El Libro de Enoc en Español

Edición Completa en LETRA GRANDE (Anotada)

Los libros 1, 2 y 3 de Enoc traducidos al español moderno con anotaciones

Autor – Ancient Light Press

Traductores - R.H. Charles, William Richard Morfill, Hugo Odeberg, Mateo Luarte

© Derechos de autor 2025 – Todos los derechos reservados

Esta edición, incluyendo su formato, anotaciones, introducciones y ajustes editoriales, está protegida por la ley de derechos de autor. Aunque los textos originales están en el dominio público, todas las adiciones y el contenido editorial en esta publicación son propiedad intelectual del editor.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro—sin el permiso previo por escrito del editor, excepto por breves citas utilizadas en reseñas, entornos educativos o investigaciones académicas.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN **5**

1 ENOC – EL LIBRO DE LOS VIGILANTES **9**

Introducción al Primer Libro de Enoc 9

El Libro de los Vigilantes 10

El Libro de las Parábolas 27

El Libro Astronómico 50

El Libro de las Visiones de los Sueños 60

La Epístola de Enoc 70

2 ENOC – EL LIBRO DE LOS SECRETOS DE ENOC **87**

Introducción al Segundo Libro de Enoc 87

3 ENOC – EL LIBRO HEBREO DE ENOC **115**

Introducción al Tercer Libro de Enoc 115

CONCLUSIÓN **165**

Introducción

Redescubriendo a Enoc: Visiones perdidas, voces restauradas

Algunos libros hablan del hombre; otros hablan del cielo. Los textos reunidos en este volumen pertenecen a lo segundo.

1 Enoc, 2 Enoc y 3 Enoc no son meros escritos religiosos: son visiones, sueños, advertencias y revelaciones transmitidas a lo largo de los márgenes de la tradición. Aunque excluidos de la mayoría de las colecciones canónicas, han permanecido vivos dentro de muchas corrientes espirituales. Durante siglos, estos textos han estado en las “fronteras de la Biblia”: mencionados pero no incluidos, venerados pero no leídos, admirados por eruditos y místicos pero en gran parte desconocidos por el público. Y, sin embargo, su influencia es innegable. La imaginería apocalíptica, el concepto del juicio final, la figura del “Hijo del Hombre”, la caída de los ángeles, los viajes celestiales—muchas de estas ideas hoy familiares tienen raíces profundas en los Libros de Enoc.

¿Por qué esta edición?

Con el tiempo, muchas traducciones de los textos de Enoc han conservado su grandeza, pero a menudo mediante un lenguaje arcaico, expresiones densas y estructuras gramaticales en desuso. Estas barreras lingüísticas pueden dificultar que los lectores modernos se conecten con el mensaje.

Esta edición no intenta reescribir ni simplificar los textos. Más bien, elimina cuidadosamente el lenguaje anticuado para mejorar la legibilidad, preservando al mismo tiempo la estructura, el tono y la profundidad teológica de los originales.

Aquí no encontrarás una paráfrasis moderna. Encontrarás el texto completo, cuidadosamente presentado en un español claro y contemporáneo. Se han reemplazado expresiones obsoletas por equivalentes actuales—sin comprometer el significado ni el espíritu original.

Formato en letra grande (16 pt)

Para mejorar aún más la accesibilidad, este volumen se presenta en un formato de letra grande (fuente de 16 puntos). Esto hace que la lectura sea más cómoda para un rango más amplio de lectores—incluso aquellos con fatiga visual o dificultades de lectura—sin sacrificar la claridad visual ni el diseño del contenido. Es una elección deliberada para asegurar que estos textos profundos puedan ser encontrados sin barreras físicas ni visuales.

¿Para quién es este libro?

- Lectores que buscan una comprensión espiritual más profunda fuera de los límites tradicionales
- Exploradores de las tradiciones apocalípticas judías y cristianas tempranas
- Aquellos intrigados por las cosmologías antiguas, los ángeles, el juicio y el conocimiento oculto
- Estudiantes e investigadores que necesiten una versión fiel en lenguaje moderno
- Mentes curiosas que deseen leer sin tener que descifrar un español arcaico o rebuscado

Los tres rostros de Enoc

- **1 Enoc,** o Enoc Etíope, nos conduce al corazón de la literatura apocalíptica—con la caída de los Vigilantes, visiones cósmicas y el juicio final. Es un texto poderoso y profético, lleno de simbolismo rico e intensidad moral.
- **2 Enoc,** o Enoc Eslavo, es una obra menos conocida pero profundamente mística que describe la ascensión de Enoc a través de los cielos, sus diálogos con Dios y revelaciones de secretos cosmológicos.
- **3 Enoc,** o Enoc Hebreo, presenta una transformación dramática: Enoc se convierte en el ángel Metatrón. Arraigado en la mística judía, este texto explora jerarquías divinas y la estructura interna del reino celestial.

Una lectura que exige respeto

No es una lectura casual ni rápida. Los Libros de Enoc requieren tiempo, enfoque y una mente abierta. No siempre son lineales. A veces parecen oscuros, repetitivos o incluso inquietantes. Pero cada página abre una ventana hacia una forma diferente de ver la realidad—donde la justicia divina, los órdenes celestiales y el destino de la humanidad quedan al descubierto.

En un mundo donde las palabras a menudo pierden su significado rápidamente, leer a Enoc es como atravesar una puerta antigua, hacia un mundo de silencio, visión y fuego. No encontrarás respuestas fáciles aquí, pero quizás encuentres preguntas eternas. Y tal vez, mientras lees, tú también escuches—entre las líneas de este lenguaje renovado—la voz de quien vio el cielo abrirse y se atrevió a escribirlo.

1 Enoc – El Libro de los Vigilantes

Introducción al Primer Libro de Enoc

El Primer Libro de Enoc, también conocido como Enoc Etiópico, es un texto apócrifo (no reconocido oficialmente en los cánones bíblicos occidentales) de extraordinaria riqueza teológica e imaginativa, probablemente escrito entre el siglo III a.C. y el siglo I d.C. Compuesto originalmente en arameo, ha sobrevivido en su totalidad solo en ge'ez (la lengua litúrgica de la antigua Etiopía), dentro de la tradición de la Iglesia Ortodoxa Etíope, que lo considera canónico. Aunque está excluido tanto del canon judío como del cristianismo occidental, ha ejercido una gran influencia, especialmente en la literatura apocalíptica (que trata del fin de los tiempos y la revelación divina) del judaísmo del Segundo Templo y en los escritos del Nuevo Testamento. El libro se presenta como una recopilación de visiones, revelaciones angélicas y profecías atribuidas a Enoc, el patriarca antediluviano (que vivió antes del Diluvio) quien, según el Génesis, "caminó con Dios, y desapareció, porque Dios se lo llevó." Sus temas centrales incluyen la caída de los Vigilantes (los ángeles rebeldes descritos en Génesis 6), los secretos del cielo y la tierra, el juicio final y la venida de un "Hijo del Hombre" escatológico (relacionado con el fin de los tiempos).

El Libro de Enoc está estructurado en cinco secciones principales: el Libro de los Vigilantes (capítulos 1–36), el Libro de las Parábolas (capítulos 37–71), el Libro Astronómico (capítulos 72–82), el Libro de las Visiones de los Sueños (capítulos 83–90), y la Epístola de Enoc (capítulos 91–108). Cada sección presenta revelaciones distintas pero interconectadas, entrelazando cosmología, profecía y enseñanzas éticas.

Considerado por muchos estudiosos como una piedra angular del pensamiento apocalíptico, 1 Enoc ofrece una valiosa ventana hacia una visión cósmica y moral antigua, donde el cielo y la tierra se entrelazan y los ángeles se convierten en testigos y jueces del destino humano.

El Libro de los Vigilantes

CAPÍTULO 1 [1] Las palabras de la bendición de Enoc, con las cuales bendijo a los elegidos y justos que vivirán en el día de la tribulación, cuando todos los malvados e impíos serán eliminados. [2] Enoc, un hombre justo cuyos ojos fueron abiertos por Dios, expresó su visión y dijo: Vi la visión del Santo en los cielos, revelada a mí por los ángeles. De ellos escuché y comprendí todo lo que vi—no para esta generación, sino para una lejana que aún está por venir. [3] Hablando de los elegidos, comencé mi parábola sobre ellos: El Santo y Grande saldrá de Su morada, [4] y el **Dios eterno**[a] caminará sobre la tierra—en el monte Sinaí—y aparecerá desde Su campamento con la fuerza de Su poder, desde el cielo de los cielos. [5] Todos serán sobrecogidos de temor, y los Vigilantes temblarán. Gran miedo y temblor se apoderará de todos hasta los confines de la tierra. [6] Las altas montañas se estremecerán, y las colinas elevadas serán rebajadas; se derretirán como cera ante la llama. [7] La tierra será desgarrada, y todo lo que hay en ella perecerá. Habrá juicio sobre todas las personas. [8] Pero con los justos Él hará la paz. Protegerá a los elegidos, y la misericordia estará sobre ellos. Pertenecerán a Dios, prosperarán y serán bendecidos. Él los ayudará, la luz brillará sobre ellos, y Él hará la paz con ellos. [9] ¡Mira! **Él viene con decenas de millares de Sus santos para ejecutar juicio**[b] sobre todos, para destruir a todos los impíos, y para convencer a toda persona de cada acto impío que han cometido, y de todas las palabras duras que los pecadores impíos han hablado contra Él.

CAPÍTULO 2 [1] Observa todo lo que sucede en los cielos: cómo **las estrellas no cambian sus caminos**[c], y cómo las luces celestiales se elevan y se ponen en

---

[a] **«Dios Eterno»** – El término enfatiza la naturaleza atemporal de Dios, una idea central en la teología judía del Segundo Templo, especialmente en contraste con los ídolos perecederos.

[b] **"Él viene con decenas de millares de Sus santos para ejecutar juicio"** – Esta temprana visión apocalíptica presenta a Enoc como un precursor profético de la escatología judía y cristiana posterior. La frase tiene un paralelo en Judas 1:14–15, lo que muestra cómo Enoc influyó en el pensamiento del Nuevo Testamento sobre el juicio divino.

[c] **"Las estrellas no cambian sus caminos"** – Este es un ejemplo claro del uso que hace Enoc del orden natural para resaltar la constancia divina. Los cielos se presentan como un espejo moral: inmutables, obedientes y ordenados, en contraste con la rebeldía humana.

orden, cada una en su estación, sin desviarse jamás de su curso asignado. [2] Mira la tierra y pon atención a todo lo que ocurre sobre ella, desde el principio hasta el fin: cuán estable es, cómo nada en la tierra cambia, y cómo todas las obras de Dios están a la vista de ustedes. [3] Observa el verano y el invierno: cómo la tierra se llena de agua, y cómo las nubes, el rocío y la lluvia descansan sobre ella.

CAPÍTULO 3 [1] Observa y ve cómo, en invierno, todos los árboles parecen marchitarse y pierden sus hojas—excepto catorce árboles que no pierden su follaje. Conservan sus hojas viejas durante dos o tres años, hasta que aparecen las nuevas.

CAPÍTULO 4 [1] Y nuevamente, observa los días del verano—cómo el sol se encuentra alto sobre la tierra, directamente opuesto a ella. Buscas sombra y refugio debido al calor del sol, y la tierra misma arde con calor creciente, tanto que no puedes caminar sobre el suelo ni siquiera sobre una roca a causa de su calor.

CAPÍTULO 5 [1] Observa cómo los árboles se cubren de hojas verdes y dan fruto. Por lo tanto, presta atención y comprende todas Sus obras, y reconoce cómo Aquel que vive para siempre los ha hecho así. [2] Todas Sus obras continúan año tras año sin cambio. Todo lo que hacen es para Él, y sus tareas no varían—tal como Dios lo ha ordenado, así se hace. [3] Mira también el mar y los ríos. De la misma manera, cumplen con sus deberes y no se desvían de Sus mandamientos. [4] Pero ustedes **no han permanecido fieles**[a], ni han guardado los mandamientos del Señor. En cambio, se apartaron y hablaron palabras arrogantes y duras con sus bocas impuras contra Su grandeza. Oh, gente de corazón endurecido, no encontrarán paz. [5] Por lo tanto, maldecirán los días de sus vidas. Sus años perecerán, y los años de su destrucción se multiplicarán en una maldición eterna. No hallarán misericordia. [6] En esos días, sus nombres se

---

[a] **"No han permanecido fieles"** – Aquí, el contraste entre la obediencia de la creación y la desobediencia humana se intensifica. La reprensión es universal y prepara el terreno para el juicio venidero, al mismo tiempo que ofrece esperanza para los elegidos.

convertirán en una maldición eterna entre todos los justos. Todo el que maldiga, maldecirá por sus nombres. Todos los pecadores e impíos jurarán por ustedes, y para ustedes—los impíos—habrá una maldición. Pero otros se alegrarán, porque habrá perdón de pecados, y toda forma de misericordia, paz y paciencia. La salvación, y una hermosa luz, vendrán a ellos. Pero para ustedes, pecadores, no habrá salvación—solo una maldición duradera. [7] Pero para los elegidos, habrá luz, alegría y paz, y heredarán la tierra. [8] Entonces la sabiduría será dada a los elegidos. Vivirán y no volverán a pecar, ni por impiedad ni por orgullo. Y los que son verdaderamente sabios serán humildes. [9] No quebrantarán la ley nuevamente, ni pecarán todos los días de sus vidas. No morirán por la ira o la furia divina. En cambio, cumplirán el número completo de sus días. Sus vidas crecerán en paz, y los años de su gozo se multiplicarán en alegría y paz eternas—todos los días de sus vidas.

CAPÍTULO 6 [1] Cuando los seres humanos comenzaron a multiplicarse, nacieron hijas para ellos—hermosas y atractivas. [2] Los ángeles, los hijos del cielo, las vieron y se llenaron de deseo. Se dijeron unos a otros: "Vengan, elijamos esposas de entre las hijas de los hombres y tengamos hijos con ellas." [3] Semjâzâ, su líder, les dijo: "Temo que quizás no lleven a cabo este acto, y yo solo tendré que pagar la pena por un gran pecado." [4] Pero todos respondieron: "Juremos un juramento juntos y unámonos con maldiciones mutuas para que ninguno de nosotros abandone este plan." [5] Así que todos **juraron juntos y se ataron con maldiciones mutuas**[a]. [6] Eran en total doscientos. Descendieron en los días de Jared en la cima del monte Hermón, y lo llamaron así porque allí habían jurado y se habían atado con maldiciones en ese monte. [7] Estos son los nombres de sus líderes: Semjâzâ, su jefe, Arakiba, Ramiel, Kokabiel, Tamiel, Ramiel, Daniel, Ezeqeel, Baraqijal, Asael, Armaros, Batarel, Ananel, Zaqiel, Samsapeel, Satariel, Turel, Jomjael y Sariel. [8] Estos eran los jefes de sus grupos de diez.

---

[a] **"Juraron un juramento juntos y se ataron con maldiciones mutuas"** – Este pacto entre los ángeles caídos es un momento central en la mitología enoquiana, representando una rebelión cósmica que introduce conocimientos prohibidos y uniones antinaturales—elementos fundamentales de la narrativa de los Vigilantes.

CAPÍTULO 7 [1] Todos los demás, junto con ellos, tomaron esposas para sí—cada uno eligiendo una—y comenzaron a tener relaciones con ellas, contaminándose a sí mismos. **Les enseñaron magia, conjuros, el corte de raíces**[a], y las introdujeron a diversas plantas. [2] Las mujeres quedaron embarazadas y dieron a luz gigantes cuya altura era de tres mil codos. [3] Estos gigantes devoraban todo lo que los humanos habían trabajado. Y cuando los humanos ya no podían sostenerlos, [4] los gigantes se volvieron contra el pueblo y comenzaron a devorarlos. [5] También comenzaron a pecar contra las aves, los animales, los reptiles y los peces, y se comían la carne unos de otros y bebían sangre. [6] Entonces la tierra presentó cargos contra los inicuos.

CAPÍTULO 8 [1] **Azâzêl enseñó a las personas a fabricar espadas**[b], cuchillos, escudos y corazas. Les reveló los metales de la tierra y cómo trabajarlos, así como brazaletes, adornos, el uso del antimonio, embellecer los párpados, todo tipo de piedras preciosas y todo tipo de tinturas de colores. [2] La impiedad aumentó. Las personas cometieron fornicación, se desviaron y se corrompieron en todos sus caminos. Semjâzâ enseñó encantamientos y el corte de raíces. Armaros enseñó cómo romper encantamientos. Baraqijal enseñó astrología. Kokabel enseñó sobre constelaciones. Ezeqeel enseñó el conocimiento de las nubes. Araqiel enseñó las señales de la tierra. Shamsiel enseñó las señales del sol. Sariel enseñó el curso de la luna. Y mientras las personas perecían, sus clamores se elevaban al cielo.

CAPÍTULO 9 [1] Entonces Miguel, Uriel, Rafael y Gabriel miraron desde el cielo y vieron la gran cantidad de sangre que se derramaba sobre la tierra y toda la iniquidad que se cometía. [2] Dijeron unos a otros: “La tierra, que antes no tenía gente, ahora clama. La voz de los que sufren se eleva hasta las puertas del

---

[a] **“Les enseñaron magia, conjuros y el corte de raíces”** – Este versículo presenta la difusión del conocimiento esotérico y oculto como una fuerza corruptora introducida por los Vigilantes, constituyendo una crítica contra las prácticas espirituales no autorizadas y las artes ocultas.

[b] **“Azâzêl enseñó a las personas a fabricar espadas”** – El papel de Azâzêl como revelador de armamento y vanidad vincula la tecnología, la violencia y la seducción con la corrupción moral, presentándolo como la personificación del origen del pecado humano.

cielo." [3] "Y ahora, a ustedes—los santos del cielo—las almas de los hombres suplican, diciendo: 'Presenten nuestro caso ante el Altísimo.'" [4] Dijeron al Señor de los Siglos: "Señor de señores, Dios de dioses, Rey de reyes, y Dios de todo tiempo, el trono de Tu gloria permanece por todas las generaciones de los siglos. ¡Tu nombre es santo, glorioso y bendito por siempre! [5] Tú has hecho todas las cosas, y tienes poder sobre todas las cosas. Todo está descubierto ante Ti—nada puede esconderse de Ti. [6] Tú ves lo que Azâzêl ha hecho—cómo ha enseñado toda clase de injusticia sobre la tierra, y ha revelado secretos eternos que estaban guardados en el cielo, los cuales los humanos se esforzaban por conocer. [7] Y Semjâzâ, a quien diste autoridad sobre sus asociados— [8] Ellos han ido a las hijas de los hombres, se han acostado con ellas, se han contaminado y les han revelado todo tipo de cosas pecaminosas. [9] Las mujeres han dado a luz gigantes, y como resultado, toda la tierra está ahora llena de sangre y maldad. [10] Ahora, mira—**las almas de los que han muerto claman**[a] y suplican a las puertas del cielo. Sus clamores se han elevado y no cesarán debido a los actos impíos cometidos en la tierra. [11] Y Tú sabes todas las cosas antes de que ocurran. Tú ves lo que está pasando, y sin embargo lo permites. Pero no nos has dicho qué debemos hacer con ellos."

CAPÍTULO 10 [1] Entonces el Altísimo, el Santo y Grande, habló y envió a Uriel al hijo de Lamec. Le dijo: [2] "Ve a Noé y dile en Mi nombre: '¡Escóndete!' Revélale que se acerca el fin: toda la tierra será destruida. Un gran diluvio está por venir sobre toda la tierra y destruirá todo lo que hay en ella. [3] Instrúyelo para que pueda sobrevivir y que sus descendientes sean preservados para todas las generaciones futuras." [4] Entonces el Señor dijo a Rafael: "Ata a Azâzêl de manos y pies y arrójalo en las tinieblas. Haz un hoyo en el desierto de Dûdâêl y échalo allí. [5] Cúbrelo con rocas ásperas y puntiagudas, y mantenlo allí en la oscuridad para siempre. Cubre su rostro para que nunca vea la luz. [6] En el día del gran juicio, será arrojado al fuego. Sana la tierra, que los ángeles han corrompido. Anuncia que la sanación viene, para que la plaga sea eliminada y

[a] **"Las almas de los que han muerto claman"** – Esta representación de la tierra como testigo y de los muertos como demandantes introduce una cosmología profundamente ética, donde la justicia no se olvida y los clamores por rectitud alcanzan las puertas del cielo.

los humanos no perezcan todos a causa de los secretos que los Vigilantes enseñaron a sus hijos. [8] Toda la tierra ha sido corrompida por las enseñanzas de Azâzêl—**atribuye a él todo pecado**[a]." [9] Entonces el Señor dijo a Gabriel: "Ve tras los bastardos, los rechazados y los hijos del pecado. Destruye a los hijos de los Vigilantes de entre los hombres. Envíalos unos contra otros en batalla para que se destruyan entre sí, pues no vivirán mucho tiempo. [10] No escuches ninguna súplica en su favor por parte de sus padres. Ellos esperaban la vida eterna, pensando que cada uno viviría quinientos años." [11] Entonces el Señor dijo a Miguel: "Ata a Semjâzâ y a sus compañeros que se unieron con mujeres y se contaminaron con ellas. [12] Cuando sus hijos se hayan matado entre ellos, y hayan visto la destrucción de aquellos a quienes amaban, átales fuertemente por setenta generaciones en los valles de la tierra, hasta que se complete el día de su juicio final—el juicio eterno. [13] En esos días serán llevados al abismo de fuego, al tormento y a una prisión donde permanecerán para siempre. [14] Todo el que sea condenado y destruido será atado con ellos por todas las generaciones.

[15] Destruye todos los espíritus de los malvados y a los hijos de los Vigilantes, porque han causado daño a la humanidad. [16] Elimina todo mal de la tierra, y que todo acto pecaminoso llegue a su fin. Que crezca la planta de la justicia y la verdad, y será una bendición. La justicia y la verdad serán plantadas con gozo para siempre. [17] Entonces todos los justos escaparán. Vivirán y tendrán miles de hijos. Cumplirán todos los días de su juventud y vejez en paz. [18] Entonces toda la tierra será cultivada en justicia, y será plantada con árboles y llena de bendiciones. [19] Se plantarán todo tipo de árboles deseables, y las vides crecerán en abundancia. Las vides producirán vino en gran cantidad. Cada medida de semilla producirá mil veces más, y cada medida de aceitunas rendirá diez prensas de aceite. [20] Limpia la tierra de toda opresión, injusticia, pecado e impiedad. Elimina toda impureza de la tierra. [21] Entonces todas las personas se volverán justas. Todas las naciones me adorarán y alabarán, y todos se postrarán ante Mí. La tierra será purificada de toda corrupción, de todo pecado, castigo y tormento. Nunca más enviaré estas cosas sobre ella, de generación en

---

[a] **"Atribuye a él todo pecado"** — Esta atribución de la culpa a Azâzêl refleja el ritual de Levítico 16 y marca un giro teológico: el pecado es personificado y externalizado, preparando el camino para la purificación cósmica y la renovación escatológica.

generación, para siempre."

CAPÍTULO 11 [1] En esos días, abriré los almacenes de bendiciones en los cielos y los enviaré sobre la tierra, sobre el trabajo y el esfuerzo de la humanidad. [2] **La verdad y la paz se unirán**[a] y permanecerán juntas a lo largo de todos los días del mundo y de cada generación de la humanidad.

CAPÍTULO 12 [1] Antes de estos eventos, Enoc fue ocultado, y ninguno entre los hijos de los hombres sabía dónde estaba, dónde vivía o qué había sido de él. [2] Su tiempo transcurría entre los Vigilantes, y sus días estaban con los santos. [3] Yo, Enoc, estaba bendiciendo al Señor de la majestad y al Rey de los siglos cuando los Vigilantes me llamaron **"Enoc el escriba"** y dijeron: [4] "**Enoc, escriba de justicia**[b], ve y declara a los Vigilantes del cielo, que han abandonado el alto cielo—el eterno lugar santo de Dios—y se han corrompido con mujeres, actuando como los hijos de la tierra y tomando esposas: 'Habéis traído gran destrucción sobre la tierra. [5] No tendréis paz ni perdón de pecado. Aunque os regocijéis en vuestros hijos, [6] presenciaréis su matanza. Lamentaréis su destrucción y suplicaréis misericordia por siempre—pero no recibiréis misericordia ni paz.'"

CAPÍTULO 13 [1] Entonces Enoc fue y dijo: "Azâzêl, no tendrás paz. Se ha emitido contra ti una sentencia severa—serás encadenado. [2] No recibirás misericordia ni se concederá ninguna petición, debido a la injusticia que has enseñado y a las obras corruptas que has mostrado a la humanidad." [3] Luego fui y hablé con todos ellos juntos, y estaban aterrorizados—el miedo y el temblor se apoderaron de ellos. [4] Me rogaron que escribiera una petición para ellos, para que pudieran recibir perdón, y que leyera su súplica ante el Señor del cielo. [5]

---

[a] **"La verdad y la paz se unirán"** – Esta breve visión resume la esperanza escatológica de Enoc. La unión de la verdad y la paz representa la restauración divina: una inversión del caos provocado por el pecado humano y angelical.

[b] **"Enoc, escriba de justicia"** – Este título eleva a Enoc al rol de mediador celestial y registrador divino, anticipando su posterior transformación en un ser celestial y vinculándolo con la profecía apocalíptica y la tradición de sabiduría.

Desde entonces, ya no pudieron hablar con Él, ni alzar sus ojos al cielo, **por la vergüenza de sus pecados**[a] y la sentencia dictada contra ellos. [6] Así que escribí su petición, y su oración respecto a sus espíritus y sus obras, cada uno individualmente, pidiendo perdón y una vida más larga. [7] Luego fui y me senté junto a las aguas de Dan, en la tierra de Dan, al suroeste del monte Hermón. Leí su petición hasta que me quedé dormido. [8] Y entonces vino a mí un sueño, y visiones cayeron sobre mí. Vi visiones de castigo, y una voz me dijo que fuera a declararlas a los hijos del cielo y a reprenderlos. [9] Cuando desperté, regresé a ellos. Todos estaban reunidos, llorando en 'Abelsjâîl, entre el Líbano y Sênêsêr, con sus rostros cubiertos. [10] Les conté todas las visiones que había visto en mi sueño, y comencé a pronunciar palabras de justicia y a reprender a los Vigilantes del cielo.

CAPÍTULO 14 [1] Este es el libro de las palabras de justicia y la reprensión de los Vigilantes eternos, según lo ordenado por el Santo y Grande en la visión. [2] Vi en mi sueño lo que ahora hablo con lengua de carne y con el aliento de mi boca—que el Grande ha dado a los humanos para que puedan hablar y comprender con su corazón. [3] Así como Él creó y dio a los humanos la capacidad de entender la sabiduría, así también me creó a mí y me dio el poder de reprender a los Vigilantes, los hijos del cielo. [4] Escribí vuestra súplica, y así me apareció en la visión: vuestra súplica no será concedida por toda la eternidad. El juicio ha sido pronunciado sobre vosotros—vuestra petición no será otorgada. [5] Desde ahora, no ascenderéis al cielo por toda la eternidad. Estaréis atados a la tierra, pues ese es el decreto: seréis retenidos en cadenas por todos los días del mundo. [6] Antes de que llegue ese tiempo, presenciaréis la destrucción de vuestros hijos amados, y no encontraréis alegría en ellos—caerán delante de vosotros por la espada. [7] Vuestra súplica en favor de ellos no será concedida, ni tampoco la vuestra—aun si lloráis y oráis y recitáis todas las palabras escritas en el documento que compuse. [8] En la visión vi esto: las nubes me invitaron, la niebla me llamó, y las estrellas y los relámpagos me apuraron.

---

[a] **"Ya no pudieron hablar con Él... por la vergüenza de sus pecados"** (v.5) – La alienación de los Vigilantes refleja las consecuencias morales y espirituales de la rebelión. Su vergüenza marca un punto de inflexión: la caída del favor celestial hacia un juicio irreversible.

Los vientos me levantaron y me llevaron al cielo. [9] Me acerqué a un muro hecho de cristales, rodeado de lenguas de fuego, y sentí temor. [10] Entré por el fuego y me acerqué a una gran casa hecha de cristales. Sus paredes parecían un suelo embaldosado de cristales, y su fundamento era de cristal. [11] Su techo era como el recorrido de las estrellas y los relámpagos, y entre ellos había querubines ardientes. Su cielo era tan claro como el agua.
[12] Un muro de fuego llameante la rodeaba, y sus puertas resplandecían con llamas. [13] Cuando entré, la casa se sentía como fuego pero también como hielo. No había señales de vida ni de consuelo allí—el miedo me abrumó, y el temblor se apoderó de mí. [14] Mientras temblaba y me sacudía, caí sobre mi rostro. [15] Entonces vi otra visión: una segunda casa, más grande que la primera, con toda su entrada abierta ante mí. Estaba construida enteramente de llamas de fuego. [16] Era tan magnífica en belleza y tamaño que no puedo ni describirla.
[17] Su suelo era fuego; sobre él había relámpagos y estrellas, y su techo también era fuego ardiente. [18] Dentro había un gran trono, que parecía de cristal, con ruedas que brillaban como el sol, y la visión de querubines a su alrededor.
[19] Desde debajo del trono fluían corrientes de fuego llameante tan brillantes que no podía mirarlas. [20] Y **la Gran Gloria se sentaba sobre él**[a]. Su manto resplandecía más que el sol y era más blanco que cualquier nieve. [21] Ningún ángel podía entrar ni mirar Su rostro debido a Su majestad abrumadora, y ningún mortal podía soportar Su presencia. [22] Un fuego llameante lo rodeaba, y un vasto fuego se alzaba delante de Él. Nadie podía acercarse. Diez mil veces diez mil estaban ante Él, pero no necesitaba consejero alguno. [23] Los más santos que estaban cerca de Él nunca lo dejaban, ni de noche ni de día. [24] Hasta entonces yo había estado rostro en tierra, temblando. Pero el Señor me llamó con Su propia voz y dijo: "Ven aquí, Enoc, y escucha Mi palabra." [25] Entonces uno de los santos vino hacia mí, me despertó, y me ayudó a levantarme y acercarme a la puerta. Me incliné con el rostro hacia abajo.

CAPÍTULO 15 [1] Entonces Él me respondió, y oí Su voz diciendo: "No tengas

[a] **"La Gran Gloria se sentaba sobre él"** – Esta teofanía, marcada por una luz deslumbrante, fuego e imágenes cristalinas, guarda paralelos con las visiones de Ezequiel y el Apocalipsis. Refuerza la trascendencia de Dios, cuya majestad abruma incluso a Enoc.

miedo, Enoc, hombre justo y escriba de justicia. Acércate y escucha Mis palabras. [2] Ve y di a los Vigilantes del cielo, que te han enviado para interceder por ellos: '**Ustedes deberían ser quienes intercedan por los humanos**[a], no al revés. [3] ¿Por qué abandonaron el cielo alto, santo y eterno, yaciendo con mujeres, contaminándose con las hijas de los hombres, tomándolas por esposas y engendrando gigantes, como lo hacen los hijos de la tierra? [4] Aunque ustedes eran espirituales, santos y vivían vida eterna, se contaminaron con la sangre de mujeres y engendraron hijos de carne y sangre. Desearon la carne como los humanos mortales, que están destinados a morir. [5] Por eso di a los hombres esposas, para que pudieran engendrar hijos y continuar la vida en la tierra. [6] Pero ustedes eran originalmente seres espirituales, inmortales, destinados a vivir para siempre a través de todas las generaciones. [7] No les asigné esposas, porque ustedes son seres espirituales, y su morada está en el cielo. [8] Ahora, los gigantes, nacidos de espíritu y carne, serán llamados espíritus malignos sobre la tierra, y la tierra será su morada. [9] Espíritus malignos han salido de sus cuerpos, pues han nacido de hombres y de los santos Vigilantes; ese es su origen. Serán llamados espíritus malignos sobre la tierra. [10] Los espíritus del cielo habitan en el cielo, pero los espíritus nacidos en la tierra permanecerán sobre la tierra.
[11] Los espíritus de los gigantes causan opresión, destrucción y guerra. Traen desgracia. Aunque no comen, sienten hambre y sed. Incitan al pecado. Estos espíritus se alzarán contra la humanidad y las mujeres, pues de ellas provienen."

CAPÍTULO 16 [1] Desde el momento de la matanza y muerte de los gigantes, sus espíritus—liberados de su carne—seguirán destruyendo sin juicio. Continuarán destruyendo hasta que llegue el juicio final, cuando la era terminará y los Vigilantes y los malvados serán completamente juzgados.
[2] Ahora, a los Vigilantes que te enviaron para interceder por ellos—aquellos que una vez estuvieron en el cielo—diles esto: [3] "Ustedes estaban en el cielo, pero no se les revelaron todos los misterios divinos. **Aprendieron cosas**

---

[a] **"Ustedes deberían ser quienes intercedan por los humanos"** – Esta reprensión invierte el orden celestial: los Vigilantes, creados para proteger y guiar, han corrompido su función. Su deseo por los placeres humanos ha trastornado la jerarquía divina.

inútiles[a] y en su obstinación las revelaron a las mujeres. A través de estos secretos corruptos, los humanos han cometido mucho mal en la tierra." [4] Así que diles: "No tendrán paz."

CAPÍTULO 17 [1] Luego me llevaron a un lugar donde los presentes parecían fuego llameante, pero cuando lo deseaban, aparecían en forma humana. [2] Me llevaron a un lugar de oscuridad, y a una montaña cuya cima alcanzaba el cielo. [3] Vi los lugares de los luminares, y los tesoros de las estrellas y del trueno, y en las profundidades más profundas había un arco de fuego, flechas, un carcaj y una espada llameante, junto con todo tipo de relámpagos. [4] Entonces me llevaron a las aguas vivas, y al fuego del oeste, que recibe al sol cuando se pone. [5] Llegué a un río de fuego, que fluía como agua y desembocaba en el gran mar hacia el oeste. [6] Vi grandes ríos y llegué a un río inmenso y a un lugar de gran oscuridad, donde ningún ser vivo camina. [7] Vi las montañas de la oscuridad invernal, y el lugar de donde se originan todas las aguas del abismo. [8] Vi las bocas de todos los ríos de la tierra, y la boca del abismo.

CAPÍTULO 18 [1] Vi los tesoros de todos los vientos y cómo Él los había preparado para sostener toda la creación y los cimientos firmes de la tierra. [2] Vi la piedra angular de la tierra, y los cuatro vientos que llevan la tierra y sostienen el firmamento del cielo. [3] Vi cómo los vientos extienden las bóvedas del cielo, y cómo tienen estaciones entre el cielo y la tierra. Estos son los pilares del cielo. [4] Vi los vientos del cielo que giran y guían el movimiento del sol y de todas las estrellas hacia su ocaso. [5] Vi los vientos sobre la tierra que llevan las nubes. Vi los caminos de los ángeles, y en los extremos de la tierra, vi el firmamento del cielo arriba. [6] Avancé y llegué a un lugar que arde día y noche, donde había siete montañas hechas de piedras magníficas—tres al este y tres al sur. [7] De las que estaban hacia el este: una era de piedra de colores, una de perla, y una de jacinto. Las que estaban al sur eran de piedra roja. [8] La montaña del medio se elevaba hasta el cielo como el trono de Dios. Estaba hecha de

---

[a] **"Aprendieron cosas inútiles"** – El pecado de los Vigilantes no consistió solo en enseñar, sino en escoger conocimientos corruptos. El término "inútiles" contrasta con los misterios divinos reservados para fines justos, señalando el mal uso de la sabiduría.

alabastro, y la cima del trono era de zafiro. [9] Vi un fuego llameante, y más allá de esas montañas, una región en el extremo mismo de la gran tierra, donde los cielos estaban completos. [10] Allí vi un abismo profundo, con columnas de fuego celestial, y entre ellas vi caer columnas de fuego—inmensurables tanto en altura como en profundidad. [11] Más allá de ese abismo había un lugar sin cielo arriba ni tierra abajo—sin agua, sin aves—solo un desierto desolado y terrible. [12] Allí vi siete estrellas que parecían grandes montañas ardientes. [13] Y cuando pregunté sobre ellas, el ángel dijo: "Este lugar es el fin del cielo y de la tierra. Se ha convertido en una prisión para las estrellas y para el ejército del cielo. [14] Estas estrellas que giran en el fuego son aquellas que transgredieron el mandamiento del Señor al comienzo de su ascenso, porque no aparecieron en sus tiempos señalados. [15] Así que Él se enojó con ellas y las ató hasta el momento en que su pecado sea plenamente juzgado—diez mil años."

CAPÍTULO 19 [1] Entonces Uriel me dijo: "Aquí estarán los ángeles que se unieron con mujeres. Sus espíritus, tomando muchas formas, están corrompiendo a la humanidad y llevándola al error—haciendo que sacrifiquen a los demonios como si fueran dioses. Aquí permanecerán hasta el día del gran juicio, cuando serán juzgados y finalmente destruidos." [2] Y las mujeres que estuvieron con los ángeles se convertirán en sirenas." [3] Y yo, Enoc, vi esta visión solo—el fin de todas las cosas. Nadie más verá lo que yo he visto."

CAPÍTULO 20 [1] **Estos son los nombres de los santos ángeles que vigilan**[a]. [2] Uriel, uno de los santos ángeles, que está al mando del mundo y sobre el Tártaro. [3] Rafael, uno de los santos ángeles, que está sobre los espíritus de los hombres. [4] Ragüel, uno de los santos ángeles, que trae venganza sobre el mundo de las luminarias. [5] Miguel, uno de los santos ángeles, puesto sobre la mejor parte de la humanidad y sobre el caos. [6] Saraqâêl, uno de los santos ángeles, que está a cargo de los espíritus que pecan en el espíritu. [7] Gabriel, uno de los santos ángeles, que está sobre el Paraíso, las serpientes y los querubines.

---

[a] **"Estos son los nombres de los santos ángeles que vigilan"** – Este listado angelical muestra una administración divina estructurada sobre la creación. Cada ángel está a cargo de un dominio cósmico o moral, sentando las bases para la angelología posterior en los textos judíos y cristianos.

[8] Remiel, uno de los santos ángeles, a quien Dios puso sobre los que resucitan.

CAPÍTULO 21[1] Luego llegué a un lugar de caos y desorden. [2] Vi algo aterrador: no había cielo arriba ni tierra firme abajo—solo un lugar de horror y ruina. [3] Allí vi siete estrellas atadas juntas como grandes montañas, ardiendo con fuego. [4] Dije: "¿Por qué están atadas? ¿Qué pecado causó esto?" [5] Entonces Uriel me respondió—él era uno de los santos ángeles que estaban conmigo y estaba a cargo de estas estrellas—y dijo: "¿Por qué preguntas, Enoc? [6] **Estas son las estrellas del cielo que transgredieron el mandato del Señor**[a], y están atadas aquí hasta que pasen diez mil años—el tiempo señalado para su castigo." [7] Luego fui a otro lugar, aún más espantoso. Vi una visión aterradora: un gran fuego ardiendo y llameando, una grieta que se extendía hacia el abismo, llena de columnas de fuego descendente. No podía ver su fin, ni siquiera imaginarlo. [8] Dije: "¡Qué aterrador y horrible es este lugar a la vista!" [9] Uriel me respondió de nuevo: "¿Por qué tienes miedo?" Yo dije: "Por este lugar temible y el espectáculo de sufrimiento." [10] Él respondió: "Esta es la prisión de los ángeles, donde serán retenidos para siempre."

CAPÍTULO 22 [1] Desde allí fui a otro lugar en el oeste, a una gran y alta montaña de roca dura. [2] Dentro de ella había cuatro huecos profundos, anchos y lisos; ¡qué oscuros y pulidos se veían! [3] Rafael, uno de los santos ángeles que estaba conmigo, dijo: [4] "Estos huecos fueron creados con este propósito: reunir los espíritus de los muertos. Todas las almas de los hijos de los hombres serán guardadas aquí hasta el día de su juicio y el tiempo señalado." [5] Vi los espíritus de los muertos, y sus voces clamaban al cielo. [6] Pregunté a Rafael: "¿De quién es este espíritu cuya voz suplica y hace apelación?" [7] Él respondió: **"Este es el espíritu de Abel, a quien su hermano Caín mató. Lo acusa**[b] hasta que los

[a] **"Estas son las estrellas del cielo que transgredieron el mandato del Señor"** – Este pasaje interpreta las estrellas de forma simbólica como ángeles caídos, reforzando un tema central en Enoc: la rebelión cósmica y sus consecuencias. Su encarcelamiento ilustra el orden divino que responde al desorden celestial.

[b] **"Este es el espíritu de Abel... lo acusa" (v.7)** – Enoc presenta el más allá como un lugar de anticipación moral. El clamor no resuelto de Abel por justicia evoca el Génesis y anticipa el juicio apocalíptico como justicia restauradora, no solo castigo.

descendientes de Caín sean eliminados de la tierra." [8] Entonces pregunté por qué los huecos estaban separados unos de otros. [9] Él dijo: "Estos tres compartimientos fueron hechos para separar los espíritus de los muertos. Uno es para los justos, con un manantial brillante de agua. [10] Otro es para los pecadores que murieron sin juicio durante su vida. [11] Sus espíritus sufrirán gran dolor aquí hasta el día del juicio, cuando serán castigados para siempre. [12] Otro es para los que fueron asesinados en los días de los pecadores, quienes aún claman por justicia. [13] Y finalmente, uno es para aquellos que estaban completamente en el pecado, que nunca se levantarán de nuevo. Sus espíritus no serán asesinados ni resucitados en el juicio—permanecen allí para siempre." [14] Entonces bendije al Señor de la Gloria y dije: "Bendito sea el Señor de la justicia, que reina por siempre."

CAPÍTULO 23 [1] Desde allí fui a otro lugar, hacia el oeste, en los confines de la tierra. [2] Vi un fuego ardiente que se movía sin descanso—nunca detenía su curso, ni de día ni de noche, sino que fluía continuamente. [3] Pregunté: "¿Qué es este fuego que nunca descansa?" [4] Entonces Ragüel, uno de los santos ángeles que estaba conmigo, respondió y dijo: "Este es el fuego del oeste que persigue a todos los astros del cielo."

CAPÍTULO 24 [1] Luego fui a otra parte de la tierra, y él me mostró una cordillera de fuego, que ardía tanto de día como de noche. [2] Más allá vi **siete montañas magníficas, cada una diferente**[a] de la otra, hechas de piedras que eran hermosas y gloriosas en apariencia. Tres estaban posicionadas hacia el este, una construida sobre otra, y tres hacia el sur, también apiladas una sobre otra. Profundos y escarpados barrancos las separaban, sin estar conectadas entre sí. [3] La séptima montaña se alzaba en el centro, elevándose por encima de las demás. Se parecía a un trono, y árboles fragantes la rodeaban. [4] Entre ellos había un árbol como ninguno que yo hubiera olido. Su fragancia superaba a todas las demás. Sus hojas, flores y madera nunca se marchitaban, y su fruto

---

[a] **"Siete montañas magníficas... cada una diferente" (v.2)** – La geografía simbólica aquí evoca la majestad y el misterio divinos. El número siete sugiere plenitud, mientras que la montaña central se asemeja al trono de Dios—vinculando la creación con la soberanía divina.

parecía dátiles de una palmera. [5] Dije: "¡Qué hermoso y fragante es este árbol! Sus hojas son encantadoras, y sus flores son deliciosas." [6] Entonces Miguel, uno de los ángeles santos y honorables que estaba conmigo y era su líder, me respondió.

CAPÍTULO 25 [1] Miguel me dijo: "Enoc, ¿por qué preguntas sobre la fragancia de este árbol? ¿Por qué quieres conocer la verdad sobre él?" [2] Yo respondí: "Quiero saberlo todo, pero especialmente sobre este árbol." [3] Él dijo: "Esta alta montaña que viste, cuya cima es como el trono de Dios, es en verdad Su trono. El Santo y Grande, el Señor de la Gloria, el Rey Eterno, se sentará allí cuando descienda para bendecir la tierra con bondad. [4] En cuanto a este árbol fragante, ningún mortal puede tocarlo hasta el gran juicio, cuando Él tomará venganza y llevará todas las cosas a su cumplimiento para siempre. Entonces será entregado a los justos y santos. [5] **Su fruto será alimento para los elegidos**[a], y será trasplantado al lugar santo, al templo del Rey Eterno. [6] Entonces ellos se regocijarán con alegría y entrarán en el lugar santo. Su fragancia penetrará en sus huesos, y vivirán largas vidas sobre la tierra, como en los días de sus antepasados. Ninguna tristeza, plaga, tormento ni calamidad los tocará."
[7] Entonces bendije al Dios de la Gloria, al Rey Eterno, que ha preparado tales bendiciones para los justos, y las ha creado y prometido para ellos.

CAPÍTULO 26 [1] Desde allí fui al centro de la tierra, y vi un lugar bendecido donde crecían árboles a partir de los restos de un árbol que había sido desmembrado. [2] Había una montaña santa, y debajo de ella, hacia el oriente, fluía un arroyo que corría hacia el sur. [3] Al oriente, vi otra montaña, más alta que la primera, y entre ellas había un barranco profundo y angosto. También fluía un arroyo debajo de esa montaña. [4] Al occidente, vi otra montaña, de menor altura, con un barranco profundo y seco entre ella y las otras. [5] Todos los barrancos eran profundos y estrechos, tallados en roca sólida, y no había árboles plantados sobre ellos. [6] Me asombraron las formaciones rocosas y los

---

[a] **"Su fruto será alimento para los elegidos"** – Este árbol—intocable hasta el juicio—representa la recompensa divina y la restauración. Al igual que el Árbol de la Vida del Edén, refleja la promesa de paz eterna y comunión reservada para los justos.

barrancos. Sí, quedé profundamente maravillado.

CAPÍTULO 27 [1] Entonces dije: "¿Cuál es el propósito de esta tierra bendita, llena de árboles, y de este valle maldito en medio de ella?" [2] Entonces Uriel, uno de los santos ángeles que estaba conmigo, respondió y dijo: "Este valle maldito es para aquellos que están malditos para siempre. Aquí serán reunidos todos los que dicen cosas vergonzosas contra el Señor y hablan con dureza sobre Su gloria. Este será su lugar de juicio. [3] En los últimos días, los justos presenciarán su juicio. Los misericordiosos bendecirán al Señor de la Gloria, el Rey Eterno, en este lugar. [4] Cuando se dicte juicio sobre los primeros, los fieles lo bendecirán por la misericordia con la que les ha asignado su herencia."
[5] Entonces bendije al Señor de la Gloria, proclamé Su majestad y lo alabé grandemente.

CAPÍTULO 28 [1] Desde allí, me dirigí hacia el oriente, al corazón de una cadena montañosa en el desierto. Vi un paraje solitario, lleno de árboles y plantas. [2] **El agua brotaba desde lo alto**[a], [3] fluyendo como un gran arroyo hacia el noroeste, haciendo que nubes y rocío se levantaran por todos lados.

CAPÍTULO 29 [1] Luego fui a otro lugar en el desierto, acercándome al lado oriental de la cadena montañosa. [2] Allí vi **árboles aromáticos que desprendían el aroma del incienso y la mirra**[b]. Los árboles se asemejaban a almendros.

CAPÍTULO 30 [1] Más allá de esto, viajé más al este y vi otro lugar—un valle lleno de agua. [2] Había un árbol con un color parecido al de los árboles fragantes, similar al lentisco. [3] A los lados del valle, vi canela fragante, y

---

[a] **"El agua brotaba desde lo alto"** – El agua, a menudo símbolo de bendición divina o de vida, que surge de una montaña desértica refleja abundancia en medio de la desolación. También puede representar la provisión divina en lugares espiritualmente áridos.

[b] **"Árboles que desprendían el aroma del incienso y la mirra"** – Estos árboles aromáticos, asociados con las ofrendas del templo, sugieren una geografía sagrada. Su presencia implica un paisaje impregnado de santidad y con significado sacrificial.

continué más al este.

CAPÍTULO 31 [1] Vi más montañas, y entre ellas había bosques de árboles, de los cuales fluía néctar llamado sarara y gálbano. [2] Más allá de estas montañas, vi otra montaña en el extremo más oriental de la tierra, cubierta de árboles de aloe y otros llenos de estacte, todos semejantes a los almendros. [3] Al ser quemados, su fragancia era más dulce que cualquier aroma conocido.

CAPÍTULO 32 [1] Después de estos aromas fragantes, miré hacia el norte, por encima de las montañas, y vi siete montañas llenas de nardo, árboles aromáticos, canela y pimienta. [2] Luego viajé sobre las cumbres de todas estas montañas, muy hacia el oriente de la tierra. Crucé el mar Eritreo y fui mucho más allá, pasando por encima del ángel Zotîêl. [3] Entonces llegué al Jardín de la Justicia y vi, más allá de esos árboles, muchos árboles grandes, fragantes, hermosos y gloriosos. Y vi el árbol de la sabiduría, del cual las personas comen y obtienen gran entendimiento. [4] Ese árbol era tan alto como un abeto, con hojas como las de un algarrobo y frutos como racimos de uvas—muy hermoso. Su fragancia se extendía a gran distancia. [5] Dije: "¡Qué hermoso y atractivo es este árbol!" [6] Entonces Rafael, el ángel santo que estaba conmigo, dijo: "Este es el árbol de la sabiduría, del cual comieron tus antepasados—tu anciano padre y madre. Obuvieron sabiduría, se les abrieron los ojos y se dieron cuenta de que estaban desnudos, por lo que fueron expulsados del jardín."

CAPÍTULO 33 [1] Desde allí fui a los confines de la tierra, donde vi grandes bestias, cada una diferente de la otra. También vi aves de diversas formas, bellezas y voces, todas distintas. [2] Al oriente de esas bestias, vi los cimientos de los cielos, y los portales por los cuales se abren los cielos. [3] Vi cómo salían las estrellas del cielo. **Conté los portales y registré la salida de cada estrella**[a]—por número, nombre, curso, posición, tiempos y meses, tal como me fue mostrado por Uriel, el ángel santo que estaba conmigo. [4] Él me explicó todo y

[a] **"Conté los portales y registré la salida de cada estrella"** – Esta observación astronómica detallada refleja el papel de Enoc como escriba instruido por lo divino. Presenta los cielos como un sistema legal y comprensible, destacando el orden como un principio divino.

escribió sus nombres, sus leyes y sus agrupaciones.

CAPÍTULO 34 [1] Luego fui hacia el norte, a los confines más lejanos de la tierra, y vi un gran y glorioso mecanismo en el borde de la tierra. [2] Allí vi tres portales en el cielo por los cuales soplan los vientos del norte. De ellos salen el frío, el granizo, la escarcha, la nieve, el rocío y la lluvia. [3] Un portal envía viento para el bien, pero los otros dos liberan viento con violencia y aflicción sobre la tierra.

CAPÍTULO 35 [1] Luego fui al oeste, a los confines más lejanos de la tierra, y vi allí tres portales del cielo, como los que había visto en el oriente. Eran iguales en número y función.

CAPÍTULO 36 [1] Desde allí fui al sur, a los extremos de la tierra, y vi tres portales abiertos del cielo. De ellos salían rocío, lluvia y viento. [2] Luego fui al oriente, a los bordes de los cielos, y vi tres portales orientales del cielo abiertos, con portales más pequeños sobre ellos. [3] A través de estos portales más pequeños, las estrellas del cielo pasan y **siguen su camino hacia el oeste, tal como se les instruye**[a]. [4] Cada vez que vi esto, bendije al Señor de la Gloria. Continué alabando al Señor de la Gloria, quien ha hecho obras grandes y maravillosas para revelar el poder de Su creación a los ángeles, espíritus y hombres, para que alaben Su poder y bendigan la obra de Sus manos por siempre.

El Libro de las Parábolas

CAPÍTULO 37 [1] Esta es la segunda visión, la visión de la sabiduría, que Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalalel, hijo de Cainán, hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, vio. [2] Este es el comienzo de las palabras de sabiduría, que alcé mi voz para proclamar a los que habitan en la tierra: "Escuchad, vosotros, gente de

---

[a] **"Las estrellas... siguen su camino hacia el oeste, tal como se les instruye"** – En la cosmología de Enoc, las estrellas actúan como seres celestiales obedientes, representando el ideal de sumisión divina. Sus trayectorias fijas sugieren una ley moral y espiritual subyacente que gobierna tanto el cielo como la tierra.

antaño, y vosotros que vendréis después—oíd las palabras del Santo que hablaré ante el Señor de los Espíritus. [3] Hubiera sido mejor declararlas solo a los antiguos, pero no ocultaremos el comienzo de la sabiduría a las generaciones futuras tampoco. [4] Hasta ahora, tal sabiduría nunca ha sido dada por el Señor de los Espíritus como la que yo he recibido, según la percepción y el beneplácito de Aquel que me ha concedido la suerte de la vida eterna. [5] **Tres parábolas me fueron dadas**[a], y alcé mi voz y las conté a la gente en la tierra.

CAPÍTULO 38 [1] La Primera Parábola: Cuando aparezca la congregación de los justos, y los pecadores sean juzgados por sus pecados y expulsados de la faz de la tierra— [2] Y cuando el Justo aparezca ante los ojos de los justos, cuyas obras elegidas dependen del Señor de los Espíritus, y la luz brille sobre los justos y los elegidos que habitan en la tierra— ¿Dónde morarán entonces los pecadores? ¿A dónde irán aquellos que negaron al Señor de los Espíritus? Hubiera sido mejor para ellos no haber nacido. [3] Cuando se revelen los secretos de los justos y los pecadores sean juzgados, los impíos serán alejados de la presencia de los justos y los elegidos. [4] Desde ese momento, los que ostentaban poder en la tierra ya no serán exaltados ni poderosos. No podrán contemplar a los santos, pues el Señor de los Espíritus hará que Su luz brille sobre los rostros de los santos, justos y elegidos. [5] Entonces los reyes y los poderosos perecerán y serán entregados a los justos y a los santos. [6] Desde entonces, nadie buscará misericordia del Señor de los Espíritus, pues sus vidas habrán llegado a su fin.

CAPÍTULO 39 [1] I En esos días, los hijos elegidos y santos descenderán del alto cielo, y su descendencia se unirá con los hijos de los hombres. [2] En esos días, Enoc recibió libros de celo e ira, y libros de inquietud y expulsión. Y la misericordia no será concedida a los malvados, dice el Señor de los Espíritus. [3] En esos días, un torbellino me llevó desde la tierra y me colocó en el borde de los cielos. [4] Allí vi otra visión: los lugares de morada de los santos, y los lugares de descanso de los justos. [5] Mis ojos vieron sus hogares con los ángeles

---

[a] **"Tres parábolas me fueron dadas"** – Esto marca un cambio estructural clave en 1 Enoc, introduciendo la sección de las "Parábolas de Enoc". Estas parábolas contienen algunos de los temas mesiánicos y escatológicos más antiguos de la literatura apocalíptica.

justos, y sus lugares de descanso entre los santos. Oraban e intercedían por la humanidad. **La justicia fluía como agua, y la misericordia como rocío**[a] sobre la tierra. Así será entre ellos para siempre. [6] a. Allí, mis ojos vieron al Elegido de la justicia y la fe. [7] a. Vi Su morada bajo las alas del Señor de los Espíritus. [6] b. En Sus días, prevalecerá la justicia, y los justos y elegidos serán incontables ante Él por siempre. [7] b. Todos los justos y elegidos brillarán como luces ardientes. Sus bocas estarán llenas de bendición, y sus labios alabarán al Señor de los Espíritus. La justicia y la rectitud nunca fallarán en Su presencia. [8] Deseé habitar allí, y mi espíritu anheló esa morada. Esta ha sido mi porción destinada desde antes del Señor de los Espíritus. [9] En esos días, alabé y exalté el nombre del Señor de los Espíritus con bendiciones y alabanzas, porque Él me ha elegido para bendición y gloria según Su beneplácito. [10] Durante mucho tiempo, mantuve mis ojos fijos en ese lugar, bendiciéndolo y alabándolo: "Bendito es Él, y sea bendito desde el principio y para siempre." [11] Ante Él no hay fin. Él sabía lo que habría de ser, incluso antes de que el mundo fuera creado—lo que sucedería de generación en generación. [12] Aquellos que no duermen Te bendicen. Ellos están ante Tu gloria y dicen: "Santo, santo, santo es el Señor de los Espíritus; la tierra está llena de espíritus." [13] Allí mis ojos vieron a todos los que no duermen. Ellos lo bendicen y dicen: "Bendito eres Tú, y bendito es el nombre del Señor por los siglos de los siglos." [14] Y mi rostro fue transformado, porque ya no podía soportar la visión.

CAPÍTULO 40 [1] Después de eso, vi miles sobre miles y diez mil veces diez mil—una multitud innumerable—de pie ante el Señor de los Espíritus. [2] A los cuatro lados del Señor de los Espíritus, vi cuatro presencias, diferentes de aquellos que no duermen. Aprendí sus nombres, pues el ángel que iba conmigo me los reveló y me mostró todas las cosas ocultas. [3] Escuché las voces de esas cuatro presencias mientras daban alabanza ante el Señor de la Gloria. [4] La primera voz bendice al Señor de los Espíritus por los siglos de los siglos. [5] La segunda voz bendice al Elegido y a los elegidos que dependen del Señor de los

---

[a] **"La justicia fluía como agua, y la misericordia como rocío"** – Esta imagen poética refleja la abundancia y permanencia de las virtudes divinas en el reino celestial. El anhelo de Enoc por habitar allí subraya el estado ideal de armonía entre los elegidos y lo divino.

Espíritus. [6] La tercera voz ora e intercede por aquellos que habitan en la tierra, pidiendo en nombre del Señor de los Espíritus. [7] **La cuarta voz rechaza a los Satanes**[a] y les impide acercarse al Señor de los Espíritus para acusar a los que viven en la tierra. [8] Entonces pregunté al ángel de paz que estaba conmigo, quien me revelaba todo lo oculto: "¿Quiénes son estas cuatro presencias cuyas voces escuché y cuyos nombres he escrito?" [9] Él me dijo: "El primero es Miguel, el misericordioso y paciente. El segundo es Rafael, que está encargado de todas las enfermedades y heridas de los hijos de los hombres. El tercero es Gabriel, que gobierna sobre todos los poderes. El cuarto es Fanuel, que está sobre el arrepentimiento y la esperanza para aquellos que heredarán la vida eterna. Estos son los cuatro ángeles del Señor de los Espíritus y las cuatro voces que escuchaste."

CAPÍTULO 41 [1] Después de eso, vi todos los secretos de los cielos: cómo está dividido el reino y cómo se pesan **las acciones de los hombres en la balanza**[b]. [2] Vi las moradas de los elegidos y de los santos, y también vi a los pecadores siendo expulsados, aquellos que niegan el nombre del Señor de los Espíritus. No podían permanecer allí debido al castigo que viene del Señor de los Espíritus. [3] Allí vi los secretos del relámpago y del trueno, y la división de los vientos, y cómo soplan sobre la tierra. También vi los orígenes de las nubes y del rocío, y cómo empapan la tierra. [4] Vi las cámaras cerradas de donde se dividen los vientos—las cámaras del granizo, de la niebla y de las nubes—y cómo la nube sobre la tierra ha existido desde el principio. [5] También vi las cámaras del sol y de la luna, de dónde comienzan y terminan, su glorioso retorno, cómo uno es más grande que el otro, y cómo nunca se desvían de sus caminos establecidos. [6] El sol se mueve por su camino según el mandato del Señor de los Espíritus, cuyo nombre es grande por siempre. [7] Luego vi el

---

[a] **"La cuarta voz rechaza a los Satanes"** – Este uso plural poco común de "Satanes" implica la existencia de múltiples seres adversarios. El papel de Fanuel introduce una teología de defensa divina, intercesión y limitación del acceso demoníaco a Dios.

[b] **"Las acciones de los hombres son pesadas en la balanza"** – Aquí vemos una temprana expresión del juicio divino a través de la metáfora de pesar las obras, una imagen que más adelante será reflejada tanto en las tradiciones judías y cristianas como en los motivos del Libro de los Muertos del antiguo Egipto.

camino oculto y visible de la luna, cómo completa su recorrido, de día y de noche, en sentido opuesto al sol. Da gracias y alabanza continuamente; su acción de gracias es su descanso. [8] El sol cambia a veces para bendición o maldición, mientras que la luna da luz a los justos y oscuridad a los pecadores en el nombre del Señor, quien separó la luz de la oscuridad, y separó los espíritus de los hombres, y dio fuerza a los justos. [9] Ningún ángel puede estorbar, y ningún poder puede oponerse, porque Él ha designado un juez sobre todos ellos, y Él juzga todas las cosas.

CAPÍTULO 42 [1] La sabiduría no encontró lugar donde pudiera habitar, así que se le preparó un hogar en los cielos. [2] Salió para hacer su morada entre la humanidad, pero no encontró lugar. Así que regresó y tomó asiento entre los ángeles. [3] Pero la injusticia salió de sus cámaras. Encontró a aquellos que no había buscado, y habitó entre ellos—como lluvia en el desierto, como rocío sobre tierra seca.

CAPÍTULO 43 [1] Vi otros relámpagos y las estrellas del cielo, y vi cómo Él llamó a cada una por su nombre, y ellas le obedecieron. [2] Vi cómo fueron pesadas en una balanza justa según su medida de luz. Vi la extensión de sus espacios, el día de su aparición, y cómo sus movimientos producían relámpagos. Vi cómo giran según el número de ángeles, y cómo permanecen fieles entre sí. [3] Entonces pregunté al ángel que estaba conmigo, el que revelaba las cosas ocultas: "¿Qué son estos?" [4] Él me dijo: "El Señor de los Espíritus te ha mostrado su significado simbólico: estos son los nombres de los santos que viven en la tierra y creen en el nombre del Señor de los Espíritus para siempre."

CAPÍTULO 44 [1] Vi otro fenómeno relacionado con los relámpagos: cómo algunas de **las estrellas se convirtieron en relámpagos y ya no pudieron separarse**[a] de esa forma.

---

[a] **"Las estrellas se convirtieron en relámpagos y ya no pudieron separarse"** – Esta imagen enigmática probablemente se refiere a ángeles caídos o seres celestiales que han sufrido una transformación, posiblemente a causa de su desobediencia—una continuación del tema de Enoc sobre el juicio divino frente a la rebelión celestial.

CAPÍTULO 45 [1] Esta es la Segunda Parábola, referente a aquellos que niegan el nombre de la morada de los santos y del Señor de los Espíritus. [2] No ascenderán al cielo, ni permanecerán sobre la tierra. Este será el destino de los pecadores que niegan al Señor de los Espíritus. Están reservados para un día de sufrimiento y tribulación. [3] En ese día, Mi Elegido se sentará en el trono de gloria. Él juzgará sus obras. Los lugares de descanso serán incontables, y las almas de los justos se fortalecerán cuando vean a Mis Elegidos—aquellos que han invocado Mi nombre glorioso. [4] Entonces haré que Mi Elegido habite entre ellos. Transformaré el cielo y lo convertiré en una fuente de bendición y luz eternas. [5] Transformaré la tierra y la haré una bendición, y Mis elegidos habitarán en ella. Pero los pecadores y malhechores jamás pondrán pie allí.
[6] Porque he provisto paz y satisfacción a Mis justos y he hecho que habiten delante de Mí. Pero el juicio está cerca para los pecadores—los borraré de la faz de la tierra.

CAPÍTULO 46 [1] Allí vi a Uno que tenía una Cabeza de Días, y Su cabeza era blanca como la lana. Con Él estaba otro ser, cuya apariencia era como la de un hombre, y su rostro estaba lleno de gracia, como uno de los santos ángeles.
[2] Pregunté al ángel que iba conmigo, el que muestra todas las cosas ocultas, acerca de este Hijo del Hombre—quién era, de dónde venía, y por qué estaba con la Cabeza de Días. [3] Él me dijo: "Este es el Hijo del Hombre, con quien mora la justicia. Él revela todos los tesoros ocultos, porque el Señor de los Espíritus lo ha escogido. Su porción supera **a todas las demás**[a] delante del Señor de los Espíritus para siempre. [4] Este Hijo del Hombre quitará a los reyes y a los poderosos de sus tronos. Romperá la fuerza de los fuertes y destrozará los dientes de los pecadores. [5] Derribará a los reyes de sus tronos porque no lo honraron ni lo alabaron, ni reconocieron a Aquel que les dio sus reinos.
[6] Humillará a los arrogantes, llenándolos de vergüenza. La oscuridad será su morada; los gusanos serán su lecho. No tendrán esperanza de volver a

[a] **"Este es el Hijo del Hombre… Su porción supera a todas las demás"** – Este pasaje introduce una figura mesiánica del "Hijo del Hombre" con autoridad divina, existencia preexistente y significado escatológico. Anticipa el uso cristológico de este título en el Nuevo Testamento, especialmente en los Evangelios y el Apocalipsis.

levantarse, porque no alabaron el nombre del Señor de los Espíritus. [7] Estos son los que juzgaron a las estrellas del cielo, levantaron sus manos contra el Altísimo y caminaron con orgullo sobre la tierra. Todas sus obras estaban llenas de injusticia. Su fuerza provenía de sus riquezas. Su fe estaba en dioses hechos por sus manos, y negaron el nombre del Señor de los Espíritus. [8] Persiguieron a la congregación de los fieles y a aquellos que confiaban en el nombre del Señor de los Espíritus.

CAPÍTULO 47 [1] En esos días, la oración de los justos y la sangre de los justos se elevarán desde la tierra ante el Señor de los Espíritus. [2] Y los santos que habitan en el cielo unirán sus voces, orando, alabando y dando gracias. Bendecirán el nombre del Señor de los Espíritus en nombre de la sangre justa que ha sido derramada. Rogarán que las oraciones de los justos no sean en vano, y que se dicte juicio, para que no tengan que sufrir para siempre. [3] En esos días, vi al Anciano de Días sentado en el trono de Su gloria, y **los libros de los vivientes fueron abiertos delante de Él**[a]. Toda Su hueste celestial y Sus consejeros estaban de pie ante Él. [4] Los corazones de los santos se llenaron de alegría, porque se había cumplido el número de los justos, sus oraciones fueron escuchadas, y la sangre de los justos fue tenida en cuenta delante del Señor de los Espíritus.

CAPÍTULO 48 [1] Allí vi una fuente de justicia que nunca se secaba. A su alrededor había muchas fuentes de sabiduría, y todos los sedientos bebían y se llenaban de sabiduría. Sus moradas estaban entre los justos, santos y elegidos.
[2] En esa hora, el Hijo del Hombre fue nombrado en presencia del Señor de los Espíritus, y Su nombre ante el Anciano de Días. [3] Antes de que fueran creados el sol, las señales y las estrellas, Su nombre ya había sido nombrado ante el Señor de los Espíritus. [4] Él será un báculo para los justos, para que no caigan. Será una luz para los gentiles y una esperanza para los que tienen el corazón atribulado. [5] Todos los que viven en la tierra se postrarán y adorarán ante Él.

[a] **"Los libros de los vivientes fueron abiertos delante de Él"** – Esta imagen de registros celestiales refleja temas presentes en Daniel y Apocalipsis, subrayando la justicia divina y la rendición final de cuentas por los actos humanos. Refuerza la urgencia moral de la justicia en medio del juicio cósmico.

Alabarán, bendecirán y cantarán al Señor de los Espíritus. [6] Por esta razón, Él ha sido escogido y escondido ante Dios, desde el principio y por la eternidad. [7] La sabiduría del Señor de los Espíritus lo ha revelado a los santos y justos. Él ha preservado su destino porque rechazaron este mundo de injusticia y todos sus caminos en el nombre del Señor de los Espíritus. En Su nombre son salvados, y sus vidas están en Sus manos por Su buena voluntad. [8] En esos días, los reyes de la tierra y los poderosos serán arrojados con vergüenza, a causa de sus malas obras. En su día de sufrimiento, serán incapaces de salvarse. [9] Los entregaré a Mis elegidos. Como paja en el fuego, arderán delante de los santos; como plomo en el agua, se hundirán delante de los justos—y no serán hallados jamás. [10] En su día de angustia, la tierra descansará. Caerán ante los justos y no se levantarán más. Nadie los ayudará ni los levantará, porque negaron al Señor de los Espíritus y a Su Ungido. Bendito sea el nombre del Señor de los Espíritus.

CAPÍTULO 49 [1] La sabiduría se derrama como agua, y la gloria nunca se desvanece de delante de Él. [2] Él es poderoso en todos los secretos de la justicia, y la injusticia desaparece como sombra, sin poder perdurar, porque el Elegido está delante del Señor de los Espíritus. Su gloria permanece para siempre, y Su poder por todas las generaciones. [3] En Él habita el espíritu de sabiduría, el espíritu de inteligencia, el espíritu de entendimiento y poder, y el espíritu de aquellos que han muerto en justicia. [4] Él juzgará incluso las cosas ocultas. Nadie podrá hablar falsedad delante de Él, porque Él es el Elegido, escogido por el Señor de los Espíritus según Su voluntad.

CAPÍTULO 50 [1] En aquellos días, llegará un cambio para los santos y los elegidos: la luz de los días descansará sobre ellos, y la gloria y el honor volverán a los santos. [2] Esto ocurrirá en el día de la aflicción, cuando el mal haya sido acumulado contra los pecadores. Los justos serán victoriosos en el nombre del Señor de los Espíritus, y Él permitirá que otros lo presencien para que puedan arrepentirse y abandonar las obras de sus manos. [3] Aunque no recibirán honor por medio de Su nombre, serán salvados por él. El Señor de los Espíritus tendrá compasión de ellos, porque grande es Su misericordia. [4] Él

también es justo en Su juicio. En presencia de Su gloria, la injusticia no permanecerá. En Su juicio, los que no se arrepientan perecerán. [5] "De ahora en adelante, no tendré misericordia de ellos", dice el Señor de los Espíritus.

CAPÍTULO 51 [1] En aquellos días, la tierra, el Sheol y el infierno devolverán lo que se les ha confiado. [2] Él elegirá de entre ellos a los justos y a los santos, porque ha llegado el día para que sean salvados. [3] El Elegido se sentará en Mi trono, y de Su boca saldrán todos los secretos de sabiduría y consejo. El Señor de los Espíritus se los ha entregado y lo ha glorificado. [4] En esos días, las montañas saltarán como carneros, y las colinas brincarán como corderos satisfechos con leche, y los rostros de los ángeles en el cielo brillarán de alegría. [5] El Elegido se levantará, la tierra se regocijará, los justos habitarán en ella, y los elegidos caminarán sobre ella.

CAPÍTULO 52 [1] Después de esos días, fui llevado en un torbellino hacia el oeste, al lugar donde había visto todas las visiones de cosas ocultas. [2] Allí mis ojos vieron siete montañas hechas de diferentes materiales: hierro, cobre, plata, oro, metal blando y plomo. [3] Le pregunté al ángel que estaba conmigo: "¿Qué son estas cosas secretas que he visto?" [4] Él me dijo: "Todas estas cosas servirán al dominio de Su Ungido, para hacerlo poderoso y fuerte sobre la tierra."
[5] Entonces el ángel de la paz dijo: "Espera un poco más, y todos los secretos que rodean al Señor de los Espíritus te serán revelados. [6] **Estas montañas que has visto se volverán como cera ante el fuego**[a] y como agua que fluye cuando el Elegido esté delante de ellas. Serán impotentes a Sus pies. [7] En aquellos días, nadie será salvado por oro o plata, [8] ni el hierro será usado para la guerra, ni el bronce ni el estaño para la defensa. El plomo no será deseado. [9] Todos estos materiales serán rechazados y destruidos de la faz de la tierra cuando el Elegido aparezca ante el Señor de los Espíritus."

CAPÍTULO 53 [1] Allí vi un valle profundo con bocas abiertas, y todos los que

[a] **"Estas montañas… se volverán como cera ante el fuego"** – La fusión simbólica de los metales sugiere la inutilidad del poder material frente a la justicia divina. Los imperios terrenales, simbolizados por elementos preciosos, quedan sin poder en presencia del Elegido.

habitan en la tierra, el mar y las islas le traerán dones y ofrendas en homenaje. Pero **el valle nunca se llenará**[a]. ² Sus manos cometen actos sin ley, y los pecadores devoran a otros por medio de su opresión. Sin embargo, serán destruidos ante el Señor de los Espíritus, eliminados de Su tierra y perecerán para siempre. ³ Vi allí a todos los ángeles del castigo, preparando los instrumentos de Satanás. ⁴ Pregunté al ángel de la paz que estaba conmigo: "¿Para quién están siendo preparados estos instrumentos?" ⁵ Él dijo: "Están siendo preparados para los reyes y los poderosos de la tierra, para que sean destruidos." ⁶ Después de esto, el Justo y Elegido revelará la casa de su congregación, y desde entonces no serán más impedidos en el nombre del Señor de los Espíritus. ⁷ Las montañas se derretirán ante Su justicia como un manantial de agua, y los justos tendrán descanso de la opresión de los pecadores.

CAPÍTULO 54 ¹ Entonces miré hacia otra parte de la tierra y vi un valle profundo de fuego ardiente. ² Allí, los reyes y los poderosos fueron arrojados. ³ Los vi forjando cadenas de hierro de inmenso peso. ⁴ Pregunté al ángel de la paz: "¿Para quién son estas cadenas?" ⁵ Él dijo: "Son para las huestes de Azâzêl, para que sean arrojados al abismo de condenación, **y sus mandíbulas cubiertas con piedras ásperas**[b], como el Señor de los Espíritus ha ordenado. ⁶ En ese gran día, Miguel, Gabriel, Rafael y Fanuel los tomarán y los arrojarán al horno ardiente, vengándose por su injusticia y su alianza con Satanás. ⁷ En esos días, el castigo vendrá del Señor de los Espíritus. Él abrirá las aguas celestiales y terrenales. ⁸ Las aguas de arriba (masculinas) y las aguas de abajo (femeninas) se unirán. ⁹ Destruirán a todos los que habitan en la tierra y bajo el cielo. ¹⁰ Cuando los malvados reconozcan su culpa, perecerán por estas aguas.

---

[a] **"El valle nunca se llenará"** – Esta imagen de un valle insaciable refleja el apetito interminable de la avaricia y la corrupción. A pesar de los dones y tributos, la injusticia prevalece—hasta que el juicio divino interrumpe el ciclo a través del Elegido.

[b] **"Son para las huestes de Azâzêl… mandíbulas cubiertas con piedras ásperas"** – La imagen de encadenar y silenciar a las huestes de Azâzêl resalta el tema enoquiano de la justicia divina que silencia la corrupción en su origen. Subraya la restauración del orden cósmico mediante el juicio.

CAPÍTULO 55 [1] Después, el Anciano de los Días dijo: "En vano he destruido a todos los que habitan en la tierra." [2] Juró por Su gran nombre: "Desde ahora, no volveré a hacer esto a todos los que habitan en la tierra. **Pondré una señal en el cielo como garantía de Mi promesa**[a], mientras el cielo esté sobre la tierra." [3] "Cuando extienda Mi mano por medio de los ángeles en tiempos de dolor y angustia, Mi ira y castigo caerán sobre ellos," dice el Señor de los Espíritus. [4] "Vosotros, poderosos reyes, seréis testigos de **Mi Elegido sentado en el trono de gloria**[b], juzgando a Azâzêl y a todas sus huestes, en el nombre del Señor de los Espíritus."

CAPÍTULO 56 [1] Allí vi las huestes de los ángeles del castigo, que llevaban azotes y cadenas de hierro y bronce. [2] Pregunté al ángel de la paz: "¿A dónde van?" [3] Él dijo: "Van a arrojar a sus elegidos y amados [1] al abismo del valle."
[4] Ese valle se llenará con sus elegidos. Sus días llegarán a su fin, y su tiempo de extraviar a otros terminará. [5] En esos días, los ángeles regresarán y despertarán a los partos y medos en el oriente. Agitarán a los reyes, trayendo sobre ellos un espíritu de inquietud. Avanzarán como leones y lobos, devorando la tierra.
[6] Pisotearán la tierra de los elegidos, convirtiéndola en una era y en una calzada.
[7] Pero la ciudad de los justos los obstaculizará. Lucharán entre ellos, sin reconocer amigo ni pariente. Los muertos serán incontables. Su castigo no será en vano. [8] En aquellos días, el Seol abrirá sus fauces y los devorará. La destrucción de los pecadores será completa, en presencia de los elegidos.

CAPÍTULO 57 [1] Después de esto, vi otro ejército de carros, con hombres montados en ellos, viniendo con los vientos desde el oriente, el occidente y el sur. [2] El ruido de sus carros era fuerte, y mientras ocurría este tumulto, los

---

[a] **"Pondré una señal en el cielo como garantía de Mi promesa"** – Esto refleja un paralelo con el pacto del arco iris en Génesis 9, pero con un giro apocalíptico—vinculando la contención divina con un juicio futuro a través del Elegido.

[b] **"Mi Elegido se sentará en el trono de gloria"** – Este verso contiene una de las referencias más claras y tempranas a una figura mesiánica en la literatura apocalíptica. El "Elegido" actúa tanto como juez como redentor, anticipando representaciones posteriores del Mesías en el cristianismo.

santos en el cielo lo observaban, **y los pilares de la tierra eran sacudidos**[a] de su lugar. El sonido se escuchó de un extremo del cielo al otro—en un solo día. [3] Entonces todos se postrarán y adorarán al Señor de los Espíritus. Este es el fin de la Segunda Parábola.

CAPÍTULO 58 [1] Entonces comencé a hablar la Tercera Parábola, sobre los justos y los elegidos. [2] Benditos sean ustedes, justos y elegidos—porque su destino es glorioso. [3] Los justos caminarán en la luz del sol, y los elegidos en la luz de la vida eterna. Sus días no tendrán fin, y los días de los santos serán incontables. [4] Buscarán la luz y hallarán la justicia con el Señor de los Espíritus. La paz será suya, en el nombre del Señor Eterno. [5] Después de esto, se dirá a los santos en el cielo que busquen los secretos de la justicia, la herencia de la fe, porque se ha vuelto tan brillante como el sol sobre la tierra, y la oscuridad ha desaparecido. [6] Habrá una luz que nunca termina, y sus días no serán contados. La oscuridad será destruida, y la luz será establecida ante el **Señor de los Espíritus—la luz de la rectitud**[b], establecida para siempre.

CAPÍTULO 59 [1] En aquellos días, mis ojos vieron los secretos de los relámpagos y de las luces, y cómo cumplen sus juicios. Brillan ya sea **para bendición o para maldición**[c], según la voluntad del Señor de los Espíritus.
[2] Allí también vi los secretos del trueno—cómo resuena en los cielos y se escucha abajo. Me mostró cómo se ejecuta el juicio en la tierra, ya sea para bienestar o para maldición, según la palabra del Señor de los Espíritus.
[3] Después de eso, me fueron mostrados todos los secretos de las luces y los relámpagos, y cómo brillan para bendición y para cumplimiento.

---

[a] **"Los santos en el cielo lo observaban… los pilares de la tierra eran sacudidos"** – La respuesta cósmica al caos humano y angelical muestra un universo íntimamente ligado al comportamiento moral. Enoc presenta a la creación misma como reactiva y partícipe de la justicia divina.

[b] **"Habrá una luz que nunca termina… la luz de la rectitud"** – Esta visión de una luz sin fin contrasta directamente con imágenes anteriores de caos y oscuridad. La luz se convierte no solo en algo físico, sino también moral—una metáfora de la sabiduría divina, la verdad y la vida eterna.

[c] **"Secretos de los relámpagos… brillan ya sea para bendición o para maldición" (v.1)** – Las fuerzas de la naturaleza no son meramente físicas en Enoc; son instrumentos morales. El relámpago y el trueno ejecutan el juicio divino, personificados como agentes obedientes de bendición o castigo.

CAPÍTULO 60 [1] En el año quinientos, en el séptimo mes, en el día catorce del mes de la vida de Enoc, vi esta visión: un gran temblor sacudió el cielo de los cielos, y el ejército del Altísimo—millares sobre millares y diez mil veces diez mil ángeles—fueron profundamente sacudidos con gran temor. [2] Y el Anciano de Días se sentó en el trono de Su gloria, y los ángeles y los justos estaban de pie a Su alrededor. [3] Un gran temblor se apoderó de mí—el miedo me sobrecogió, mis caderas colapsaron, mis entrañas se derritieron, y caí sobre mi rostro. [4] Entonces Miguel envió a otro ángel de entre los santos, quien me levantó. Cuando me alzó, mi espíritu regresó, porque no podía soportar la visión de ese ejército celestial, ni el temblor de los cielos. Y Miguel me dijo: "¿Por qué estás tan perturbado por esta visión? Hasta ahora ha sido el día de Su misericordia. Ha sido paciente y de gran longanimidad con los que habitan sobre la tierra. [5] Pero cuando llegue el día—junto con poder, castigo y juicio— que el Señor de los Espíritus ha preparado para aquellos que rechazan la ley justa, niegan el juicio verdadero o mal usan Su nombre—ese día vendrá como un pacto para los elegidos, pero como una inquisición para los pecadores.

[6] Cuando el castigo del Señor de los Espíritus caiga sobre ellos, será justo, y no será en vano. Destruirá tanto a los hijos como a sus madres, a los hijos y a sus padres. Entonces el juicio procederá según Su misericordia y paciencia." [7] Y en ese día, dos monstruos fueron separados: el monstruo femenino llamado Leviatán, para habitar en el océano profundo sobre las fuentes de las aguas. [8] Y el macho, llamado Behemot, fue colocado en un desierto llamado Dûidâin, al oriente del jardín donde habitan los justos, el mismo lugar donde fue llevado mi abuelo, el séptimo desde Adán, el primer hombre creado por el Señor de los Espíritus. [9] Pregunté al ángel que me mostrara el poder de estos monstruos, cómo fueron separados en un solo día y asignados—uno a las profundidades del mar, el otro a la tierra seca del desierto. [10] Y él me dijo: "Hijo del hombre, lo que preguntas toca lo que está oculto." [11] Entonces el otro ángel que estaba conmigo me mostró lo que está oculto: lo que está arriba en las alturas del cielo, abajo en las profundidades de la tierra, y en los confines y fundamentos del cielo. [12] Me mostró las cámaras de los vientos, cómo están divididas, pesadas y medidas; los portales de los vientos según su fuerza; y cómo las luces de la luna son gobernadas por el poder adecuado, así como las divisiones de las

estrellas según sus nombres y patrones. [13] Me mostró los truenos y dónde
golpean, las divisiones de los relámpagos y los ejércitos que les obedecen.
[14] Porque el trueno tiene lugares asignados donde descansa mientras espera
sonar. El trueno y el relámpago son inseparables, aunque distintos—salen
juntos por el espíritu y no se separan. [15] Cuando el relámpago brilla, el trueno lo
sigue. El espíritu se detiene entre ellos, equilibrando el estruendo, y sus sonidos
son retenidos como granos de arena. Cada estruendo es contenido por riendas y
devuelto por el poder del espíritu, impulsado según las regiones de la tierra.
[16] El espíritu del mar es fuerte y masculino. Por su poder lo retiene y lo impulsa
a través de todas las montañas de la tierra. [17] El espíritu de la escarcha tiene su
propio ángel, y el espíritu del granizo es gobernado por un ángel bueno. [18] El
espíritu de la nieve ha salido de sus cámaras por su fuerza. Un espíritu único
está en ella, y lo que se eleva de ella es como humo—su nombre es Escarcha.
[19] El espíritu de la niebla no está unido con los otros en sus cámaras, sino que
tiene su propio lugar. Su trayecto es glorioso tanto en la luz como en la
oscuridad, en invierno y verano, y un ángel reside en su cámara. [20] El espíritu
del rocío vive en el borde del cielo. Está ligado a las cámaras de la lluvia, y su
movimiento abarca invierno y verano. Sus nubes están enlazadas con las nubes
de la niebla, y se intercambian entre sí. [21] Cuando el espíritu de la lluvia sale de
su cámara, los ángeles abren la cámara y lo guían. Se extiende sobre toda la
tierra y se une con el agua sobre ella. [22] Porque estas aguas son para los que
viven en la tierra—nutren la tierra, viniendo del Altísimo en el cielo. Por eso la
lluvia es medida, y se designan ángeles para supervisarla. [23] Y vi todas estas
cosas cerca del Jardín de los Justos. [24] Y el ángel de paz que estaba conmigo
dijo: "Estos dos monstruos fueron preparados conforme a la grandeza de Dios.
Un día servirán..."

CAPÍTULO 61 [1] En esos días, vi que se dieron largas cuerdas a los ángeles.
Tomaron alas y volaron hacia el norte. [2] Pregunté al ángel que estaba conmigo:
"¿Por qué esos ángeles han tomado esas cuerdas y se han marchado?" Él
respondió: "Han ido a medir." [3] Y el ángel continuó: "Estos traerán las medidas
de los justos, y las cuerdas de los justos a los justos, para que puedan confiar en
el nombre del Señor de los Espíritus por los siglos de los siglos. [4] Los elegidos

comenzarán a habitar con los elegidos, y estas son las medidas que se darán a la fe, para fortalecer la justicia. [5] Estas mediciones revelarán los secretos de las profundidades de la tierra—aquellos que fueron destruidos en el desierto, devorados por bestias o tragados por el mar. Ellos regresarán y se mantendrán firmes en el día del Elegido. Porque ante el Señor de los Espíritus, ninguno está verdaderamente destruido, y nadie puede estar perdido. [6] Todos los que habitan en lo alto del cielo recibieron un mandato y poder y una sola voz y una sola luz como fuego. [7] Con sus primeras palabras, lo bendijeron y alabaron con sabiduría, y hablaron con el espíritu de vida. [8] Y el Señor de los Espíritus colocó al **Elegido en el trono de gloria**[a]. Él juzgará todas las obras de los santos en el cielo, y sus hechos serán pesados en la balanza. [9] Cuando Él levante Su rostro para juzgar sus caminos secretos según la palabra del Señor de los Espíritus, y según Su juicio justo, entonces todos lo bendecirán con una sola voz—glorificando, exaltando y santificando el nombre del Señor de los Espíritus. [10] Y Él convocará a todo el ejército del cielo, a todos los santos de lo alto, y a los órdenes celestiales—Querubines, Serafines y Ofanines—junto con todos los ángeles del poder, de las potestades, al Elegido, y a todas las demás fuerzas sobre la tierra y el mar. [11] En ese día, todos alzarán una sola voz y bendecirán y glorificarán y exaltarán en el espíritu de fe, el espíritu de sabiduría, el espíritu de paciencia, el espíritu de misericordia, el espíritu de juicio, el espíritu de paz y el espíritu de bondad, diciendo con una sola voz: "Bendito sea Él. Que el nombre del Señor de los Espíritus sea bendecido por los siglos de los siglos." [12] Todos los que no duermen en el cielo lo bendecirán. Todos los santos en el cielo lo bendecirán. Todos los elegidos en el jardín de la vida lo bendecirán. Todo espíritu de luz que pueda bendecir, glorificar, exaltar y santificar Su santo nombre, y toda carne, glorificará Su nombre sin límite por siempre. [13] Porque grande es la misericordia del Señor de los Espíritus. Él es paciente, y todas Sus obras y todo lo que ha creado lo ha revelado a los justos y a los elegidos, en el nombre del Señor de los Espíritus.

---

[a] **"El Elegido en el trono de gloria"** – Esta visión del Elegido entronizado anticipa la figura mesiánica conocida como el "Hijo del Hombre" en capítulos posteriores y guarda paralelismos con los temas del juicio y la glorificación del Nuevo Testamento (cf. Mateo 25:31). El Elegido no es solo un juez, sino el mediador cósmico de la justicia divina.

CAPÍTULO 62 1 Y el Señor ordenó a los reyes, a los poderosos y a los
exaltados que habitan en la tierra, diciendo: "Abran sus ojos y eleven sus
cuernos—si son capaces de reconocer al Elegido." 2 Y el Señor de los Espíritus
lo sentó en el trono de Su gloria. El espíritu de justicia fue derramado sobre él,
y la palabra de su boca destruye a todos los pecadores. Todos los impíos son
eliminados delante de su rostro. 3 En ese día, todos los reyes, los poderosos, los
exaltados y los que tienen dominio sobre la tierra se levantarán y verán.
Reconocerán cómo él se sienta en el trono de su gloria, donde se juzga con
justicia y donde no se pronuncian mentiras. 4 Entonces los dominará el dolor,
como a una mujer en trabajo de parto—cuando el niño entra en la boca del
útero y ella sufre en el alumbramiento. 5 Se mirarán unos a otros con terror. Sus
rostros caerán en vergüenza, y el dolor se apoderará de ellos cuando vean a ese
Hijo del Hombre sentado en su trono. 6 Entonces los reyes, los poderosos y
todos los que poseen la tierra bendecirán y glorificarán a Aquel que gobierna
sobre todos—al que estaba oculto. 7 Porque desde el principio, el Hijo del
Hombre estuvo escondido, y el Altísimo lo preservó en la presencia de Su
poder y lo reveló solo a los elegidos. 8 La congregación de los elegidos y santos
será plantada, y todos los elegidos estarán en pie delante de él en ese día.
9 Todos los reyes, los poderosos, los gobernantes exaltados—los que gobiernan
la tierra—caerán sobre sus rostros ante él. Lo adorarán y pondrán su esperanza
en ese Hijo del Hombre, suplicándole misericordia. 10 Pero el Señor de los
Espíritus los presionará severamente, y se verán obligados a huir de Su
presencia. Sus rostros estarán llenos de vergüenza, y la oscuridad se
intensificará sobre sus rostros. 11 Él los entregará a los ángeles para el castigo—
para que ejecuten venganza sobre ellos por haber oprimido a Sus hijos y a Sus
elegidos. 12 Se convertirán en espectáculo para los justos y elegidos. Los justos
se regocijarán, porque la ira del Señor de los Espíritus descansará sobre ellos, y
Su espada se embriagará con su sangre. 13 En ese día, los justos y elegidos serán
salvados. Nunca más verán el rostro de los pecadores e impíos. 14 El Señor de
los Espíritus morará entre ellos, y comerán con ese Hijo del Hombre, y se
acostarán y se levantarán por los siglos de los siglos. 15 Los justos y los elegidos
se habrán levantado de la tierra. Sus rostros ya no estarán abatidos, y serán
vestidos con vestiduras de gloria. 16 Estas vestiduras, dadas por el Señor de los

Espíritus, son vestiduras de vida. No se desgastarán, y su gloria nunca desaparecerá ante el Señor de los Espíritus.

CAPÍTULO 63 [1] En aquellos días, los poderosos y los reyes de la tierra le rogarán que les conceda un poco de alivio de parte de los ángeles del castigo a quienes han sido entregados. Buscarán inclinarse y adorar ante el Señor de los Espíritus, y confesar sus pecados ante Él. [2] Bendecirán y glorificarán al Señor de los Espíritus, y dirán: "Bendito sea el Señor de los Espíritus, el Señor de los reyes, el Señor de los poderosos, el Señor de los ricos, el Señor de la gloria y el Señor de la sabiduría. [3] Espléndido es Tu poder en todo lo oculto, de generación en generación. Tu gloria permanece para siempre. Tus secretos son profundos e incontables, y Tu justicia es inconmensurable. [4] Ahora entendemos que debimos haber glorificado y bendecido al Rey de reyes, Aquel que reina sobre todos los reyes." [5] Y dirán: "¡Si tan solo tuviéramos ahora descanso, para glorificar y dar gracias, y confesar nuestra fe ante Su gloria! [6] Pero ahora anhelamos descanso y no lo encontramos. Lo perseguimos pero no podemos alcanzarlo. La luz ha desaparecido de ante nosotros, y la oscuridad es ahora nuestro hogar eterno. [7] No creímos en Él, ni glorificamos el nombre del Señor de los Espíritus. No glorificamos a nuestro Señor. **Pusimos nuestra esperanza en el cetro de nuestros reinos**[a] y en nuestra gloria terrenal. [8] Pero en el día de nuestro sufrimiento y tribulación, Él no nos salva. No encontramos espacio para confesar que el Señor es veraz en todas Sus obras, en Sus juicios, en Su justicia—Todos Sus juicios son imparciales. [9] Somos alejados de Su presencia a causa de nuestras acciones. Todos nuestros pecados son contados con plena justicia." [10] Entonces dirán entre ellos: "Nuestras almas están llenas de ganancias injustas, pero eso no nos ha salvado de ser arrojados al peso del Sheol." [11] Sus rostros estarán cubiertos de oscuridad y vergüenza ante el Hijo del Hombre, y serán expulsados de Su presencia. Su espada permanecerá ante sus rostros y entre ellos. [12] Así dice el Señor de los Espíritus: "Este es el juicio y

---

[a] **"Pusimos nuestra esperanza en el cetro de nuestros reinos"** – Esta confesión de los gobernantes condenados revela un tema clave en Enoc: la confianza mal puesta en el poder terrenal. Su arrepentimiento refleja una inversión del destino, donde el orgullo humano se derrumba ante la soberanía divina.

decreto respecto a los poderosos, los reyes, los exaltados, y todos los que gobiernan la tierra ante el Señor de los Espíritus."

CAPÍTULO 64 [1] Entonces vi otras formas ocultas en ese lugar. [2] Escuché la voz del ángel que decía: "Estos son los ángeles que descendieron a la tierra. Revelaron lo que estaba oculto a los hijos de los hombres, y los condujeron al pecado."

CAPÍTULO 65 [1] En aquellos días, Noé vio que la tierra se había hundido, y que su destrucción estaba cerca. [2] Salió de aquel lugar y fue hasta los confines de la tierra. Allí clamó fuertemente a su abuelo Enoc, diciendo tres veces con voz angustiada: "¡Escúchame, escúchame, escúchame!" [3] Y yo le dije: "Dime qué está sucediendo en la tierra—por qué está en tal miseria y estremecimiento—para que no perezca con ella." [4] Entonces se produjo un gran alboroto en la tierra, y se oyó una voz desde el cielo. Me postré rostro en tierra. [5] Y Enoc, mi abuelo, vino y se puso a mi lado y dijo: "¿Por qué me has clamado con una voz tan amarga y llorosa? [6] Ha salido una orden del Señor concerniente a los habitantes de la tierra: su destrucción es definitiva, porque **han aprendido todos los secretos de los ángeles**[a], y toda la violencia de los Satanes, y todos sus poderes—los más ocultos. Han dominado el poder de la hechicería, la brujería y la fabricación de imágenes fundidas para usarlas en toda la tierra. [7] También han aprendido cómo se extrae la plata de la tierra, y cómo se forma el metal blando. [8] El plomo y el estaño no se extraen como los demás; provienen de una fuente, y un ángel está sobre ella—y ese ángel es preeminente." [9] Después de eso, mi abuelo Enoc me tomó de la mano, me levantó y dijo: "Ve, porque he preguntado al Señor de los Espíritus sobre el alboroto en la tierra. [10] Y Él me dijo: 'A causa de su maldad, se ha declarado juicio y no será retrasado para siempre. A causa de las hechicerías que han estudiado y utilizado, la tierra y los que viven en ella serán destruidos.' [11] En

[a] **"Han aprendido todos los secretos de los ángeles"** – Este juicio resalta las consecuencias catastróficas del uso indebido del conocimiento divino. La referencia a la hechicería, la metalurgia y la idolatría presenta el avance humano no como progreso, sino como una caída espiritual, evocando los temas de Génesis 6 y los primeros capítulos de Enoc.

cuanto a ellos—no tienen posibilidad de arrepentimiento por toda la eternidad, porque revelaron las cosas ocultas. Están condenados, pero tú, hijo mío, el Señor de los Espíritus sabe que eres puro y no culpable de estos secretos. [12] Él ha destinado tu nombre para estar entre los santos. Te preservará junto con los que habitan en la tierra, y ha escogido a tus descendientes justos para reinar y recibir gran honor. De tu linaje brotará una fuente interminable de justos y santos."

CAPÍTULO 66 [1] Después de eso, me mostró a los **ángeles del castigo que están preparados para venir y desatar todos los poderes de las aguas**[a] debajo de la tierra, con el fin de traer juicio y destrucción sobre todos los que viven en la tierra. [2] Y el Señor de los Espíritus dio una orden a los ángeles que se preparaban para actuar: aún no debían liberar las aguas, sino contenerlas, pues estos ángeles tenían autoridad sobre las aguas. [3] Luego me alejé de la presencia de Enoc.

CAPÍTULO 67 [1] En esos días, la palabra de Dios vino a mí y dijo: "Noé, tu destino ha llegado ante Mí—un destino sin culpa, lleno de amor y justicia.
[2] Ahora, los ángeles están construyendo una estructura de madera. Cuando la terminen, pondré Mi mano sobre ella y la preservaré. De ella saldrá la semilla de la vida, y habrá una transformación para que la tierra no quede deshabitada.
[3] Estableceré a tus descendientes delante de Mí para siempre, y los que habiten contigo serán esparcidos por la tierra. No quedará estéril, sino que será bendecida y se multiplicará en el nombre del Señor." [4] Y Él encarcelará a los ángeles que practicaron la injusticia en el valle ardiente que mi abuelo Enoc me había mostrado hace mucho tiempo, ubicado en el oeste entre montañas de oro, plata, hierro, metal blando y estaño. [5] Vi ese valle; estaba sufriendo una gran convulsión, y las aguas se agitaban. [6] De los metales fundidos y la agitación violenta surgía un olor a azufre. Estaba vinculado a esas aguas, y el valle de los

---

[a] **"Ángeles del castigo… preparados para venir y desatar todos los poderes de las aguas" (v.1)** – Esta referencia evoca la imagen de una fuerza apocalíptica contenida, subrayando la soberanía de Dios tanto sobre la creación como sobre la destrucción. Las aguas debajo de la tierra simbolizan el caos, aquí utilizadas como arma por mandato divino.

ángeles que habían desviado a la humanidad ardía debajo de la tierra.
[7] Corrientes de fuego fluían por el valle—este es el lugar donde son castigados
los ángeles, aquellos que extraviaron a los habitantes de la tierra. [8] Pero en esos
días, las aguas servirán tanto para sanar los cuerpos de los reyes y los
poderosos, como para castigar sus espíritus. Porque sus espíritus están llenos de
lujuria, y sufrirán castigo corporal por negar al Señor de los Espíritus, aunque
presencien su castigo a diario y aún no crean en Su nombre. [9] A medida que se
intensifique la quema de sus cuerpos, también sus espíritus serán
transformados—por los siglos de los siglos. Porque ante el Señor de los
Espíritus no puede pronunciarse palabra vana. [10] El juicio caerá sobre ellos
porque eligieron la lujuria del cuerpo en lugar de la fe en el Espíritu del Señor.
[11] En esos días, las aguas cambiarán. Cuando los ángeles sean castigados en
ellas, la temperatura de las fuentes cambiará. Cuando los ángeles asciendan, las
aguas se volverán frías. [12] Y oí a Miguel decir: "Este juicio contra los ángeles es
un testimonio para los reyes y los poderosos de la tierra." [13] Porque estas aguas
de juicio sirven para la sanación de los cuerpos de los reyes y la satisfacción de
sus lujurias. Pero no entenderán—no creerán que estas aguas algún día se
convertirán en un fuego que arde eternamente.

CAPÍTULO 68 [1] Después de eso, mi abuelo Enoc me dio la enseñanza de
todas las cosas ocultas escritas en el libro de las Parábolas, que le habían sido
reveladas. Las recopiló para mí en las palabras del Libro de las Parábolas. [2] En
ese día, Miguel respondió a Rafael y dijo: "El poder del espíritu me lleva y me
hace temblar por la severidad del juicio de los secretos, el juicio de los ángeles.
¿Quién puede soportar una sentencia tan dura, ante la cual incluso los ángeles
se disuelven?" [3] Y Miguel respondió de nuevo, diciendo a Rafael: "¿Quién no
se ve afectado por esto? ¿Quién no se estremece por esta palabra de juicio, que
ha sido pronunciada sobre ellos—sobre aquellos que extraviaron a otros?" [4] Y
sucedió que, mientras estaba ante el Señor de los Espíritus, Miguel dijo a
Rafael: "No intercederé por ellos ante el Señor, porque Él está enojado con

ellos. **Han actuado como si ellos mismos fueran el Señor.**[a] Por tanto, todo lo que está oculto caerá sobre ellos—por los siglos de los siglos. Ni ángel ni hombre compartirá su destino. Ellos solos han recibido su juicio eterno."

CAPÍTULO 69 [1] Después de este juicio, serán llenos de terror y temblor porque revelaron estas cosas a los humanos en la tierra. [2] Y estos son los nombres de aquellos ángeles: El primero es Samjâzâ, el segundo Artâqîfâ, el tercero Armên, el cuarto Kôkabêl, el quinto Tûrâêl, el sexto Rûmjâl, el séptimo Dânjâl, el octavo Nêqâêl, el noveno Barâqêl, el décimo Azâzêl, el undécimo Armârôs, el duodécimo Batarjâl, el decimotercero Busasêjal, el decimocuarto Hanânêl, el decimoquinto Tûrêl, el decimosexto Sîmâpêsîêl, el decimoséptimo Jetrêl, el decimoctavo Tûmâêl, el decimonoveno Tûrêl, el vigésimo Rumâêl, y el vigésimo primero, de nuevo, es Azâzêl. [3] Estos son los jefes de los ángeles, y gobernaban sobre centenas, cincuentenas y decenas. [4] El nombre del primero, Jeqôn, fue el que desvió a todos los hijos de Dios, haciéndolos bajar a la tierra y extraviándolos por medio de las hijas de los hombres. [5] El segundo, Asbeêl, dio malos consejos a los santos hijos de Dios, llevándolos a contaminarse con mujeres. [6] El tercero, Gâdreêl, enseñó a los hombres los golpes de la muerte y engañó a Eva. Mostró a los humanos las armas de guerra—escudos, corazas, espadas—y todos los instrumentos de muerte. [7] De su mano, estas cosas han continuado entre la humanidad desde aquel día en adelante. [8] El cuarto, Pênêmûe, enseñó a la gente la diferencia entre lo amargo y lo dulce, y les reveló todos los secretos de la sabiduría. [9] También **enseñó cómo escribir con tinta y papel**[b], y por esto muchos han pecado desde el principio hasta hoy.
[10] Porque los humanos no fueron creados para confirmar la verdad con pluma y tinta, [11] Sino para vivir en pureza y justicia como los ángeles, para que la

[a] **"Han actuado como si ellos mismos fueran el Señor"** – El pecado definitivo de los ángeles no es solo la desobediencia, sino la usurpación: un intento de apropiarse de la autoridad divina. Esto refleja el motivo del orgullo presente en otras tradiciones sobre la caída de los ángeles, como en Isaías 14 y en escritos cristianos posteriores.

[b] **"Pênêmûe… enseñó cómo escribir con tinta y papel" (v.9)** – La introducción de la escritura es vista con ambivalencia: se presenta más como una fuerza corruptora que como un hito civilizatorio. Enoc critica el mal uso del conocimiento, sugiriendo que, cuando se aplica de forma indebida, no conduce a la iluminación sino a la ruina.

muerte no los tocara. Pero por medio de este conocimiento, están pereciendo. Este poder ahora también me consume. [12] El quinto, Kâsdejâ, reveló toda clase de hechizos dañinos y aflicciones, incluyendo cómo golpear al embrión en el vientre, el dolor del alma, mordeduras de serpiente y enfermedades del sol del mediodía—relacionadas con un espíritu serpentino llamado Tabââ'ĕt. [13] Y esta es la tarea de Kâsbeêl, jefe del juramento, que mostró a los santos del cielo; su nombre es Bîqâ. [14] Este ángel pidió a Miguel que le mostrara el nombre oculto, para poder declararlo en el juramento, causando temor entre los que habían revelado secretos a la humanidad. [15] Este juramento es poderoso y fuerte, y fue confiado a Miguel. Su nombre es Akâe. [16] Estos son los secretos del juramento: Por medio de este juramento, los cielos fueron suspendidos antes de la creación del mundo, y por siempre. [17] - la tierra fue establecida sobre las aguas, y de manantiales ocultos en las montañas vienen aguas hermosas, desde la creación del mundo hasta la eternidad. [18] - el mar fue creado, y su fundamento es la arena, que lo contiene en tiempos de furia; no puede pasar más allá de sus límites. [19] - el abismo permanece fijo e inmóvil por siempre. [20] - el sol y la luna siguen sus caminos ordenados sin desviarse. [21] - las estrellas completan sus recorridos; Él las llama por su nombre, y ellas responden eternamente. [22] - de igual manera, los espíritus del agua, el viento y las brisas se mueven en sus direcciones designadas. [23] Las voces del trueno, los relámpagos, y los depósitos de granizo, escarcha, niebla, lluvia y rocío también son preservados por este juramento. [24] Todas estas fuerzas dan gracias y glorifican al Señor de los Espíritus, y su sustento se encuentra en cada acto de acción de gracias. [25] Este poderoso juramento las protege y las preserva. [26] Y hubo gran alegría entre ellas cuando el nombre de aquel Hijo del Hombre les fue revelado. [27] Él se sentó en el trono de Su gloria, y se le dio el juicio. Él quitó de la faz de la tierra a los pecadores y a los que extraviaban al mundo. [28] Serán atados con cadenas y encarcelados en el lugar de la destrucción. Todas sus obras desaparecerán de la tierra. [29] Desde ese momento en adelante, no quedará nada corruptible. Porque el Hijo del Hombre ha aparecido, Él se sienta en el trono de Su gloria, y todo mal desaparecerá ante Él. Su palabra saldrá con poder delante del Señor de los Espíritus.

CAPÍTULO 70 1 Después de esto, durante su vida, su nombre fue elevado para
ser asociado con ese Hijo del Hombre y con el Señor de los Espíritus, entre
todos los que habitan en la tierra. 2 Fue llevado en los carros del espíritu, y su
nombre desapareció de entre ellos. 3 Desde ese día, ya no fui contado entre
ellos. Él me colocó entre los dos vientos, entre el Norte y el Oeste, donde los
ángeles tomaron cuerdas de medición para medir el lugar destinado a los
elegidos y justos. 4 Allí vi a los primeros padres y a los justos que habían vivido
allí desde el principio.

CAPÍTULO 71 1 Después de eso, mi espíritu fue llevado y ascendió a los
cielos. Vi a los santos hijos de Dios. Caminaban sobre llamas de fuego. Sus
vestiduras eran blancas y su apariencia resplandecía como la nieve. 2 Vi dos
corrientes de fuego, y su luz brillaba como jacinto. Caí sobre mi rostro ante el
Señor de los Espíritus. 3 Entonces Miguel, uno de los arcángeles, me tomó de la
mano derecha, me levantó y me condujo a través de todos los secretos. Me
mostró los secretos de la justicia. 4 Me reveló los límites de los cielos y todas
las cámaras de las estrellas y luminarias, y cómo proceden delante de los
santos. 5 Llevó mi espíritu al cielo de los cielos, donde vi algo parecido a una
estructura hecha de cristales, y entre ellos había lenguas de fuego viviente. 6 Mi
espíritu vio un cinturón de fuego que rodeaba la casa. En sus cuatro lados había
corrientes de fuego viviente, que la rodeaban completamente. 7 Alrededor de
ella estaban de pie Serafines, Querubines y Ofanines—seres que no duermen,
guardando el trono de Su gloria. 8 Vi ángeles sin número—mil millares y diez
mil veces diez mil—rodeando esa casa. Miguel, Rafael, Gabriel y Fanuel, y
muchos más ángeles santos por encima de los cielos, entraban y salían de ella.
9 Salieron de la casa, y con ellos vinieron Miguel, Gabriel, Rafael, Fanuel, y
muchos otros incontables. 10 Con ellos estaba el Anciano de Días, cuya cabeza
era blanca y pura como la lana, y cuya vestidura era indescriptible. 11 Caí sobre
mi rostro; todo mi cuerpo se relajó, y mi espíritu fue transformado. Clamé en
alta voz, con el espíritu del poder, bendiciendo, glorificando y exaltando. 12 Las
bendiciones que salieron de mi boca fueron agradables al Anciano de Días. 13 Él
vino a mí, acompañado de Miguel, Gabriel, Rafael y Fanuel, y por millares y
millares de ángeles. 14 Me saludó con Su voz y dijo: "**Este es el Hijo del**

Hombre, nacido en la justicia. La justicia habita con él[a], y la justicia del Anciano de Días nunca lo abandonará." [15] Me dijo: "Él te proclama la paz en nombre del mundo venidero. Porque desde este lugar ha salido la paz desde la creación del mundo, y permanecerá contigo por los siglos de los siglos.
[16] Todos caminarán en sus caminos, porque la justicia nunca lo abandona. Con él estará su morada, y con él su herencia. Nunca serán separados de él, por los siglos de los siglos. [17] Larga vida estará con ese Hijo del Hombre, y los justos vivirán en paz y seguirán un camino justo, en el nombre del Señor de los Espíritus por los siglos de los siglos."

El Libro Astronómico

CAPÍTULO 72 [1] Este es el Libro de los Recorridos de los Astros del Cielo, sus clasificaciones, estaciones, dominios, nombres, orígenes y meses. Uriel, el ángel santo que estaba conmigo y es su guía, me mostró todas sus leyes con precisión. Me explicó cómo están estructurados los años del mundo—hasta que se establezca la nueva creación, la cual perdura para siempre. [2] Esta es la primera ley de los astros: el Sol sale por los portales orientales del cielo y se pone por los portales occidentales. [3] Vi seis portales para la salida del sol y seis para su puesta. La Luna también sale y se pone por estos portales. Lo mismo hacen los líderes de las estrellas y aquellos que ellos guían—seis portales al este y seis al oeste—todos en orden perfectamente coordinado. También había muchas ventanas a ambos lados de estos portales. [4] El primer gran astro es el Sol, cuyo círculo es como el del cielo, y está lleno de fuego para luz y calor.
[5] El carro que lo transporta es impulsado por el viento. El sol desciende del cielo y regresa por el norte, luego se mueve de nuevo hacia el este para entrar por su portal correspondiente y brillar. [6] En el primer mes, sale por el cuarto portal entre los seis del este. [7] En este cuarto portal, hay doce ventanas por

---

[a] **"Este es el Hijo del Hombre... la justicia habita con él"** – La identificación del "Hijo del Hombre" como una figura preexistente y justa que reinará con autoridad divina constituye una base fundamental para la teología mesiánica. La visión de Enoc anticipa la cristología del Nuevo Testamento, especialmente en el Apocalipsis y los Evangelios.

donde salen llamas en los momentos señalados. [8] El sol sale por este cuarto portal durante treinta mañanas, poniéndose por el mismo en el oeste. [9] Durante este tiempo, cada día se hace más largo y cada noche más corta hasta la trigésima mañana. [10] En ese momento, el día se hace más largo que la noche en una novena parte—diez partes de día, ocho partes de noche. [11] Luego, el sol sale por el quinto portal durante treinta mañanas, poniéndose por el quinto portal en el oeste. [12] Entonces el día aumenta en dos partes, convirtiéndose en once partes, y la noche se vuelve de siete partes. [13] Sale y se pone en el sexto portal durante treinta y una mañanas. [14] Aquí, el día se hace dos veces más largo que la noche—doce partes de día, seis partes de noche. [15] Luego el sol comienza a hacer el día más corto y la noche más larga. Permanece en el sexto portal durante treinta mañanas. [16] Después de treinta días, el día disminuye en una parte, quedando en once, y la noche se convierte en siete. [17] El sol sale del sexto portal en el oeste y vuelve a salir por el quinto portal, poniéndose de nuevo en el mismo durante treinta mañanas. [18] Ahora el día disminuye en dos partes, quedando en diez, y la noche se convierte en ocho. [19] El sol se mueve de nuevo al cuarto portal, saliendo durante treinta y una mañanas, y poniéndose por el mismo. [20] En este momento, el día y la noche se hacen iguales—nueve partes cada uno. [21] Luego el sol sale por el tercer portal durante treinta mañanas, poniéndose en el tercer portal occidental. [22] Durante esta fase, la noche se hace más larga que el día, llegando finalmente a diez partes, mientras que el día queda en ocho partes. [23] El sol sale por el segundo portal durante treinta mañanas, poniéndose en el segundo portal del oeste. [24] Aquí, la noche alcanza once partes, y el día siete partes. [25] Luego se mueve al primer portal, saliendo durante treinta y una mañanas y poniéndose en el oeste. [26] Ahora, la noche se hace dos veces más larga que el día—doce partes de noche, seis partes de día.
[27] Desde aquí, **el sol completa su recorrido y regresa, repitiendo la misma secuencia**[a]. [28] La noche comienza a acortarse en una parte, quedando en once, mientras que el día aumenta a siete partes. [29] El sol vuelve a salir por el segundo

---

[a] **"El sol completa su recorrido y regresa… repitiendo la misma secuencia"** – Este capítulo presenta un sistema calendárico basado en un año solar de 364 días, lo que sugiere un cosmos ideal, ordenado divinamente. Ofrece una crítica implícita contra el calendario lunar babilónico y puede reflejar preocupaciones sacerdotales por mantener la precisión ritual.

portal durante treinta mañanas. [30] La noche se acorta a diez partes, y el día crece a ocho. [31] El sol sale por el tercer portal durante treinta y una mañanas. [32] Ahora el día y la noche son nuevamente iguales—nueve partes cada uno, completando el año de 364 días. [33] La alternancia del día y la noche está gobernada por el recorrido del sol. [34] Por eso el día se hace más largo y la noche más corta, y viceversa. [35] Esta es la ley del camino del sol, que sigue sesenta veces antes de completar su retorno completo. [36] Este gran astro es llamado así por su apariencia, según el mandato del Señor. [37] Nunca disminuye ni descansa, sino que corre día y noche. Su luz es siete veces más brillante que la de la luna, aunque el sol y la luna son iguales en tamaño.

CAPÍTULO 73 [1] Después de esto, vi otra ley referente al luminar menor, que se llama la Luna. [2] Su circunferencia es como la del cielo, y el carro [3] en el que viaja es impulsado por el viento. La luz le es dada **de manera medida y regulada**[a]. [3] Su salida y puesta cambian cada mes. Sus días son como los días del sol, pero cuando su luz está llena, equivale a un séptimo de la luz del sol.
[4] Así es como la luna se eleva: su primera fase en el oriente aparece en la mañana del día treinta. En ese día se vuelve visible y marca el inicio de sus fases. Aparece en el día treinta, junto con el sol, en el mismo portal por donde sale el sol. [5] En ese momento, se vuelve visible una séptima parte de su superficie, mientras que el resto está vacío y sin luz, excepto por una séptima parte y una catorceava. [6] Cuando recibe una séptima parte de la mitad de su luz, su iluminación total se convierte en una y media séptimas partes. [7] Se pone con el sol. Cuando el sol se eleva, la luna se eleva con él, recibiendo la mitad de una parte de luz. Esa noche, que da comienzo al día lunar, se pone con el sol y es invisible, aunque contiene catorce partes y media de una de ellas. [8] En ese mismo día, se eleva con exactamente una séptima parte visible. Sale y se aparta del punto de salida del sol. Durante sus días restantes, se vuelve más brillante a través de las trece partes restantes.

---

[a] **"La luna… recibe la luz de manera medida y regulada" (v.2)** – Las fases de la luna no son aleatorias, sino controladas divinamente, reforzando el tema de Enoc sobre la obediencia cósmica a la ley divina—en contraste con el desorden humano. También implica un significado sagrado en el ritmo celestial.

CAPÍTULO 74 [1] Luego vi otra ley referente a la luna y cómo completa su revolución mensual de acuerdo con esta ley. [2] Todo esto me fue mostrado por Uriel, el ángel santo y líder de todos ellos. Me mostró las posiciones de la luna, y las registré exactamente como me las explicó, incluyendo los meses [4] y la forma en que su luz aparece durante quince días. [3] Completa toda su luz en el oriente por séptimos, y de igual manera completa su oscuridad en el occidente por las mismas divisiones. [4] En algunos meses, cambia su punto de puesta, y en otros meses, sigue un curso específico y distinto. [5] En dos meses, se pone con el sol, usando el tercer y cuarto portal del medio. [6] Aparece durante siete días, luego gira y regresa por el portal de salida del sol, completando toda su luz. Luego se aleja del sol y entra al sexto portal, del cual también emerge el sol. [7] Cuando el sol sale del cuarto portal, la luna también se mueve durante siete días hasta llegar al quinto portal, luego regresa en siete días al cuarto portal, completando toda su luz. Luego retrocede y entra al primer portal en ocho días. [8] Después de eso, regresa nuevamente en siete días al cuarto portal, por donde sale el sol. [9] Así vi cómo el camino de la luna se cruzaba con la puesta del sol. [10] Cuando se suman cinco años, el sol tiene un exceso de treinta días. El total del sol durante ese período suma 364 días por año. [11] El exceso del sol y las estrellas totaliza seis días: en cinco años, eso suma treinta días. La luna queda detrás del sol y las estrellas por treinta días. [12] Pero el sol y las estrellas completan los años con exactitud. No varían ni siquiera un solo día—por siempre. Terminan sus años en exactamente 364 días, en perfecto orden. [13] Así, en tres años, hay 1,092 días, y en cinco años, 1,820 días—haciendo un total de 2,912 días en ocho años. [14] Para la luna, los días en tres años suman 1,062, y en cinco años queda retrasada por 50 días. [15] En cinco años, suma 1,770 días, por lo que en ocho años, el total de la luna es de 2,832 días. [16] Esto significa que **la luna queda retrasada un total de 80 días en ocho años**[a]. [17] Por lo tanto, el año se completa con precisión de acuerdo con las estaciones del mundo, y las estaciones del sol, que sale y se pone a través de los portales, treinta días a la vez.

---

[a] **"La luna queda retrasada un total de 80 días en ocho años"** – Este cálculo detallado del ciclo lunar muestra la preocupación de Enoc por la precisión en la medición del tiempo y la mecánica celeste. La desviación entre el tiempo solar y lunar refleja una tensión teológica más amplia entre el orden divino perfecto y el mundo observable e imperfecto.

CAPÍTULO 75 [1] Los líderes de los millares —aquellos designados sobre la creación y todas las estrellas— también son responsables de los cuatro días intercalares. Estos son esenciales para el cómputo correcto del año **y no se cuentan entre los días regulares**[a]. [2] A causa de estos días, la gente comete errores en sus calendarios. Pero los astros cumplen su servicio en las estaciones del mundo: uno en el primer portal, uno en el tercero, uno en el cuarto y uno en el sexto portal del cielo. [3] Estos me fueron mostrados por el ángel Uriel, a quien el Señor de la Gloria ha puesto a cargo de todos los astros del cielo. Ellos gobiernan sobre el firmamento y se ven en la tierra, sirviendo como líderes del día y de la noche: el sol, la luna, las estrellas y todos los demás seres celestiales que se mueven en los carros del cielo. [4] Uriel también me mostró doce puertas alrededor del carro del sol, por las cuales sale la luz solar. Cuando se abren en sus tiempos asignados, envían calor a la tierra. [5] Lo mismo ocurre con los vientos y el espíritu del rocío; sus fuentes están abiertas en los cielos en los bordes exteriores. [6] Doce portales celestiales en los extremos de la tierra dejan salir al sol, la luna, las estrellas y todos los ejércitos celestiales, tanto del oriente como del occidente. [7] A la izquierda y a la derecha de estos portales hay muchas ventanas. Una de ellas, en un tiempo específico, produce calor, correspondiendo a los portales de los cuales emergen las estrellas y en los cuales se ocultan, cada una asignada a un número particular. [8] Vi carros en los cielos, moviéndose por el firmamento sobre estos portales. Estos carros transportan las estrellas que nunca se ocultan. [9] Uno de estos carros era mayor que todos los demás y circunda todo el mundo.

CAPÍTULO 76 [1] En los extremos de la tierra, vi doce portales de los cuales soplan los vientos en todas direcciones. [2] Tres portales se abren en el oriente, tres en el occidente, tres a la derecha (probablemente el sur), y tres a la izquierda (norte). [3] Los primeros tres son los del oriente, los siguientes tres del norte, luego tres del sur, y finalmente tres del occidente. [4] De cuatro portales

---

[a] **"Estos [días intercalares] son esenciales... y no se cuentan entre los días regulares" (v.1)** – La insistencia en los días intercalares apunta a un conocimiento oculto accesible solo mediante revelación divina. Estos días 'extra' preservan el equilibrio cósmico y son una metáfora de la gracia divina: inesperada, no contabilizada, pero esencial.

vienen vientos de bendición y prosperidad. Pero de los otros ocho, vienen vientos dañinos que traen destrucción sobre la tierra, las aguas y todos los seres vivientes. [5] Del primer portal oriental, el viento del este trae desolación, sequía, calor y destrucción. [6] Del portal oriental del medio vienen la lluvia, la fertilidad, la prosperidad y el rocío. El tercer portal oriental (hacia el norte) trae frío y sequía. [7] Luego vienen los vientos del sur: del primer portal (mirando al este) viene un viento caliente. [8] Del portal meridional del medio vienen fragancia, rocío, lluvia, prosperidad y salud. [9] Del tercer portal del sur (mirando al oeste) vienen rocío, lluvia, langostas y destrucción. [10] Siguen los vientos del norte: del séptimo portal en el oriente vienen rocío, lluvia, langostas y desolación. [11] Del portal norte del medio vienen salud, lluvia, rocío y prosperidad. Del tercer portal del norte (hacia el occidente) vienen nubes, escarcha, nieve, lluvia, rocío y langostas. [12] Luego los vientos del occidente: del primer portal occidental (cerca del norte) vienen rocío, escarcha, frío, nieve y hielo. [13] Del portal occidental del medio vienen rocío, lluvia, prosperidad y bendición. Del último portal occidental (hacia el sur) vienen sequía, destrucción, calor y fuego ardiente. [14] Así se completan los doce portales para los cuatro puntos cardinales del cielo. Te he mostrado, hijo mío Matusalén, todas sus leyes, plagas y beneficios.

CAPÍTULO 77 [1] El primer cuadrante se llama oriente, porque es el principio. El segundo es el sur, porque allí descenderá el Altísimo—sí, Aquel que es bendito por siempre descenderá allí de una manera única. [2] El oeste se llama el cuadrante “disminuido” porque allí se apagan y se ocultan todos los luminares celestiales. [3] El norte es el cuarto cuadrante y está dividido en tres partes: la primera es donde habitan los hombres; la segunda contiene mares, abismos, bosques, ríos, oscuridad y nubes; y **la tercera alberga el jardín de la justicia**[a]. [4] Vi siete montañas altas, más altas que cualquiera sobre la tierra. De ellas proviene la escarcha, y marcan el paso de los días, estaciones y años. [5] Vi siete grandes ríos; el primero, que fluye desde el oeste, desemboca en el Gran Mar.

---

[a] **“La tercera [parte del norte] alberga el jardín de la justicia”** – El “jardín de la justicia” probablemente hace referencia a un reino celestial o edénico—una geografía espiritual que sitúa el paraíso en el extremo norte, reflejando antiguas tradiciones cosmológicas y míticas sobre lugares sagrados más allá del mundo conocido.

[6] Dos de ellos vienen del norte y fluyen hacia el Mar Eritreo en el este. [7] Los otros cuatro también fluyen desde el norte: dos van al Mar Eritreo y dos al Gran Mar. Algunos dicen que fluyen hacia el desierto. [8] También vi siete grandes islas—dos en el continente y cinco en el Gran Mar.

CAPÍTULO 78 [1] Los nombres del sol son: el primero es Orjáres, y el segundo es Tomás. [2] La luna tiene cuatro nombres: el primero es Asoña, el segundo Eblá, el tercero Benasé, y el cuarto Erae. [3] Estos son los dos grandes luminares: su circunferencia es como la de los cielos, y ambos son iguales en tamaño. [4] **El sol contiene siete porciones de luz más que la luna**[a]. Estas son transferidas a la luna en cantidades fijas hasta que las siete se agotan. [5] Ambos luminares se ocultan por las puertas del oeste, viajan por el norte, y vuelven a salir por las puertas del este, moviéndose a través del rostro de los cielos. [6] Cuando la luna se eleva, se ve una catorceava parte de su luz. Al décimo cuarto día, completa su luz. [7] Quince partes de luz se le añaden hasta el día quince, cuando alcanza su iluminación total. Aumenta su luz mediante adiciones de catorceavas partes.
[8] En su mengua, la luna pierde luz día a día: desde catorce partes el primer día hasta media séptima parte en el día catorce. Al día quince, toda su luz ha desaparecido. [9] Algunos meses tienen veintinueve días, y ocasionalmente uno tiene veintiocho. [10] Uriel también me mostró otra ley: cómo y desde qué lado se transfiere la luz a la luna por el sol. [11] Durante los catorce días en que crece en luz, la absorbe del sol mientras está opuesta a él. Cuando está completamente iluminada, su luz brilla por todo el cielo. [12] En el primer día de esta fase, se la llama luna nueva, porque es cuando su luz comienza a aparecer. [13] Se convierte en luna llena cuando el sol se pone en el oeste y ella se eleva desde el este, brillando toda la noche hasta que el sol se alza frente a ella. [14] Después, mengua de nuevo desde el mismo lado de donde vino la luz, hasta que toda su luz desaparece y su circunferencia queda oscura. [15] Completa tres meses de treinta días, y tres meses de veintinueve días, totalizando 177 días durante esta fase de

---

[a] **"El sol contiene siete porciones de luz más que la luna"** – Esta cosmología numérica refleja una visión profundamente ordenada del universo, donde una precisión divina rige la luz y el tiempo. La transferencia de luz simboliza el equilibrio, mientras que las "siete porciones" evocan el simbolismo sagrado del número siete en el pensamiento hebreo antiguo.

mengua. [16] Luego, en el siguiente ciclo, vuelve a mostrarse durante tres meses de treinta días y tres meses de veintinueve. [17] Por la noche, durante veinte días, aparece como el rostro de un hombre, mientras que de día, se asemeja al cielo mismo, y nada se ve en ella excepto su luz.

CAPÍTULO 79 [1] Y ahora, hijo mío, te he mostrado todo. La ley de todas las estrellas del cielo ha sido completada. [2] Uriel me mostró todas sus leyes—cómo funcionan cada día, en cada estación, cada año, y cómo cada una sigue su curso asignado por mes y por semana. [3] También me mostró el menguante de la luna, que comienza en el sexto portal, donde su luz alcanza la plenitud. Después de eso, comienza el menguante. [4] El menguante continúa en el primer portal en su estación, hasta que se completan 177 días. Esto equivale a veinticinco semanas y dos días. [5] La luna queda cinco días detrás del sol y del orden de las estrellas durante este ciclo, y cuando su curso se ha completado plenamente en ese lugar que tú has visto. [6] **Esta es la imagen y el diagrama de toda luz celestial**[a], que Uriel, el arcángel y su líder, me mostró.

CAPÍTULO 80 [1] En aquellos días, el ángel Uriel me habló nuevamente y dijo: "Mira, Enoc, te he mostrado todo. Has visto el sol y la luna, los líderes de las estrellas, y aquellos que las guían—junto con sus tareas, tiempos y movimientos. [2] Pero **en los días de los pecadores, los años serán acortados**[b]. Las cosechas crecerán lentamente en los campos, y todos los sistemas terrenales serán interrumpidos—no aparecerán en su debido tiempo. La lluvia será retenida, y el cielo ya no la dará. [3] En esos tiempos, los frutos de la tierra no crecerán según lo programado, y los árboles no darán fruto en su estación.
[4] La luna cambiará su orden, y no aparecerá en su momento apropiado. [5] El sol será visto viajando por la tarde en el borde lejano del camino de su carro en el

---

[a] **"Esta es la imagen y el diagrama de toda luz celestial"** – Este pasaje resalta el papel de Enoc como escriba visionario. Al recibir diagramas celestiales de parte de Uriel, Enoc se convierte en un astrónomo-sacerdote cósmico, uniendo los misterios del cielo con la comprensión terrenal.

[b] **"En los días de los pecadores, los años serán acortados"** – Esta profecía introduce el desorden cósmico como consecuencia del pecado humano: el mismo tiempo se desestabiliza. Los ciclos naturales fallarán, señalando el juicio divino y evocando temas apocalípticos donde el caos surge de la decadencia moral.

occidente, brillando más intensamente de lo normal. [6] Muchas estrellas principales romperán sus caminos prescritos. Cambiarán sus órbitas y funciones, y ya no aparecerán en sus estaciones asignadas. [7] Todo el orden de las estrellas se ocultará de los pecadores. La gente en la tierra los malinterpretará y serán desviados, incluso adorándolos como dioses. [8] **Como resultado, aumentará el mal contra ellos**[a], y el juicio vendrá para destruirlos a todos."

CAPÍTULO 81 [1] Y él me dijo: "Mira, Enoc, estas tablas celestiales. Lee lo que está escrito en ellas, y presta atención a cada detalle." [2] Entonces miré las tablas celestiales y leí todo lo que estaba escrito en ellas. Lo entendí todo y leí **el libro de todas las obras de la humanidad**[b]—todo lo que los hijos de carne harán en la tierra, hasta las generaciones más lejanas. [3] Inmediatamente bendije al Gran Señor, el Rey de la Gloria, por los siglos, porque Él ha creado todas las obras del mundo. Alabé al Señor por Su paciencia, y lo bendije por causa de la humanidad. [4] Entonces dije: "Bendito sea quien muere en justicia y bondad, porque tal persona no tiene registro de injusticia escrito contra ella, y no se encontrará ningún día de juicio para ella." [5] Luego los siete santos me llevaron de regreso y me colocaron sobre la tierra en la puerta de mi casa. Dijeron: "Cuenta todo a tu hijo Matusalén, y hazlo saber a todos tus hijos, que ninguna persona es justa ante los ojos del Señor, porque Él es su Creador. [6] Te dejaremos con tu hijo por un año, para que puedas darle tus últimas instrucciones—enseña a tus hijos y regístralo todo para ellos. Da testimonio a tus hijos, y en el segundo año, te llevaremos de en medio de ellos." [7] "Que tu corazón sea fuerte, porque los buenos proclamarán justicia a los buenos. Los justos se regocijarán juntos, y se bendecirán entre sí. [8] Pero los pecadores perecerán con los pecadores, y los apóstatas descenderán con los apóstatas.

---

[a] **"Tomado como testigo en el cielo contra ellos"** – El papel de Enoc es legal y profético: testificar ante Dios contra los pecados de la generación anterior al Diluvio, defendiendo así la justicia divina en su destrucción.

[b] **"El libro de todas las obras de la humanidad"** – Este registro celestial de las acciones humanas anticipa ideas posteriores en el judaísmo y el cristianismo sobre los libros divinos (por ejemplo, el Libro de la Vida). Transmite que ningún acto pasa desapercibido, reforzando una teología de responsabilidad y memoria eterna.

[9] Aquellos que practican la justicia serán muertos por causa de las obras de otros, y serán llevados por causa de las acciones de los impíos.” [10] Y en esos días, dejaron de hablar conmigo, y regresé a mi pueblo, bendiciendo al Señor del mundo.

CAPÍTULO 82 [1] “Y ahora, hijo mío Matusalén, te estoy contando y escribiendo todas estas cosas. Te las he revelado por completo y te he dado libros sobre todo ello. Así que consérvalos con cuidado, hijo mío, y asegúrate de transmitirlos a las generaciones del mundo. [2] Te he dado esta sabiduría a ti y a tus hijos, y a los hijos de ellos después de ellos, para que también puedan transmitirla. Esta es una sabiduría que supera el entendimiento común.
[3] Quienes la comprendan no se dormirán, sino que escucharán atentamente para poder aprenderla. Les será más agradable que el mejor alimento. [4] Benditos sean los justos, benditos todos los que caminan en justicia y no pecan como los pecadores, durante los días en que el sol viaja por los cielos—entrando y saliendo por sus portales durante treinta días, junto con los jefes de los millares que rigen las estrellas, y con los cuatro días intercalares que dividen las cuatro partes del año. Estos cuatro días acompañan a los otros. [5] Por causa de ellos, la gente cometerá errores al calcular el año. Sí, se equivocarán y no los contarán correctamente. [6] Pero estos cuatro días son parte del total del año—están registrados eternamente, uno en el primer portal, uno en el tercero, uno en el cuarto y uno en el sexto. **El año completo consta de 364 días**[a]. [7] Y este cómputo es exacto. Los días, meses, años y festivales me fueron todos mostrados por Uriel, a quien el Señor de toda la creación ha confiado el ejército celestial. [8] Él tiene autoridad sobre la noche y el día en los cielos, haciendo que el sol, la luna, las estrellas y todos los demás cuerpos celestes den luz mientras viajan en sus órbitas. [9] Estas son las divisiones de las estrellas—cómo se les asignan lugares, estaciones, festivales y meses. [10] Estos son los nombres de quienes las dirigen y se aseguran de que entren en sus tiempos asignados,

[a] **“El año completo consta de 364 días”** – El calendario de 364 días marca una divergencia crucial respecto a los calendarios lunares, reflejando el compromiso de la secta enoquita con la pureza solar y el orden perfecto. Este cómputo alternativo se convirtió en la base del sistema calendárico de la comunidad de Qumrán (Rollos del Mar Muerto).

estaciones y meses, según sus períodos de gobierno y posiciones.
[11] Hay cuatro líderes principales que dividen el año en cuatro partes. Después
de ellos vienen doce líderes que gobiernan los meses, y sobre los 360 días hay
jefes de millares que dividen los días. Los cuatro días adicionales son
gestionados por líderes que dividen los trimestres del año. [12] Estos millares
están colocados entre cada líder principal, detrás de cada estación, pero son los
líderes quienes crean las divisiones. Estos son los nombres de los cuatro que
dividen los trimestres del año: Mîlkî'ēl, Hel'emmêlêk, Mêl'êjal y Nârêl. [13] Y
aquí están los nombres de quienes los asisten: Adnâr'ēl, Íjâsûsa'ēl y 'Elômê'ēl.
Estos tres siguen a los líderes de los órdenes. [14] También hay uno que sigue a
los tres líderes de los órdenes, que a su vez siguen a aquellos que dividen los
trimestres del año. [15] Al comienzo del año, Melkejâl se levanta primero—
también conocido como Tam'âiní o el sol. Su período de gobierno dura noventa
y un días. [16] Durante su tiempo, estas son las señales que se ven en la tierra:
calor, cielos calmados, el florecimiento de los árboles, la cosecha de trigo,
flores de rosas y toda clase de flores del campo, mientras los árboles invernales
se marchitan. [17] Bajo él están Berka'ēl, Zêlebs'ēl y un tercero llamado
Hilûjâsêph, el jefe de un millar. Entonces su período de gobierno termina.
[18] Después de él viene Hêl'emmêlêk, llamado el sol resplandeciente, quien
también gobierna durante noventa y un días. [19] Durante sus días, prevalecen el
calor intenso y la sequedad. Los árboles maduran plenamente sus frutos, las
ovejas se aparean y quedan preñadas, se cosechan los cultivos, incluyendo las
uvas para el lagar. [20] Estos son los nombres de sus líderes: Gîdâ'îjal, Kê'ēl y
Hê'ēl, junto con un jefe de millar llamado Asfâ'ēl. Entonces su período de
gobierno llega a su fin.

El Libro de las Visiones de los Sueños

CAPÍTULO 83 [1] Y ahora, mi hijo Matusalén, te mostraré todas las visiones
que he visto. Te contaré todo. [2] Vi dos visiones antes de tomar una esposa; cada
una era muy diferente de la otra. La primera ocurrió mientras aprendía a
escribir; la segunda vino antes de casarme con tu madre, y en ella vi una visión

terrible. Oré al Señor por ellas. [3] Me había acostado a dormir en la casa de mi abuelo Mahalalel, cuando ví una visión: **el cielo se derrumbó, fue llevado y cayó sobre la tierra**[a]. [4] Y cuando golpeó la tierra, ví que el suelo fue tragado por un gran abismo, y montañas fueron arrojadas sobre otras montañas, colinas se hundieron en colinas, y altos árboles fueron arrancados de raíz y lanzados al abismo. [5] Entonces una palabra vino a mi boca, y grité en voz alta: "¡La tierra está destruida!" [6] Mi abuelo Mahalalel me despertó mientras yacía a su lado y me preguntó: "¿Por qué lloras, hijo mío? ¿Qué te causa tanta tristeza?" [7] Le conté todo lo que había visto en la visión. Y él me dijo: "Has visto algo aterrador, hijo mío. Tu sueño revela la verdad oculta sobre el pecado de la tierra—será tragada por el abismo y destruida con una destrucción abrumadora." [8] "Ahora, hijo mío, levántate y ora al Señor de la Gloria, ya que eres un creyente, para que un remanente del pueblo pueda ser salvado y no toda la tierra sea destruida." [9] "Porque todo lo que viste vendrá del cielo sobre la tierra, y llegará una gran destrucción." [10] Entonces me levanté y oré, supliqué y rogué, y escribí mi oración para las generaciones futuras. Te mostraré todo, hijo mío Matusalén. [11] Y cuando salí y miré al cielo, y vi al sol saliendo por el oriente, la luna poniéndose por el occidente, unas pocas estrellas en el cielo, y toda la tierra—todo tal como Él lo había hecho desde el principio—entonces bendije al Señor del Juicio, y lo alabé porque Él había hecho que el sol se elevara desde las ventanas del oriente. Este ascendió al cielo y siguió el camino que le había sido mostrado.

CAPÍTULO 84 [1] Levanté mis manos con rectitud y bendije al Santo y Grande. Hablé con el aliento de mi boca y con la lengua de carne, que Dios ha hecho para los hijos de los hombres, para que puedan hablar. Les dio aliento, lengua y boca para hablar. [2] "Bendito seas Tú, oh Señor, Rey, grande y poderoso en Tu majestad, Señor de toda la creación en los cielos, Rey de reyes y Dios de todo el mundo. Tu poder, Tu reinado y Tu grandeza permanecen para siempre, y Tu dominio se extiende por todas las generaciones. Todos los cielos son Tu trono

---

[a] **"El cielo se derrumbó, fue llevado y cayó sobre la tierra"** – Esta imagen apocalíptica refleja un desmoronamiento cósmico ligado al pecado humano. Anticipa el Diluvio y sirve como un prototipo del juicio divino—simbólico del juicio del cielo cayendo literalmente sobre la tierra.

por siempre, y toda la tierra es el estrado de Tus pies por los siglos de los siglos. [3] Tú hiciste todas las cosas, y Tú las gobiernas. Nada es demasiado difícil para Ti. La sabiduría nunca se aparta de Tu trono ni se aleja de Tu presencia. Tú sabes, ves y oyes todo. Nada está oculto para Ti, porque Tú lo ves todo. [4] Ahora, los ángeles del cielo han pecado, y Tu ira permanece sobre la humanidad hasta el gran día del juicio. [5] Y ahora, oh Dios y Señor y Gran Rey, te pido y suplico que escuches mi oración: permíteme dejar un remanente en la tierra. No destruyas toda carne, ni hagas la tierra inhabitable, trayendo una destrucción eterna. [6] Por favor, mi Señor, elimina de la tierra la carne malvada que ha provocado Tu ira, pero establece a los justos y rectos como una semilla eterna. No apartes Tu oído de la oración de Tu siervo, oh Señor."

CAPÍTULO 85 [1] Después de esto, vi otro sueño, y ahora te contaré todo el sueño, hijo mío. [2] Enoc levantó su voz y dijo a su hijo Matusalén: "Escucha mis palabras, hijo mío—presta atención a la visión onírica de tu padre. [3] Antes de casarme con tu madre Edna, vi una visión mientras yacía en mi cama. He aquí, un toro salió de la tierra—y era blanco. Luego vino una novilla, y con ella vinieron dos toros, uno negro y el otro rojo. [4] El toro negro atacó al rojo y lo persiguió por toda la tierra, y ya no pude ver al rojo. [5] El toro negro creció en fuerza, y la novilla se quedó con él. Vi que muchos bueyes salieron de él, y se le parecían y lo seguían. [6] Entonces la primera vaca dejó al toro blanco para ir en busca del rojo, pero no pudo encontrarlo y lo lloró profundamente. [7] Pero finalmente, el primer toro blanco volvió con ella y la consoló, y desde entonces ella no lloró más. [8] Después de eso, dio a luz otro toro blanco, y luego dio a luz muchos toros y vacas negras. [9] Vi en mi sueño que el toro blanco también creció y se convirtió en un gran toro blanco, y de él salieron muchos toros blancos, uno tras otro, y todos se le parecían.

CAPÍTULO 86 [1] Y de nuevo vi con mis ojos, mientras dormía, y vi los cielos arriba, y he aquí que una estrella cayó del cielo, y se levantó y comió y pastó entre esos novillos. [2] Y después de eso vi los grandes y los novillos negros, y he aquí que todos cambiaron sus establos y sus pastos y su ganado, y comenzaron a lamentarse unos con otros. [3] Y de nuevo vi en la visión, y miré hacia los

cielos, y he aquí vi muchas estrellas; y cayeron del cielo, y fueron arrojadas del cielo cerca de esa primera estrella, y entre ese ganado y novillos; allí estaban con ellos, pastando entre ellos. [4] Y los miré, y he aquí que todos expusieron sus miembros sexuales, como caballos, y comenzaron a montar a las vacas de los novillos; y todas ellas quedaron preñadas, y dieron a luz elefantes, camellos y asnos. [5] Y todos los novillos les temieron, y estaban aterrorizados por ellos; y comenzaron a morder con sus dientes, y a devorar, y a embestir con sus cuernos. [6] Y entonces comenzaron a devorar a esos novillos, y he aquí que todos los hijos de la tierra comenzaron a temblar, y a estremecerse ante ellos, y huyeron.

CAPÍTULO 87 [1] Los vi embistiéndose y devorándose unos a otros, y la tierra clamaba fuertemente. [2] Entonces miré nuevamente hacia el cielo y vi en una visión: **seres que parecían hombres blancos salieron del cielo**[a]—cuatro de ellos, y tres más después de ellos. [3] Los tres que vinieron al final me tomaron de la mano y me alejaron de las generaciones de la tierra. Me llevaron a un lugar alto donde se erguía una torre sobre la tierra, y las colinas abajo eran bajas.
[4] Uno de ellos me dijo: "Quédate aquí hasta que veas todo lo que sucede con los elefantes, camellos, asnos, estrellas y bueyes."

CAPÍTULO 88 [1] Entonces vi a uno de los cuatro seres que habían aparecido primero, y **tomó a la primera estrella que había caído del cielo**[b]. La ató de pies y manos y la arrojó a un abismo—estrecho, profundo, aterrador y completamente oscuro. [2] Uno de ellos sacó una espada y se la dio a los elefantes, camellos y asnos, y comenzaron a golpearse entre sí. Toda la tierra tembló a causa de ellos. [3] Mientras observaba la visión, uno de los cuatro arrojó piedras desde el cielo y los derribó. Reunió y capturó a todas las grandes

---

[a] **"Seres que parecían hombres blancos salieron del cielo"** – Estas figuras angelicales representan la intervención divina en los asuntos humanos. Su apariencia como "hombres blancos" simboliza pureza, justicia y un origen celestial, reforzando el tema de la supervisión divina.

[b] **"Tomó a la primera estrella que había caído del cielo"** – La atadura de la estrella caída alude al juicio de los Vigilantes. Las estrellas representan seres angélicos, y su caída simboliza tanto la rebelión como el castigo divino en términos cósmicos.

estrellas—aquellas cuyos órganos secretos eran como los de los caballos—y las ató de pies y manos, arrojándolas al abismo de la tierra.

CAPÍTULO 89 [1] Uno de los cuatro seres se acercó al toro blanco y le contó un secreto sin asustarlo. **El toro nació toro, pero se convirtió en hombre**[a]. Construyó una gran embarcación y vivió en ella. Otros tres toros también vivieron en la embarcación, y fueron encerrados juntos. [2] Luego levanté la vista hacia el cielo y vi un techo alto con siete corrientes de agua que fluían hacia un recinto. [3] Nuevamente vi fuentes que se abrían en la superficie del recinto, y el agua comenzó a subir y a cubrirlo todo. [4] El agua, junto con oscuridad y niebla, aumentó y se elevó por encima del recinto, desbordándolo y extendiéndose por toda la tierra. [5] Todo el ganado dentro del recinto se reunió, y los vi hundirse y ahogarse en el agua. [6] Pero la embarcación flotaba sobre el agua mientras los bueyes, elefantes, camellos y asnos se hundieron y se perdieron. [7] Entonces vi que cesaron los torrentes que fluían desde el techo, se nivelaron los abismos de la tierra, y se abrieron otros abismos. [8] El agua retrocedió hacia esos abismos hasta que la tierra volvió a ser visible. La embarcación se posó sobre la tierra. La oscuridad se disipó, y volvió la luz. [9] El toro blanco que se había convertido en hombre salió de la embarcación, junto con los tres toros. Uno de ellos era blanco como él, otro era rojo, y el tercero era negro. Entonces el toro blanco los dejó. [10] Luego comenzaron a aparecer otras criaturas—bestias del campo y aves—de todo tipo: leones, tigres, lobos, perros, hienas, jabalíes, zorros, ardillas, cerdos, halcones, buitres, milanos, águilas y cuervos. Entre ellos nació otro toro blanco. [11] Comenzaron a pelear y a morderse entre sí. El toro blanco engendró un asno salvaje y otro toro blanco. Los asnos aumentaron en número. [12] El nuevo toro blanco dio a luz un jabalí negro y una oveja blanca. El jabalí engendró más jabalíes, mientras que la oveja tuvo doce ovejas. [13] Cuando esas doce ovejas crecieron, entregaron una de ellas a los asnos, quienes la entregaron a los lobos. Esa oveja creció entre los lobos. [14] El Señor trajo a las otras once ovejas para que se unieran a ella, y vivieron y pastaron entre los

[a] **"El toro nació toro, pero se convirtió en hombre"** – Esta transformación simboliza el papel de Noé como descendiente de Adán (el toro) y como una nueva humanidad después del Diluvio. Su transición de bestia a hombre representa elevación, vocación y favor divino.

lobos. Su número aumentó. [15] Pero los lobos comenzaron a temerles y empezaron a oprimirlas. Arrojaban a sus crías a un río de aguas profundas. Las ovejas clamaron con dolor y suplicaron al Señor. [16] Una oveja escapó de los lobos y huyó hacia los asnos salvajes. Vi cómo la oveja se lamentaba y rogaba al Señor con todas sus fuerzas. Entonces el Señor de las ovejas descendió de Su lugar elevado y las cuidó. [17] Llamó a la oveja que había escapado y le dijo que fuera a hablar con los lobos, advirtiéndoles que no dañaran a las ovejas. [18] La oveja obedeció y fue a ver a los lobos. Otra oveja se unió a ella, y juntas fueron a la asamblea de los lobos y les entregaron el mensaje. [19] Pero los lobos continuaron oprimiendo a las ovejas con gran crueldad, y las ovejas volvieron a clamar. [20] Entonces el Señor vino y golpeó a los lobos. Los lobos aullaron de dolor, pero las ovejas se calmaron y dejaron de llorar. [21] Vi cómo las ovejas se alejaban de los lobos. Los lobos, ahora ciegos, aún las perseguían con todas sus fuerzas. [22] El Señor de las ovejas los guiaba Él mismo. Todas Sus ovejas lo seguían. Su rostro era deslumbrante, glorioso y aterrador. [23] Los lobos seguían persiguiendo a las ovejas hasta que llegaron a un mar. [24] El mar se partió—las aguas se levantaron a ambos lados—y el Señor guió a las ovejas a través de él, colocándose entre ellas y los lobos. [25] Cuando los lobos los siguieron, corrieron hacia el mar. [26] Pero al ver al Señor, intentaron huir. El mar se cerró nuevamente, y las aguas subieron y ahogaron a los lobos. [27] Observé hasta que todos los lobos que perseguían a las ovejas perecieron. [28] Las ovejas cruzaron el agua y entraron en un desierto sin agua ni pasto. Comenzaron a ver con claridad otra vez. El Señor les dio comida y agua, y la misma oveja las guiaba. [29] Esa oveja subió a la cima de una gran roca, y el Señor la envió a las demás.

[30] Entonces vi al Señor de pie ante ellas, majestuoso y aterrador, y las ovejas sintieron temor. [31] Temblaron y gritaron a las ovejas entre ellos: "No podemos soportar mirar a nuestro Señor ni estar ante Él." [32] La oveja que los guiaba subió nuevamente a la roca, pero las demás comenzaron a desviarse y vagar, aunque al principio no se dieron cuenta. [33] El Señor se enojó mucho. La oveja líder notó esto y regresó para encontrar a muchas de las ovejas perdidas y ciegas. [34] Cuando vieron regresar a la oveja, se asustaron y quisieron volver a sus rebaños. [35] El líder tomó a otras ovejas consigo y comenzó a castigar a las perdidas. Las ovejas tuvieron miedo, y ese castigo las hizo volver a sus rediles.

36 Entonces la oveja se convirtió en un hombre y construyó una casa para el
Señor, colocando a todas las ovejas en ella. 37 Las ovejas que se habían reunido
con la oveja líder se durmieron. Luego murieron todas las ovejas mayores, y las
más jóvenes tomaron su lugar. Llegaron a un pastizal y un arroyo. 38 Aquella
oveja que se había hecho hombre los dejó y también se durmió. Los demás lo
lloraron en voz alta. 39 Finalmente, dejaron de llorar, cruzaron el arroyo, y dos
ovejas se levantaron para guiarlos en lugar de los que habían muerto. 40 Las
ovejas llegaron a una tierra hermosa y rica y quedaron satisfechas. La casa se
mantenía entre ellas en ese lugar agradable. 41 A veces las ovejas podían ver
claramente, y otras veces estaban ciegas. Entonces se levantó otra oveja y las
guió de regreso, y se les abrieron los ojos. 42 Pero perros, zorros y jabalíes
salvajes comenzaron a atacarlas hasta que el Señor de las ovejas levantó a otra
oveja de entre ellas—un carnero—para guiarlas. 43 Este carnero comenzó a
golpear a los perros, zorros y jabalíes desde ambos lados hasta que los destruyó.
44 Entonces las ovejas cuyos ojos habían sido abiertos vieron a ese carnero y lo
observaron hasta que abandonó su dignidad. Empezó a golpear a las otras
ovejas y a pisotearlas, comportándose vergonzosamente. 45 Así que el Señor de
las ovejas envió un cordero a otro cordero y lo convirtió en un nuevo carnero
para reemplazar al que se había desviado. 46 El cordero fue al otro y habló con
él en privado. Luego fue levantado como carnero y hecho príncipe y líder de las
ovejas. Pero durante todo esto, los perros continuaron oprimiendo al rebaño.
47 El primer carnero persiguió al segundo, pero el segundo huyó. Vi a los perros
derribar al primer carnero. 48 Entonces el segundo carnero se levantó y guió a
las ovejas jóvenes. 49 Las ovejas se multiplicaron, y todos los perros, zorros y
jabalíes salvajes les temieron y huyeron. Ese carnero mató a las bestias
salvajes, que ya no podían dañar a las ovejas. El carnero engendró muchas más
ovejas, luego murió. Una oveja joven se convirtió en un nuevo carnero,
príncipe y líder del rebaño. 50 La casa para las ovejas se volvió grande y
espaciosa. Se construyó una alta torre para el Señor de las ovejas. La casa era
baja, pero la torre se elevaba alta, y el Señor estaba de pie en lo alto de ella.
Una mesa completa fue presentada ante Él. 51 Pero las ovejas se desviaron
nuevamente, vagando en muchas direcciones y dejando su casa. El Señor llamó
a algunos de entre ellas y los envió al rebaño, pero las ovejas comenzaron a

matarlos. [52] Uno sobrevivió y escapó. Lloró fuertemente por el rebaño.
Intentaron matarlo, pero el Señor lo salvó y lo trajo a mí, donde permaneció.
[53] El Señor continuó enviando a otros a las ovejas para dar testimonio y llorar
por ellas. [54] Entonces vi que después de que las ovejas abandonaron la casa y la
torre, cayeron completamente. Sus ojos quedaron cegados. El Señor permitió
una gran matanza dentro de sus rebaños porque ellos lo habían invitado al
traicionar Su lugar. [55] Los entregó en manos de leones, tigres, lobos, hienas,
zorros y toda clase de bestias salvajes, que los despedazaron. [56] El Señor
abandonó su casa y torre, entregando a las ovejas a las bestias para que las
devoraran. [57] Grité con todas mis fuerzas al Señor en nombre de las ovejas,
suplicando por ellas. [58] Pero Él permaneció impasible. Aunque vio lo que estaba
ocurriendo, se complació en que fueran devoradas y no intervino. [59] Entonces
llamó a setenta pastores y les asignó las ovejas, diciendo: "Que cada uno de
ustedes las cuide, y hagan exactamente lo que les ordeno." [60] Dijo: "Yo las
contaré para ustedes y les diré cuáles deben ser destruidas. Destruyan solo a
esas." Y les entregó el rebaño. [61] Luego llamó a otro ser y le dijo: "Observa y
registra todo lo que estos pastores hagan, porque matarán más de lo que yo
ordené." [62] "Escribe cuántas son destruidas por Mi orden y cuántas destruyen
por su cuenta. Haz que cada pastor rinda cuentas." [63] "Luego lee el total ante
Mí, para que yo vea si han obedecido Mis órdenes." [64] "Pero no digas nada a los
pastores ni los adviertas—solo documenta todo lo que hagan y tráelo ante Mí."
[65] Vi que cada pastor tenía su tiempo asignado para pastorear el rebaño, pero
comenzaron a matar más de lo que se les ordenó, entregando las ovejas a los
leones. [66] Los leones, tigres y jabalíes salvajes devoraron a la mayoría de las
ovejas, incluso ayudándose entre ellos. Quemaron la torre y derribaron la casa.
[67] Lamenté profundamente la destrucción de la torre porque la casa de las
ovejas había sido demolida, y ya no podía ver si las ovejas volvían a ella. [68] Los
pastores y sus asistentes entregaron a las ovejas a las bestias para que se las
comieran. Cada pastor tenía un número fijo que debía destruir, el cual fue
registrado en un libro. [69] Pero cada uno mató mucho más de lo permitido. Lloré
y me lamenté por las ovejas. [70] En mi visión, vi al escriba anotando cada oveja
destruida por los pastores—día tras día—y presentó el libro ante el Señor de las
ovejas. [71] El Señor leyó el libro, lo tomó de la mano del escriba, lo selló y lo

dejó a un lado. 72 Entonces vi que los pastores pastorearon por doce períodos.
Durante este tiempo, tres ovejas regresaron y comenzaron a reconstruir la casa
que había caído. Los jabalíes intentaron detenerlos, pero fracasaron.
73 Reconstruyeron como antes, levantando de nuevo la alta torre. Colocaron una
mesa delante de ella, pero todo el pan sobre ella estaba contaminado. 74 Aun así,
los ojos de las ovejas y sus pastores estaban cegados. Muchos fueron
entregados a la destrucción. Los pastores pisotearon a las ovejas y las
devoraron. 75 El Señor de las ovejas permaneció impasible mientras las ovejas
eran dispersadas y mezcladas con las bestias. Nadie vino a salvarlas. 76 El
escriba una vez más llevó el libro y se lo mostró al Señor. Él lo leyó y suplicó
en nombre de las ovejas, presentando acusaciones contra los pastores. 77 El
Señor tomó el libro, lo colocó junto a Sí mismo, y el escriba se retiró.

CAPÍTULO 90 1 Vi que treinta y cinco pastores se turnaban para cuidar a las
ovejas, cada uno cumpliendo su tiempo, igual que los anteriores. Cuando uno
terminaba, otro tomaba su lugar. 2 Entonces vi en mi visión que todas las aves
del cielo llegaron: águilas, buitres, milanos y cuervos—pero las águilas los
lideraban a todos. Comenzaron a atacar a las ovejas, arrancándoles los ojos y
devorando su carne. 3 Las ovejas clamaban mientras sus cuerpos eran
devorados, y yo lamentaba en mi sueño por el pastor que las cuidaba. 4 Vi cómo
perros, águilas y milanos las despedazaban, sin dejar nada—ni carne, ni piel, ni
siquiera tendones. Solo quedaban los huesos, y aun esos se deshacían. El
número de ovejas se volvió muy pequeño. 5 Entonces vi a veintitrés pastores
que continuaron con la tarea, cada uno en su período, y juntos completaron
cincuenta y ocho ciclos. 6 Luego vi corderos naciendo entre las ovejas blancas,
y sus ojos se abrían. Comenzaron a clamar a las ovejas. 7 Pero las ovejas no
escuchaban—eran sordas, y sus ojos estaban ciegos. 8 Cuervos descendieron
sobre los corderos, capturaron a uno y lo destrozaron. Devoraban a las ovejas.
9 Entonces comenzaron a crecer cuernos en los corderos, pero los cuervos se los
rompían. Un cordero creció un gran cuerno, y los ojos de las ovejas se abrieron.
10 Ese cuerno miraba alrededor, y cuando las ovejas lo vieron, corrieron hacia
él. 11 Aun así, las águilas, buitres, cuervos y milanos seguían desgarrando a las
ovejas, descendiendo en picado y devorándolas. Las ovejas permanecían en

silencio, pero los carneros clamaban con dolor. [12] Los cuervos luchaban contra
el cuerno, tratando de romperlo, pero no podían. [13] Entonces vi a los pastores y
aves de rapiña gritar a los cuervos, instándolos a que rompieran el cuerno del
carnero. Todos atacaron el cuerno. [14] Entonces vino un hombre que guardaba
los nombres de los pastores para ayudar al cuerno. Le mostró todo y descendió
en su auxilio. [15] Entonces apareció el Señor de las ovejas con ira. Todos los que
lo vieron huyeron y cayeron aterrorizados. [16] Todas las aves y bestias—e
incluso las ovejas del campo—se reunieron e intentaron romper el cuerno.
[17] Entonces el hombre que había escrito el libro lo abrió y lo leyó ante el Señor,
mostrando cómo los últimos doce pastores habían causado más destrucción que
todos los anteriores. [18] Entonces el Señor de las ovejas levantó un cetro de ira,
golpeó la tierra, y esta se abrió. Todas las bestias y aves fueron tragadas por
ella. [19] A las ovejas se les dio una gran espada, y atacaron a las bestias del
campo. Las bestias y aves huyeron ante ellas. [20] Vi un trono colocado en la
tierra agradable, y el Señor de las ovejas se sentó en él. Otro trajo los libros
sellados y los abrió ante Él. [21] El Señor llamó a los siete blancos, comenzando
con la primera estrella, y les ordenó que trajeran a todas las estrellas cuyas
partes ocultas se asemejaban a caballos. [22] Entonces dijo al hombre que escribía
ante Él, uno de los siete: "Lleva a los setenta pastores a quienes confié las
ovejas—esos que excedieron Mis órdenes y mataron más de lo que permití."
[23] Todos fueron atados y se presentaron ante Él. [24] Primero, las estrellas fueron
juzgadas, halladas culpables y arrojadas a un abismo de fuego, lleno de
columnas ardientes. [25] Luego los setenta pastores fueron juzgados, y también
arrojados al abismo de fuego. [26] Se abrió otro abismo en la tierra, lleno de
fuego. Allí fueron llevadas las ovejas cegadas, juzgadas y arrojadas. Ardían, y
este abismo estaba al lado derecho de la casa. [27] Vi a esas ovejas ardiendo, y
hasta sus huesos estaban en llamas. [28] Luego vi que doblaban la antigua casa,
junto con sus pilares, vigas y decoraciones. La llevaron hacia el sur. [29] Entonces
el Señor de las ovejas construyó una nueva casa, más grande y más gloriosa que
la primera. La colocó en su lugar, y todas las ovejas entraron en ella. [30] Todas
las ovejas que quedaban, e incluso las bestias y las aves, se postraron ante las
ovejas, les obedecieron y se sometieron. [31] Entonces los tres que me habían
tomado de la mano regresaron. Ellos, junto con el carnero con el cuerno, me

pusieron en medio de las ovejas antes de que comenzara el juicio. [32] Todas las ovejas eran blancas, con lana espesa y limpia. [33] Todo lo que había sido destruido o dispersado, todas las bestias y aves, entraron en la casa. El Señor se regocijó mucho porque habían regresado. [34] Dejaron la espada dada a las ovejas y la devolvieron a la casa, sellándola ante el Señor. Todas las ovejas fueron invitadas a entrar, aunque apenas cabían. [35] Entonces los ojos de cada oveja se abrieron—todas vieron el bien, y ninguna era ciega. [36] La casa era vasta y estaba llena. [37] Vi nacer un toro blanco con grandes cuernos, y todas las bestias y aves le temían y le obedecían. [38] Entonces todas las generaciones se transformaron en toros blancos. El primero entre ellos se convirtió en un cordero, luego en un gran animal con cuernos negros, y el Señor se regocijó por él y por los otros bueyes. [39] Dormí entre ellos y desperté, habiendo visto todo.
[40] Esta es la visión que vi en mi sueño. Al despertar, bendije al Señor de la justicia y le di gloria. [41] Entonces lloré mucho, incapaz de detener mis lágrimas, abrumado por lo que había visto. [42] Aquella noche recordé mi primer sueño, y lloré por lo que había visto en este.

La Epístola de Enoc

CAPÍTULO 91 [1] "Y ahora, hijo mío Matusalén, llama a todos tus hermanos y reúne a todos los hijos de tu madre. Porque la palabra me llama, y el espíritu está sobre mí, para que pueda mostrarte todo lo que sucederá contigo para siempre." [2] Así que Matusalén fue, llamó a todos sus hermanos y reunió a la familia. [3] Enoc habló a todos los hijos de la justicia y dijo: "Escuchad, hijos de Enoc, todas las palabras de vuestro padre. Prestáis atención a la voz de mi boca. Os ruego, mis amados: Amad la justicia y caminad en ella. [4] No os acerquéis a la justicia con corazón doble, y no os asociéis con los que tienen doble corazón. Caminad en la justicia, hijos míos—ella os guiará por buenos caminos, y la justicia será vuestra compañera. [5] Porque sé que la violencia aumentará sobre la tierra, y un gran castigo será ejecutado. Toda injusticia llegará a su fin—será cortada de raíz, y toda su base será destruida. [6] Pero la injusticia se levantará de

nuevo, y todas sus obras, violencia y transgresiones crecerán el doble. [7] Cuando el pecado, la injusticia, la blasfemia y los actos violentos aumenten—y la apostasía, la transgresión y la impureza se incrementen—vendrá un gran juicio desde el cielo. El Santo Señor vendrá con ira para ejecutar justicia sobre la tierra. [8] En esos días, la violencia y el engaño serán arrancados y destruidos de debajo del cielo. [9] Todos los ídolos de las naciones serán desechados, sus templos quemados con fuego, eliminados de la tierra y arrojados al juicio de fuego, donde perecerán en ira y castigo final. [10] Entonces los justos despertarán de su sueño, y se les dará sabiduría. [11] Después de eso, las raíces de la injusticia serán cortadas, y los pecadores serán destruidos por la espada—separados de los blasfemos, y aquellos que cometen violencia y profanación perecerán. [12] Entonces seguirá otro período: la octava semana, la semana de la justicia. Se le dará una espada para que se ejecute juicio sobre los opresores, y los pecadores serán entregados en manos de los justos. [13] Al final de ese tiempo, los justos obtendrán hogares mediante su justicia, y **se construirá una casa para el Gran Rey en gloria eterna**[a]. [14] Toda la humanidad entonces mirará al camino de la justicia. En la novena semana, el juicio justo será revelado al mundo entero. Las obras de los impíos desaparecerán de la tierra, y el mundo será registrado para destrucción. [15] Luego, en la décima semana, durante su séptima parte, ocurrirá el gran juicio eterno, y Él traerá venganza sobre los ángeles. [16] El **primer cielo**[b] pasará, y aparecerá un cielo nuevo. Los poderes del cielo brillarán con una luminosidad siete veces mayor. [17] Después de esto, habrá semanas sin número—por siempre—y todas las cosas estarán en bondad y justicia. El pecado no será mencionado nunca más. [18] Ahora os hablo, hijos míos, y os muestro los caminos de la justicia y los caminos de la violencia, para que sepáis lo que está por venir. [19] Escuchadme, hijos míos: Caminad en los caminos de la justicia, y no caminéis en los caminos de la violencia. Porque todos los que siguen los caminos de la injusticia perecerán para siempre."

---

[a] **«Se construirá una casa para el Gran Rey en gloria eterna»** – La "casa" prometida es una metáfora del reino escatológico: la restauración del orden divino. Esta imagen evoca el Templo y apunta hacia una nueva creación donde la justicia habita de forma permanente.

[b] **«Primer cielo»** – La cosmología judía suele dividir los cielos en múltiples niveles (comúnmente siete). El primer cielo es el más bajo, por encima del mundo terrenal pero aún no plenamente divino.

CAPÍTULO 92 [1] Este es el libro escrito por Enoc—Enoc escribió verdaderamente toda esta doctrina de sabiduría, que es alabada por todos los pueblos, y es un juicio para toda la tierra. Es para todos mis hijos que vivirán sobre la tierra, y para las generaciones por venir que seguirán la justicia y la paz. [2] No dejéis que vuestro espíritu se turbe por causa de los tiempos, porque el Santo y Grande ha establecido un tiempo para todo. [3] El justo se levantará del sueño; se levantará y caminará en los caminos de la justicia. Toda su vida y su habla estarán llenas de bondad eterna y gracia. [4] El Señor será misericordioso con el justo, y le concederá rectitud eterna. Le dará fuerza, para que esté lleno de bondad y justicia. Caminará en luz eterna. [5] **El pecado desaparecerá para siempre en la oscuridad**[a], y desde ese día, nunca más se verá.

CAPÍTULO 93 [1] Después de esto, Enoc comenzó a relatar lo que estaba escrito en los libros. Dijo: "Respecto a los hijos de la justicia, los elegidos del mundo y la planta de rectitud, ahora hablaré. Sí, yo, Enoc, declararé estas cosas a ustedes, mis hijos: [2] Según lo que me apareció en una visión celestial, y lo que he aprendido por medio de la palabra de los santos ángeles y de las tablas celestiales." [3] Enoc comenzó a relatar a partir de los libros, diciendo: "Yo nací como el séptimo en la primera semana, mientras el juicio y la justicia aún perduraban. [4] Después de mí, en la segunda semana, surgirá gran maldad, y se esparcirá el engaño. Marcará un primer fin. En ese tiempo, un hombre será salvado. Después, crecerá la injusticia, y se creará una ley para los pecadores.
[5] Luego, al final de la tercera semana, **un hombre será elegido como planta del juicio justo**[b], y sus descendientes serán una planta de justicia para siempre.
[6] Después de eso, en la cuarta semana, al final de la misma, se verán visiones de los santos y justos, y se establecerá una ley para todas las generaciones, y se hará un recinto para ellos. [7] Luego, en la quinta semana, al cerrarse, se

---

[a] **«El pecado desaparecerá para siempre en la oscuridad»** – Aquí, el pecado está personificado y ubicado espacialmente en la "oscuridad", destacando el dualismo de Enoc entre luz y oscuridad, justicia e impiedad—un tema clave en toda la literatura apocalíptica.

[b] **"Un hombre será elegido como planta del juicio justo"** – La "planta del juicio justo" es probablemente una figura mesiánica, que toma inspiración de la imaginería del árbol de la vida y del renuevo en la profecía hebrea (cf. Isaías 11:1). Representa a un líder designado divinamente, cuya descendencia preserva la justicia.

construirá una casa de gloria y dominio para siempre. [8] En la sexta semana, todos los que vivan serán cegados, y sus corazones rechazarán sin temor la sabiduría. Un hombre ascenderá, y al final de esta semana, la casa del dominio será quemada con fuego, y toda la raza de la raíz elegida será dispersada. [9] Después de eso, en la séptima semana, surgirá una generación de apóstatas, y sus obras serán muchas—y todas ellas serán apóstatas. [10] Al final de esta semana, los elegidos justos de la planta eterna de la justicia serán escogidos para recibir instrucción séptuple respecto a toda Su creación. [11] ¿Pues quién entre los hijos de los hombres puede oír la voz del Santo y no estremecerse? ¿Quién puede pensar Sus pensamientos? ¿Quién puede contemplar todas las obras del cielo? [12] ¿Quién podría siquiera mirar al cielo o entender sus secretos? ¿Quién ha visto un alma o un espíritu y puede describirlo? ¿Quién puede ascender y ver sus fines o imitarlos? [13] ¿Hay alguien que pueda conocer la anchura y longitud de la tierra? ¿A quién se le ha mostrado la medida de todas las cosas? [14] ¿Puede alguien comprender la altura del cielo, sobre qué se apoya, o contar el número de las estrellas y saber dónde reposan los luminarios?"

CAPÍTULO 94 [1] Y ahora les digo a ustedes, mis hijos: Amen la justicia y caminen en ella, porque los caminos de la justicia son dignos de ser seguidos. Pero los caminos de la injusticia serán súbitamente destruidos y desaparecerán. [2] Habrá una generación a la cual se les revelarán los caminos de la violencia y de la muerte—y ellos elegirán mantenerse lejos de ellos y no seguir sus caminos. [3] Así que les digo a ustedes, los justos: No caminen en los caminos de la maldad ni de la muerte, y no se acerquen a ellos, o serán destruidos. [4] En cambio, busquen y elijan la justicia y una vida consagrada. Caminen por los caminos de la paz, y vivirán y prosperarán. [5] Guarden mis palabras en lo profundo de sus corazones y no permitan que sean borradas de sus mentes. Porque sé que **los pecadores intentarán corromper la sabiduría**[a], hasta que ella no encuentre lugar y no pueda soportar la tentación. [6] ¡Ay de aquellos que

[a] **"Los pecadores intentarán corromper la sabiduría"** – Esta advertencia resalta la tensión constante entre la sabiduría divina y la rebelión humana. La sabiduría está personificada aquí, reflejando la temprana contribución de Enoc a la tradición de la literatura sapiencial que más tarde se encuentra en los Proverbios y en la Sabiduría de Salomón.

construyen injusticia y opresión, y ponen el engaño como su fundamento! Serán derribados repentinamente y no tendrán paz. [7] ¡Ay de aquellos que edifican sus casas mediante el pecado! Todos sus cimientos serán derribados, y caerán a espada. Aquellos que reúnen oro y plata con injusticia perecerán súbitamente. [8] ¡Ay de ustedes, ricos, porque han confiado en sus riquezas! Pero serán despojados de ellas, porque no recordaron al Altísimo en sus días de prosperidad. [9] Han cometido blasfemia e injusticia, y están preparados para el día de la matanza, el día de las tinieblas y el día del gran juicio. [10] Así que les digo y declaro: Aquel que los creó los derribará. No habrá misericordia para su caída, y su Creador se regocijará en su destrucción. [11] En aquellos días, los justos serán una afrenta para los pecadores y los impíos.

CAPÍTULO 95 [1] ¡Oh, si mis ojos fueran como una nube de agua, para poder llorar por vosotros y derramar mis lágrimas como lluvia, y hallar descanso del dolor en mi corazón! [2] ¿Quién os permitió practicar la blasfemia y la maldad? Por esto, el juicio os alcanzará, pecadores. [3] **No temáis a los pecadores, vosotros justos,**[a] porque el Señor los entregará nuevamente en vuestras manos, para que ejecutéis juicio como deseéis. [4] ¡Ay de aquellos que pronuncian maldiciones que no pueden deshacerse! La curación estará lejos de vosotros a causa de vuestros pecados. [5] ¡Ay de aquellos que devuelven mal a sus prójimos, porque se les devolverá según sus propias obras! [6] ¡Ay de vosotros, falsos testigos, y de los que obran con injusticia, porque pereceréis repentinamente!
[7] ¡Ay de vosotros, pecadores, que perseguís a los justos, porque seréis entregados y oprimidos a causa de vuestras propias injusticias, y su carga pesará gravemente sobre vosotros!

CAPÍTULO 96 [1] ¡Tened esperanza, vosotros justos! Los pecadores perecerán repentinamente delante de vosotros, y los gobernaréis según vuestra voluntad.
[2] En el día de la tribulación de los pecadores, vuestros hijos se alzarán como águilas, y vuestro nido estará en lo alto, aún por encima de los buitres. Os

[a] **"No temáis a los pecadores, vosotros justos"** – Esta afirmación refleja un tema común en la Biblia: los justos pueden sufrir temporalmente, pero al final serán vindicados. Refuerza la esperanza en medio de la persecución y promete justicia divina futura.

refugiaréis en las grietas de las rocas como conejos que se esconden de los malvados, y las sirenas suspirarán y llorarán por vosotros. [3] No temáis, vosotros que habéis sufrido—la curación será vuestra. Una luz brillante resplandecerá sobre vosotros, y oiréis la voz del descanso desde el cielo. [4] ¡Ay de vosotros, pecadores! **Vuestras riquezas os hacen parecer justos, pero vuestros corazones os traicionan**[a], y esto será un testimonio contra vosotros, un registro de vuestra maldad. [5] ¡Ay de vosotros que devoráis el mejor trigo, que bebéis vino de grandes copas, y aplastáis a los pobres con vuestro poder! [6] ¡Ay de vosotros que bebéis de toda fuente, porque repentinamente seréis consumidos y os secaréis, ya que habéis abandonado la fuente de la vida! [7] ¡Ay de vosotros que cometéis injusticia, engaño y blasfemia—será un registro contra vosotros para el mal! [8] ¡Ay de vosotros, poderosos, que usáis vuestra fuerza para oprimir a los justos! Vuestro día de destrucción está cerca. Pero para los justos, vendrán muchos días buenos—en el día de vuestro juicio.

CAPÍTULO 97 [1] Creed, vosotros justos, que los pecadores serán avergonzados y perecerán en el día de la injusticia. [2] Sabed, vosotros pecadores, que el Altísimo recuerda vuestra destrucción, y los ángeles del cielo se alegran por ello. [3] ¿Qué haréis, pecadores, y adónde huiréis en el día del juicio, cuando escuchéis la voz de la oración de los justos? [4] Seréis tratados como aquellos a quienes esta palabra fue dicha como testimonio: "Fuisteis compañeros de pecadores." [5] En aquellos días, **la oración de los justos se elevará al Señor**[b], y llegarán vuestros días de juicio. [6] Cada palabra de vuestra injusticia será leída en voz alta ante el Gran Santo, y vuestros rostros se cubrirán de vergüenza. Él rechazará toda obra edificada sobre la injusticia. [7] ¡Ay de vosotros, pecadores, que habitáis en el medio del océano y en la tierra—vuestra memoria será tenida en desprecio! [8] ¡Ay de vosotros que obtenéis plata y oro por medios injustos y

[a] **"Vuestras riquezas os hacen parecer justos, pero vuestros corazones os traicionan"** – Este versículo critica la religiosidad exterior y la hipocresía moral, subrayando que la justicia no depende de la riqueza, sino que nace del corazón—un tema que resuena tanto en los profetas posteriores como en los escritos del Nuevo Testamento.

[b] **"La oración de los justos se elevará al Señor"** – Enoc afirma el poder espiritual duradero de la oración de los justos, incluso en tiempos de injusticia. Esto se alinea con enseñanzas posteriores tanto judías como cristianas, que ven la oración como instrumento de intervención divina.

decís: "Nos hemos enriquecido y tenemos todo lo que deseábamos!" [9] Ahora llevemos a cabo todo lo que planeamos, porque nuestras casas están llenas de trabajadores, y nuestros almacenes rebosan como el agua. [10] Pero vuestras mentiras desaparecerán como el agua, y vuestras riquezas no durarán. Rápidamente se desvanecerán, porque las habéis adquirido injustamente. Caeréis bajo una gran maldición.

CAPÍTULO 98 [1] Ahora les juro —tanto a sabios como a necios— que experimentarán muchas cosas sobre la tierra. [2] Los hombres llevarán más adornos que las mujeres, con vestiduras más coloridas que las de una virgen. Estarán bañados en lujo: realeza, poder, plata, oro, túnicas púrpuras, comida y esplendor brotarán como agua. [3] Pero carecerán de sabiduría [5] y entendimiento, y perecerán junto con sus riquezas—en vergüenza, en violencia y en ruina total. Sus espíritus serán arrojados al horno de fuego. [4] Les he jurado a ustedes, pecadores: Así como una montaña no se convierte en esclava ni una colina en criada, así tampoco fue **el pecado enviado sobre la tierra—el hombre lo creó por sí mismo**[a], y quienes lo cometen caerán bajo una gran maldición. [5] Una mujer no nace estéril, pero debido a las obras de sus manos, puede morir sin hijos. [6] Les juro, pecadores, por el Santo y Grande, que todas sus malas obras están expuestas en el cielo, y ninguno de sus actos de opresión está oculto. [7] No digan en sus corazones que no saben o no ven, porque todo pecado es registrado a diario ante el Altísimo. [8] Ahora saben que toda su opresión está siendo registrada—hasta el día del juicio. [9] ¡Ay de ustedes, necios, porque su necedad los llevará a la destrucción! Transgreden contra los sabios y no tendrán parte en la buena fortuna. [10] Sepan esto: Están destinados a la destrucción. No esperen vivir, pecadores, porque no hay rescate para ustedes. Están preparados para el día del gran juicio y de la gran vergüenza. [11] ¡Ay de ustedes, de corazón obstinado, que hacen el mal y comen sangre! ¿De dónde sacaron estas buenas cosas para comer y beber? Les fueron dadas por el Altísimo, pero no tendrán paz. [12] ¡Ay de ustedes que aman la injusticia! ¿Por qué esperan algo bueno?

---

[a] **«El pecado no fue enviado sobre la tierra—el hombre lo creó por sí mismo»** – Esta profunda declaración teológica rechaza la idea del mal como algo predeterminado. Afirma la agencia humana y la responsabilidad moral, anticipando doctrinas posteriores sobre el libre albedrío y la rendición de cuentas.

Serán entregados a los justos, y ellos les cortarán la garganta sin misericordia.
13 ¡Ay de ustedes que se regocijan en el sufrimiento de los justos, porque no se
preparará tumba para ustedes! 14 ¡Ay de ustedes que rechazan las palabras de
los justos, porque no tendrán esperanza de vida! 15 ¡Ay de ustedes que escriben
mentiras y palabras impías, porque las escriben para engañar a otros y llevarlos
al pecado! 16 Por esto, no tendrán paz y morirán de muerte repentina.

CAPÍTULO 99 1 ¡Ay de ustedes que practican la impiedad, que se
enorgullecen de mentiras y las glorifican! Perecerán, y no tendrán felicidad.
2 **¡Ay de aquellos que tuercen las palabras de justicia**[a], que quebrantan la ley
eterna y se transforman en lo que no eran—pecadores! Serán pisoteados. 3 En
esos días, ustedes, justos, preparen sus oraciones como memorial y preséntenlas
como testimonio ante los ángeles, para que puedan llevar los pecados de los
malvados como registro ante el Altísimo. 4 En esos días, las naciones serán
sacudidas, y las familias de la tierra se levantarán en el día de la destrucción.
5 Los pobres abandonarán a sus propios hijos; se los llevarán y los dejarán
morir, incluso a los bebés que aún están lactando. No regresarán por ellos, y no
mostrarán compasión por sus seres queridos. 6 Les juro de nuevo, pecadores: El
pecado está preparado para un día de derramamiento de sangre sin fin. 7 ¡Ay de
aquellos que adoran ídolos—imágenes de oro, plata, madera, piedra y arcilla—
y que se inclinan ante espíritus impuros y demonios! No recibirán ayuda de
ellos. 8 Sus corazones los llevarán a la impiedad, y sus ojos serán cegados por el
miedo y las visiones falsas. 9 A causa de estas mentiras, se volverán malvados y
temerosos, porque construyeron sus vidas sobre el engaño y adoraron piedras.
Perecerán en un instante. 10 Pero benditos sean los que en esos días aceptan la
sabiduría, la comprenden, caminan por los caminos del Altísimo y se mantienen
separados de los malvados—porque serán salvados. 11 ¡Ay de aquellos que
traen mal sobre sus vecinos, porque serán asesinados en el Seol! 12 ¡Ay de los
que usan medidas falsas y deshonestas, y de los que causan sufrimiento en la
tierra! Serán completamente destruidos. 13 ¡Ay de aquellos que construyen sus

[a] **«¡Ay de aquellos que tuercen las palabras de justicia!»** – Esta condena a la corrupción doctrinal anticipa las advertencias del Nuevo Testamento sobre los falsos maestros. Enoc la presenta como un crimen grave: manipular la verdad con fines de poder o beneficio.

casas con el doloroso trabajo de otros, cuyas construcciones están hechas con ladrillos y piedras de pecado! No tendrán paz. [14] ¡Ay de aquellos que rechazan la herencia eterna de sus antepasados y persiguen ídolos! Nunca encontrarán descanso. [15] ¡Ay de los que hacen el mal y apoyan la opresión, que matan a sus vecinos hasta el día del gran juicio! [16] Porque Dios derribará su gloria, traerá angustia a sus corazones, y desatará Su feroz ira sobre ustedes. Los destruirá con la espada, y todos los santos y justos recordarán sus pecados.

CAPÍTULO 100 [1] En esos días, padres e hijos morirán juntos en un mismo lugar, y hermanos se matarán unos a otros, hasta que los ríos fluyan con sangre. [2] Un hombre no se contendrá de matar a sus propios hijos o nietos. Un pecador no perdonará ni siquiera a su amado hermano. Desde el amanecer hasta el anochecer, se matarán entre sí. [3] Los caballos caminarán con el pecho sumergido en la sangre de los pecadores, y los carros estarán hundidos hasta su altura. [4] En esos días, los ángeles descenderán a los lugares ocultos y reunirán a todos los que hicieron pecar a otros. El Altísimo se levantará para ejecutar gran juicio entre los pecadores. [5] Sobre todos los justos y santos, Él designará santos ángeles como guardianes, para protegerlos como a la niña de Sus ojos, hasta que toda maldad y pecado lleguen a su fin. Aunque los justos puedan dormir un largo sueño, no tendrán nada que temer. [6] Entonces los pueblos de la tierra verán a los sabios viviendo en seguridad. Comprenderán todas las palabras de este libro, y se darán cuenta de que sus riquezas no pueden salvarlos de las consecuencias de sus pecados. [7] ¡Ay de vosotros, pecadores, en el día de amarga angustia—vosotros que afligís a los justos y los quemáis con fuego! Seréis recompensados conforme a vuestras obras. [8] ¡Ay de vosotros, duros de corazón, que acecháis para hacer el mal! El temor caerá sobre vosotros, y nadie os ayudará. [9] ¡Ay de vosotros, pecadores, porque las palabras de vuestra boca y las obras de vuestras manos han engendrado impiedad! Arderéis en llamas más ardientes que el fuego. [10] Sabed esto: los ángeles, **el sol, la luna y las estrellas testificarán contra vosotros**[a] por el juicio que habéis infligido a los justos.

[a] **"El sol, la luna y las estrellas testificarán contra vosotros"** – La naturaleza misma se presenta como testigo del pecado humano—un motivo de tribunal cósmico. Esta visión de testimonio universal refleja los Salmos y las tradiciones apocalípticas posteriores del Apocalipsis.

[11] Toda nube, niebla, rocío y lluvia también testificarán. A causa de vosotros serán retenidos, y recordarán vuestros pecados. [12] Así que ahora, tratad de sobornar a la lluvia—ofrecedle oro y plata para que no sea retenida. Intentad lo mismo con el rocío. [13] Pero cuando la escarcha y las tormentas de nieve caigan sobre vosotros con su plaga helada, no podréis resistirlas.

CAPÍTULO 101 [1] Mirad a los cielos, hijos del cielo, y observad toda obra del Altísimo. Temedle y no hagáis el mal en Su presencia. [2] Si Él cierra las ventanas del cielo y detiene la lluvia y el rocío a causa de vuestras acciones, ¿qué haréis? [3] Si envía Su ira sobre vosotros por vuestras obras, no podréis suplicarle. Hablasteis con arrogancia contra Su justicia, y por ello no tendréis paz. [4] Mirad a los marineros en el mar—cómo sus barcos son sacudidos por las olas, agitados por el viento, ¡y cuánto sufren! [5] Tienen miedo porque todos sus bienes valiosos están con ellos en el mar. Sus corazones están llenos de terror, temiendo que el mar los trague. [6] ¿Pero no es todo el mar y lo que hay en él obra del Altísimo? ¿Acaso no ha puesto límites para él, rodeándolo de arena? [7] A Su reprensión, el mar se asusta y se seca. Todos sus peces mueren. Y aun así, vosotros, pecadores que vivís en la tierra, no le teméis. [8] ¿Acaso no hizo Él los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos? ¿Quién más dio entendimiento y sabiduría a todas las criaturas vivientes en la tierra y el mar? [9] **Incluso los marineros temen al mar, pero vosotros, pecadores, no teméis al Altísimo.**[a]

CAPÍTULO 102 [1] En esos días, cuando Él traiga sobre vosotros un fuego terrible, ¿a dónde huiréis y dónde hallaréis liberación? Cuando Él envíe Su palabra contra vosotros, ¿no estaréis aterrados y llenos de temor? [2] Todos los luminarios temblarán de miedo, y la misma tierra se estremecerá, entrará en pánico y se alarmará. [3] Los ángeles cumplirán sus órdenes e intentarán esconderse de la presencia de la Gran Gloria, mientras los hijos de la tierra temblarán. Vosotros, pecadores, seréis malditos para siempre y no hallaréis paz. [4] Pero no temáis, almas de los justos—tened esperanza, vosotros que moristeis

---

[a] **"Incluso los marineros temen al mar, pero vosotros, pecadores, no teméis al Altísimo"** – Este contraste retórico enfatiza la osadía antinatural de los pecadores. Si incluso el mar es temido y obedece los límites divinos, ¿cuánto más debería la humanidad reverenciar a su Creador?

en justicia. 5 No os entristezcáis si vuestra alma ha descendido con dolor al Sheol, y vuestra vida no reflejó vuestra bondad. Esperad el día del juicio contra los pecadores, el día de maldición y castigo. 6 Porque cuando morís, los pecadores dicen de vosotros: "Así como nosotros morimos, también mueren los justos. ¿Qué han ganado con sus obras? 7 Mirad, mueren en tristeza y oscuridad, igual que nosotros. ¿Qué tienen ellos más que nosotros? Desde ahora, somos iguales. 8 ¿Qué recibirán o verán por toda la eternidad? Ellos también han muerto y no volverán a ver la luz." 9 Pero yo os digo a vosotros, pecadores: estáis contentos de comer, beber, robar, pecar, despojar a otros, amasar riquezas **y disfrutar de buenos días**. 10 ¿Habéis notado cómo los justos mueren en paz, sin violencia en ellos hasta la muerte? 11 Sin embargo, aún decís que han perecido como si nunca hubieran existido, y que sus espíritus han descendido al Sheol con dolor.

CAPÍTULO 103 1 Ahora les juro a ustedes, justos, por la gloria del Grande, Honrado y Poderoso que reina sobre todo, y por Su grandeza: 2 He aprendido un misterio, y he leído las tablillas celestiales y he visto los libros santos, y allí encontré escrito: 3 Que **la bondad, la alegría y la gloria están preparadas para ustedes**[a], escritas para los espíritus de aquellos que murieron en justicia. Recibirán abundantes recompensas por sus trabajos—su porción superará con creces la de los vivos. 4 Los espíritus de ustedes que murieron en justicia vivirán y se regocijarán. Nunca perecerán, ni serán olvidados por el Grande por todas las generaciones. Así que no teman los insultos de los impíos. 5 ¡Ay de ustedes, pecadores, si mueren aún ricos en sus pecados! Porque otros dirán de ustedes: "Benditos los pecadores; vivieron bien todos sus días. 6 Murieron en comodidad y riqueza, sin problemas ni violencia. Vivieron con honor, y ningún juicio vino sobre ellos en vida." 7 Pero sepan esto: sus almas descenderán al Seol, y sufrirán terriblemente en su miseria. 8 A la oscuridad, a cadenas y llamas ardiente irán—a un lugar de juicio severo que durará por todas las

[a] **"La bondad, la alegría y la gloria están preparadas para ustedes"** – Esto representa un avance teológico dentro del pensamiento judío antiguo: la promesa clara de una vida después de la muerte consciente y gozosa para los justos, basada en el registro divino y en las tablillas celestiales. Ofrece una esperanza radical frente a la injusticia terrenal.

generaciones. ¡Ay de ustedes! No tendrán paz. [9] No digan de los justos y buenos que aún viven: "En estos tiempos difíciles hemos trabajado duro y sufrido constantemente. Hemos soportado el mal, y ahora somos pocos y nuestros espíritus están débiles. [10] Hemos sido destruidos y no hallamos ayuda, ni siquiera una palabra de consuelo. Hemos sido atormentados y hemos perdido toda esperanza de vida. [11] Esperábamos ser la cabeza, pero nos convertimos en la cola. Trabajamos sin recompensa. [12] Nos convertimos en alimento para los pecadores, cargados bajo su pesado yugo. Ellos gobernaron sobre nosotros, nos golpearon y no mostraron misericordia. [13] Anhelamos escapar, estar seguros y libres, pero no encontramos refugio de ellos. [14] Clamamos en nuestro sufrimiento a los gobernantes, pero nos ignoraron. [15] Apoyaron a quienes nos robaron y dispersaron. Ayudaron a nuestros opresores y encubrieron su violencia, sin quitar jamás el yugo de quienes nos destruyeron y asesinaron. Ni siquiera recordaron que habían levantado sus manos contra nosotros."

CAPÍTULO 104 [1] Les juro que en el cielo los ángeles los recuerdan para bien ante la gloria del Grande, y sus nombres están escritos ante Su gloria. [2] Tengan esperanza, porque aunque una vez fueron deshonrados por el sufrimiento y la dificultad, ahora brillarán como las luces del cielo. Brillarán y serán vistos, y los portales del cielo se abrirán para ustedes. [3] En su clamor, pidan juicio, y se les aparecerá. Todo su sufrimiento será vengado sobre los gobernantes y sobre aquellos que ayudaron a quienes los robaron. [4] Tengan esperanza, y no pierdan la confianza—porque tendrán gran alegría como los ángeles del cielo. [5] ¿Qué tendrán que temer? En el día del gran juicio, no necesitarán esconderse. No serán contados entre los pecadores, y el juicio eterno estará lejos de ustedes por todas las generaciones. [6] Ahora, no teman, ustedes justos, cuando vean a los pecadores volverse fuertes y prosperar en sus caminos. No se unan a ellos—aléjense de su violencia, porque se convertirán en compañeros de los ejércitos celestiales. [7] Aunque los pecadores digan: "Ninguno de nuestros pecados será descubierto ni escrito," aún así, cada día sus pecados son registrados. [8] Ahora les muestro esta verdad: la luz y la oscuridad, el día y la noche, son testigos de todos sus pecados. [9] No sean impíos en sus corazones, no mientan ni tergiversen las palabras de justicia, y no acusen de falsedad las palabras del

Santo y Grande. No sigan ídolos, porque todas sus mentiras y su impiedad no
los conducirán a la justicia, sino a un gran pecado. [10] Conozco este misterio: los
pecadores torcerán y corromperán las palabras de la verdad de muchas maneras.
Hablarán mal, mentirán, cometerán gran engaño y escribirán libros basados en
sus palabras falsas. [11] Pero cuando las personas escriban todas mis palabras
fielmente en sus propios idiomas—sin alterar ni quitar nada—entonces la
verdad que primero les di será preservada. [12] Y conozco otro misterio: que **se
darán libros a los justos y sabios**[a], y ellos traerán alegría, justicia y mucha
sabiduría. [13] Estos libros serán recibidos por ellos, y creerán en ellos y se
regocijarán por ellos. Entonces todos los justos que hayan aprendido los
caminos de la rectitud a través de ellos serán recompensados.

CAPÍTULO 105 [1] En esos días, el Señor les ordenó que convocaran y dieran
testimonio a los hijos de la tierra acerca de su sabiduría: "Muéstrensela, porque
ustedes son sus guías y su recompensa en toda la tierra." [2] "Porque **Yo y Mi
Hijo estaremos unidos con ellos para siempre**[b] por los caminos de la rectitud
durante toda su vida. Tendrán paz—regocíjense, hijos de la justicia. Amén."

CAPÍTULO 106 [1] Después de algún tiempo, mi hijo Matusalén encontró una
esposa para su hijo Lamec, y ella quedó embarazada y dio a luz un hijo. [2] **Su
cuerpo era blanco como la nieve y rojo como una rosa en flor.**[c] El cabello de
su cabeza y sus largos rizos eran blancos como la lana, y sus ojos eran
hermosos. Cuando los abrió, toda la casa se iluminó como el sol, y se llenó de
resplandor. [3] Entonces se levantó en las manos de la partera, abrió la boca y

---

[a] **"Se darán libros a los justos y sabios"** – Esta predicción afirma el poder de la Escritura revelada y de su transmisión fiel. Enoc anticipa el papel espiritual de los textos sagrados: la verdad escrita se convertirá en el fundamento de la justicia a lo largo de las generaciones.

[b] **"Yo y Mi Hijo estaremos unidos con ellos para siempre"** – Este versículo es notable por su tono mesiánico, que sugiere una asociación divina entre Dios y un "Hijo" mesiánico. Hace eco de ideas judeocristianas posteriores sobre un elegido que habitará eternamente entre los justos.

[c] **"Su cuerpo era blanco como la nieve y rojo como una rosa en flor"** – El nacimiento milagroso de Noé se presenta con un lenguaje típicamente reservado para seres angélicos o divinos. Su apariencia radiante señala su papel profético en la historia de la salvación y la importancia cósmica del diluvio venidero.

habló al Señor de la justicia. [4] Lamec, su padre, tuvo miedo de él y huyó, yendo a ver a su propio padre, Matusalén. [5] Le dijo: "He engendrado un hijo extraño—no se parece a ningún humano. Se parece a uno de los hijos de Dios del cielo. Su naturaleza es diferente, y no es como nosotros. Sus ojos son como los rayos del sol, y su rostro resplandece. [6] Temo que no sea mío, sino de los ángeles. Y temo que algo maravilloso suceda en la tierra en su tiempo. [7] Así que ahora, padre mío, te ruego que vayas a Enoc, nuestro ancestro, y descubras la verdad de él, porque él vive entre los ángeles." [8] Cuando Matusalén escuchó esto, vino a mí a los confines de la tierra—porque había oído que yo estaba allí. Gritó, y escuché su voz y fui a él. Le dije: "Aquí estoy, hijo mío. ¿Por qué has venido?" [9] Él respondió: "He venido a ti por un asunto preocupante y una visión inquietante. [10] El hijo de Lamec no se parece a nadie que hayamos visto. Su cuerpo es más blanco que la nieve y más rojo que una rosa. Su cabello es más blanco que la lana, y sus ojos brillan como el sol. Cuando los abrió, iluminó la casa. [11] Se levantó en las manos de la partera y alabó al Señor del cielo con su boca. [12] Lamec tuvo miedo y vino a mí, pensando que el niño no podía ser suyo. Cree que se parece a los ángeles del cielo. Así que he venido a ti para descubrir la verdad." [13] Y yo, Enoc, le dije: "El Señor está haciendo algo nuevo en la tierra. Ya lo he visto en una visión. Te diré esto: en los días de mi padre Jared, algunos de los ángeles del cielo rompieron el mandato de Dios.
[14] Pecaron, violando la ley. Se unieron a mujeres y tuvieron hijos con ellas.
[15] Estos hijos serán gigantes, no nacidos del espíritu, sino de la carne. Por esto, vendrá un gran castigo, y la tierra será purificada. [16] Sí, habrá una gran destrucción en toda la tierra. Un diluvio durará un año. [17] Pero este hijo que te ha nacido permanecerá en la tierra. Él y sus tres hijos serán salvados, mientras que todas las demás personas perecerán. [18] Dile a tu hijo Lamec que este niño es verdaderamente suyo. Llámalo Noé, porque él y sus hijos sobrevivirán a la destrucción que vendrá a causa del pecado y la maldad de la humanidad. [19] Y después de eso, una injusticia aún mayor se extenderá sobre la tierra que antes. Pero yo conozco los secretos de los santos, porque el Señor me los ha revelado. Los he leído en las tablillas celestiales."

CAPÍTULO 107 [1] Vi escrito en las tablillas celestiales que generación tras

generación continuará pecando **hasta que surja una generación de justicia**[a]. Entonces, toda transgresión será destruida, y el pecado desaparecerá de la tierra. La bondad en todas sus formas llenará el mundo. 2 Ahora, hijo mío, ve y dile a tu hijo Lamec que el hijo que le ha nacido es verdaderamente suyo, y que no hay engaño en esto. 3 Cuando Matusalén escuchó estas palabras de su padre Enoc—quien le había revelado todo esto en secreto—regresó y le contó todo a Lamec. Y llamó al niño Noé, porque él traería consuelo a la tierra después de la destrucción.

CAPÍTULO 108 1 Este es otro libro que Enoc escribió para su hijo Matusalén, y para aquellos que vendrán después de él y guardarán la ley en los últimos días. 2 Ustedes que han hecho el bien, esperen esos días hasta que llegue el fin de los que hacen el mal—hasta que el poder de los transgresores ya no exista. 3 Sí, esperen hasta que el pecado haya desaparecido, porque sus nombres serán borrados del libro de la vida y de los libros sagrados. Sus descendientes serán destruidos para siempre. Sus espíritus serán aniquilados, y ellos llorarán y gemirán en un desierto caótico, ardiendo en fuego—pues allí no hay tierra. 4 Vi algo parecido a una nube invisible; por su profundidad, no podía ver más allá. Vi una llama ardiente de fuego, y cosas como montañas brillantes que se movían de un lado a otro. 5 Le pregunté a uno de los santos ángeles que estaba conmigo: "¿Qué es esta cosa resplandeciente? No es el cielo—es solo fuego que arde, con voces que claman y lloran con gran dolor." 6 Y él me dijo: "Este es el lugar donde son arrojados los espíritus de los pecadores y blasfemos—los que hacen el mal y distorsionan todo lo que el Señor ha dicho por medio de Sus profetas, incluso aquellas cosas que aún están por venir. 7 Algunas de estas cosas están escritas arriba en el cielo para que los ángeles las lean y sepan lo que les espera a los pecadores, y también a los espíritus de los humildes—aquellos que afligieron sus cuerpos y fueron recompensados por Dios, y los que fueron avergonzados por los malvados. 8 Ellos son los que aman a Dios y no amaron ni el oro ni la plata ni nada más del mundo. Entregaron sus cuerpos al

---

[a] **"Hasta que surja una generación de justicia"** – Esto anticipa una era futura de justicia universal, vinculando el juicio con la restauración. Introduce una escatología proto-mesiánica en la que la historia humana culmina en una renovación moral y el fin del pecado.

tormento. [9] Desde su creación, no desearon alimento terrenal, sino que consideraron todo como un aliento que pasa, y vivieron de acuerdo a esa creencia. El Señor los puso a prueba severamente, y sus espíritus fueron hallados puros, por eso pudieron bendecir Su nombre. [10] Todas las bendiciones preparadas para ellos las he escrito en los libros. Él les ha asignado su recompensa porque **amaron el cielo más que su vida en la tierra**[a]. Aunque fueron pisoteados, insultados y avergonzados por los malvados, continuaron bendiciéndome. [11] Ahora convocaré a los espíritus de los justos, aquellos que pertenecen a la generación de la luz, y transformaré a los nacidos en tinieblas, quienes en vida no recibieron el honor que su fidelidad merecía. [12] Haré brillar con luz radiante a los que amaron Mi santo nombre, y a cada uno lo sentaré en el trono de su honor. [13] Brillarán por los siglos de los siglos, porque la justicia es el juicio de Dios. A los fieles Él les dará fidelidad, en una morada de rectitud. [14] Ellos verán a los nacidos en tinieblas siendo llevados a las tinieblas, mientras los justos brillarán. [15] Los pecadores clamarán al ver esto, y verán a los justos brillar—pero ellos irán al lugar donde están señalados sus días y sus estaciones."

---

[a] **"Amaron el cielo más que su vida en la tierra"** – Esta poderosa descripción de los justos afirma el ascetismo, la resistencia espiritual y la devoción a Dios por encima de los bienes mundanos. También revela una visión dualista del mundo, donde la recompensa final es la luz, el honor y la cercanía divina.

2 Enoc – El Libro de los Secretos de Enoc

Introducción al Segundo Libro de Enoc

Although it was never considered canonical in either the Western or Eastern traditions, the book offers a theologically suggestive tableau and can be read as a bridge between ancient Jewish mysticism and later Christian and Kabbalistic developments (related to the Qabbalah, the Jewish esoteric tradition).

El Segundo Libro de Enoc, a menudo llamado Enoc eslavo, es un texto misterioso y fascinante que nos ha llegado a través de manuscritos en eslavo eclesiástico antiguo (la lengua litúrgica de las Iglesias Ortodoxas eslavas). Probablemente compuesto en el siglo I d.C. dentro de un contexto judío, sobrevivió en la tradición cristiana eslava, aunque sus orígenes son claramente precristianos o protocristianos (anteriores o paralelos al inicio del cristianismo). A medio camino entre la narrativa mística y la cosmografía celestial (descripción simbólica de la estructura de los cielos), 2 Enoc relata la ascensión de Enoc a través de los siete cielos, su transfiguración en un ser glorioso, y la revelación de verdades cósmicas y morales por parte del propio Dios. El texto explora temas como la creación, el tiempo, el alma y la justicia divina, fusionando elementos judíos, helenísticos (derivados de la cultura griega), e incluso gnósticos (doctrinas esotéricas centradas en el conocimiento salvífico). Aunque nunca fue considerado canónico ni en la tradición occidental ni en la oriental, el libro ofrece un cuadro teológico sugerente y puede leerse como un puente entre el misticismo judío antiguo y los desarrollos cristianos y cabalísticos posteriores (relacionados con la Qabbalah, la tradición esotérica judía).

CAPÍTULO 1 1 Hubo una vez un **hombre sabio, un maestro artesano**[a], y el Señor lo amó y lo eligió para que presenciara los reinos más altos del cielo. Le

---

[a] **«Hombre sabio, maestro artesano»** – Enoc es tradicionalmente visto como un héroe cultural: el primer escriba, astrónomo y guardián de los secretos divinos. Las tradiciones judías y cristianas a veces le atribuyen la invención de la escritura o del conocimiento sagrado.

fue mostrado el glorioso e inmutable **Reino del Dios Todopoderoso**[a], los deslumbrantes y multióculos ejércitos de los siervos del Señor, el inaccesible trono de Dios, y los distintos niveles y formas de los seres incorpóreos. Vio los misteriosos funcionamientos de los elementos, las diversas apariencias y los cantos indescriptibles de los querubines, y la luz divina sin límites. [2] En aquel tiempo, dijo, cuando llegué a los 165 años de edad, tuve un hijo llamado Matusalén. [3] Después de eso, viví otros 200 años, haciendo un total de **365**[b] años de vida. [4] El primer día del mes, estaba solo en mi casa, descansando en la cama, y me quedé dormido. [5] En mi sueño, sentí una gran pesadez en el corazón. Comencé a llorar, aunque no entendía lo que significaba esa carga ni lo que estaba por suceder. [6] De repente, aparecieron dos seres increíblemente grandes—diferentes a todo lo que había visto en la tierra. Sus rostros brillaban como el sol, sus ojos ardían como fuego, y fuego salía de sus bocas. Llevaban vestiduras de púrpura resplandeciente y tenían alas más brillantes que el oro. Sus manos eran más blancas que la nieve. [7] Se colocaron a la cabecera de mi cama y me llamaron por mi nombre. [8] Me desperté y vi claramente a los dos seres de pie ante mí. [9] Los saludé, pero estaba aterrorizado. Mi rostro cambió por el miedo. Ellos me dijeron: [10] "Ánimo, Enoc. No tengas miedo. El Dios Eterno nos ha enviado a ti. Hoy ascenderás con nosotros al cielo. Dile a tus hijos y a tu casa todo lo que deben hacer durante tu ausencia, y que nadie te busque hasta que el Señor te devuelva a ellos." [11] Les obedecí rápidamente. Salí de mi casa y fui hacia la puerta como me dijeron. Llamé a mis hijos—Matusalén, Regim y Gaidad—y les compartí todas las maravillas que los seres celestiales me habían revelado.

CAPÍTULO 2 [1] "Escúchenme, hijos míos. No sé adónde voy ni qué me sucederá. Por eso les digo: no se aparten de Dios en favor de los inútiles que no crearon el cielo ni la tierra—porque ellos y sus adoradores perecerán. Que el Señor les dé valor y afiance sus corazones en el temor a Él. Ahora, hijos míos,

---

[a] **«Reino del Dios Todopoderoso»** – Se refiere al reino celestial inmutable, más allá del alcance humano. Este tipo de visión celestial es común en la literatura apocalíptica, que revela el orden divino y el misterio.

[b] **«365»** – Una referencia directa al año solar. Esto probablemente vincula a Enoc con la medición del tiempo y la armonía cósmica. En 1 Enoc, también está relacionado con la sabiduría calendárica.

que nadie venga a buscarme hasta que el Señor me devuelva a ustedes.”

CAPÍTULO 3 [1] Después de que Enoc habló con sus hijos, los ángeles lo levantaron con sus alas y lo llevaron al primer cielo. Allí lo colocaron sobre las nubes. Miré, y luego miré más arriba, y vi el cielo superior. Me colocaron allí y me mostraron un mar inmenso—más grande que cualquier océano en la tierra.

CAPÍTULO 4 [1] Me presentaron a los ancianos y gobernantes de las estrellas. Vi a **200 ángeles**[a] que supervisan las estrellas y sus deberes en los cielos. Vuelan con alas y vigilan a todos los que viajan por los cielos.

CAPÍTULO 5 [1] Luego miré hacia abajo y vi los **depósitos de la nieve**[b], y a los ángeles que custodian estas temibles cámaras. Vi las nubes de donde sale la nieve y adonde regresa.

CAPÍTULO 6 [1] Me mostraron el depósito del rocío. Parecía aceite de oliva y era tan hermoso como todas las flores de la tierra. Muchos ángeles custodiaban estos lugares, abriéndolos y cerrándolos según la orden.

CAPÍTULO 7 [1] Luego los ángeles me llevaron al **segundo cielo**[c]. Allí vi oscuridad—más densa que cualquier cosa en la tierra. Vi almas encarceladas colgando allí, vigiladas, esperando el gran e infinito juicio. Estos espíritus eran más oscuros que la misma oscuridad y lloraban continuamente. [2] Pregunté a los ángeles: “¿Por qué son atormentados constantemente?” Ellos respondieron: “Estos son los que se rebelaron contra Dios. No siguieron Sus mandamientos,

---

[a] **«200 ángeles»** – Estos supervisores angelicales de las estrellas reflejan la creencia antigua de que los cuerpos celestes eran controlados por seres espirituales. El número 200 también recuerda a los “Vigilantes” en 1 Enoc, aunque aquí aparecen como justos.

[b] **«Depósitos de la nieve»** – Refleja la cosmología antigua donde los elementos naturales (nieve, lluvia, viento) eran almacenados y controlados por seres angelicales, como también se menciona en Job 38:22.

[c] **«Segundo cielo»** – Un reino de encarcelamiento espiritual. El pensamiento judío antiguo a menudo retrataba múltiples cielos, y los inferiores estaban asociados al juicio o al confinamiento de espíritus rebeldes.

sino sus propios deseos. Se apartaron junto con su líder, que también está encarcelado en el **quinto cielo**[a]." [3] Sentí profunda tristeza por ellos, y me hablaron: "Hombre de Dios, ruega por nosotros al Señor." Yo respondí: "¿Quién soy yo, un simple mortal, para rogar por los ángeles? Ni siquiera sé adónde voy ni qué me sucederá. ¿Y quién rogaría por mí?"

CAPÍTULO 8 [1] Luego me llevaron al tercer cielo y me colocaron allí. Miré hacia abajo y vi tierras llenas de frutos, más abundantes y hermosas que cualquier cosa en la tierra. [2] Vi árboles de dulce fragancia y frutos que burbujeaban con aroma. [3] En el centro estaba el **Árbol de la Vida**[b], el lugar donde el Señor descansa cuando visita el paraíso. El árbol era indescriptible—resplandeciente con oro, bermellón y fuego. Daba todo tipo de fruto. [4] Sus raíces alcanzaban el borde de la tierra. [5] **El paraíso se encuentra entre lo mortal y lo inmortal**[c]. [6] Dos manantiales fluyen de él—uno de miel y leche, el otro de aceite y vino. Estos se dividen en cuatro ríos y fluyen calmadamente hacia el Jardín del Edén. [7] Desde allí, se esparcen por la tierra y circulan como otros elementos. [8] Ningún árbol allí está estéril. Cada lugar está bendecido.
[9] Trescientos ángeles brillantes custodian el jardín. Con cantos incesantes y voces eternas, sirven al Señor día y noche. [10] Yo dije: "¡Qué dulce es este lugar!" Y los ángeles me dijeron:

CAPÍTULO 9 [1] "Este lugar, Enoc, está preparado para los justos—aquellos que soportan la ofensa, que apartan sus ojos del mal, que juzgan con justicia, alimentan al hambriento, visten al desnudo, levantan al caído, protegen a los huérfanos y caminan sin culpa ante el Señor. Esta es su herencia eterna."

CAPÍTULO 10 [1] Entonces los ángeles me llevaron al Norte y me mostraron un

---

[a] **«Quinto cielo»** – No se da mucho detalle aquí, pero este nivel parece albergar al líder de los espíritus rebeldes, posiblemente una referencia velada a Satanás o a un ángel caído principal.

[b] **"Árbol de la Vida"** – Elemento central en la imaginería del paraíso. Su descripción evoca el Edén del Génesis y tradiciones místicas posteriores. Simboliza la presencia divina y la vida eterna.

[c] **"El paraíso se encuentra entre lo mortal y lo inmortal"** – Resalta la idea del paraíso como un reino liminal, entre la vida terrenal y la eternidad celestial.

lugar aterrador[a]. Estaba lleno de todo tipo de tormentos—oscuridad profunda, sin luz, solo fuego titilante y frío helado, un río de llamas y un hielo espantoso. Las cadenas eran crueles, y los ángeles allí eran aterradores, armados con armas de ira y sin misericordia. [2] Grité: "¡Ay, qué terrible es este lugar!" [3] Los ángeles me dijeron: "Este, Enoc, es el lugar para aquellos que deshonran a Dios. Cometen pecados antinaturales—corrompen a los niños, practican magia, brujería, se jactan del mal, roban, mienten, calumnian, envidian, fornican, asesinan. Roban a los pobres para enriquecerse, dejan morir al hambriento y despojan al desnudo. Niegan a su Creador y adoran ídolos sin vida hechos por manos humanas. Para ellos, este lugar está preparado como castigo eterno."

CAPÍTULO 11 [1] Luego los ángeles me llevaron al **cuarto cielo**[b], donde me mostraron los movimientos del sol y la luna, y el resplandor que emiten. [2] Medí sus trayectorias y vi que la luz del sol era más fuerte que la de la luna. [3] El sol viaja en un camino circular sobre ruedas que se mueven con gran velocidad, como el viento. Nunca descansa, ni de día ni de noche. [4] Cuatro grandes estrellas lo guían—cada una con mil estrellas debajo de ella. Cuatro están al lado derecho de la rueda del sol y cuatro al izquierdo, sumando 8,000 estrellas que acompañan al sol. [5] Durante el día, 150,000 ángeles lo atienden, y por la noche, 1,000. [6] Ángeles de seis alas van delante de él hacia las llamas, y 100 ángeles encienden y mantienen ardiendo al sol.

CAPÍTULO 12 [1] Vi otras criaturas extrañas volando cerca del sol—llamadas **Fénix y Chalkidrios**[c]. Eran maravillosas, con patas y colas como de león, y cabezas parecidas a cocodrilos. Su apariencia brillaba como arcoíris. [2] Eran enormes—900 unidades de tamaño. Cada una tenía doce alas, como los ángeles, y servían al sol, llevando calor y rocío según el mandato de Dios. [3] El

---

[a] **"Lugar aterrador"** – Representa el infierno o Gehenna, descrito con extremos (fuego y hielo) para expresar la total separación espiritual de Dios y el juicio final.

[b] **"Cuarto cielo"** – Una capa clave en el viaje celestial de Enoc, donde se revela el orden cósmico. La regulación del sol y la luna refleja el control divino sobre el tiempo.

[c] **"Fénix y Chalkidrios"** – Criaturas míticas únicas en la tradición apocalíptica. Sus formas híbridas y radiantes y su función cósmica las identifican como seres celestiales excepcionales.

sol se mueve bajo los cielos y a través de la tierra, irradiando su luz continuamente.

CAPÍTULO 13 [1] Entonces esos hombres me llevaron hacia el oriente y me colocaron en las puertas del sol, donde emerge según las estaciones y la rotación de los meses a lo largo del año, y donde se cuentan las horas del día y la noche. [2] Vi seis puertas abiertas, cada una de sesenta y un estadios y un cuarto de ancho. Las medí con precisión y comprendí que estos eran los pasajes por los cuales el sol viaja, moviéndose hacia el oeste y regresando de nuevo por estas seis puertas en un ciclo, de acuerdo con el avance de las estaciones. De esta manera, se completa todo el año a través de los cuatro ciclos estacionales.

CAPÍTULO 14 [1] Luego esos hombres me llevaron a las regiones occidentales y me mostraron seis grandes puertas que corresponden a las del este. Por estas el sol se pone, y coinciden con el número de días del año: **365 y un cuarto**[a].
[2] El sol desciende por las puertas occidentales y oculta su luz y brillo bajo la tierra. Su corona de luz permanece en el cielo con el Señor, custodiada por 400 ángeles, mientras que el sol mismo viaja por debajo de la tierra sobre ruedas. Allí reposa durante siete grandes horas de la noche, completando la mitad de su recorrido bajo la tierra. Luego, en la octava hora de la noche, reaparece en el este, trayendo consigo su luz y brillo, resplandeciendo más intensamente que el fuego.

CAPÍTULO 15 [1] Entonces los elementos del sol—llamados Fénixes y Chalkidrios—comienzan a cantar. En ese momento, cada ave agita sus alas, regocijándose en el dador de luz, y cantan por orden del Señor. [2] El sol se eleva para traer luz a todo el mundo, y se forman los rayos del amanecer, anunciando la llegada del sol. Sale para iluminar toda la tierra. Los hombres me mostraron cómo se calcula el ciclo del sol. [3] Estas puertas por las que pasa son los grandes portales para calcular las horas del año. El sol es una creación magnífica, con

---

[a] **"365 y un cuarto"** – Referencia sorprendentemente precisa al año solar. Indica un conocimiento calendárico avanzado, reforzando el papel de Enoc como transmisor del conocimiento cósmico.

un **ciclo que dura 28 años**[a] antes de comenzar de nuevo desde el principio.

CAPÍTULO 16 [1] Luego esos hombres me mostraron el camino de la luna: doce grandes puertas que se extienden de oeste a este, por las cuales la luna entra y sale en sus tiempos asignados. [2] Entra por la primera puerta y va hacia el oeste de la ubicación del sol. Sigue este orden: la 1ª y la 2ª puertas, cada una por 31 días; la 3ª y la 4ª por 30 días; la 5ª y la 6ª por 31 días; la 7ª y la 10ª por 30 días; y la 8ª, 9ª y 11ª por 31 días, mientras que la 12ª puerta tiene 28 días.
[3] La luna también sale por las puertas occidentales en el mismo orden y tiempo que en el este. Completa el año solar de 365¼ días, mientras que el año lunar solo tiene 354. Por lo tanto, al año lunar le faltan 12 días—las epactas lunares.
[4] En total, el ciclo completo **abarca 532 años**[b]. [5] El cuarto de día se omite durante tres años y se corrige en el cuarto. [6] Durante esos tres años, el exceso no se añade al conteo de días, ya que altera el tiempo del año—se agregan dos meses para completar, y se restan dos para corregir. [7] Cuando termina su recorrido occidental, regresa al este, continuando entre los circuitos celestiales—más bajo que todos los otros círculos, más rápido que los vientos, los espíritus, los elementos o los ángeles voladores. Cada ángel tiene seis alas.
[8] La luna completa un ciclo séptuple cada diecinueve años.

CAPÍTULO 17 [1] En medio de los cielos, vi guerreros angélicos armados que servían al Señor. Usaban tambores y órganos, cantando constantemente con voces hermosas. La música era tan dulce y variada, que era imposible describirla—sorprendía a toda mente. Me llené de alegría solo al escucharlos.

CAPÍTULO 18 [1] Luego los hombres me llevaron al quinto cielo. Allí vi incontables soldados conocidos como los **Grigori**[c]. Tenían formas humanas

---

[a] **"Ciclo de 28 años"** – Se refiere al ciclo completo del sol a través del zodíaco, conocido como el Gran Ciclo Solar. Destaca la conciencia astronómica avanzada incorporada en el texto.

[b] **"Epactas lunares" y "532 años"** – Muestran conocimiento sobre las correcciones del calendario lunisolar. El ciclo de 532 años sincroniza los calendarios lunar y solar—extraordinariamente preciso para una fuente antigua.

[c] **"Grigori"** – Ángeles vigilantes que cayeron en desgracia, vinculados al origen del mal y de los gigantes. Esto se relaciona directamente con Génesis 6 y es central en la teología de la rebelión y el juicio.

pero eran más grandes que los gigantes. Sus rostros eran tristes y sus bocas estaban en silencio—no había adoración en ese cielo. [2] Pregunté a los hombres que estaban conmigo: "¿Por qué están tan abatidos, con bocas silenciosas, y por qué no hay servicio aquí?" [3] Ellos respondieron: "Estos son los Grigori, quienes, junto con su líder Satanail (Satanás), rechazaron al Señor de la Luz. Otros como ellos están encarcelados en profunda oscuridad en el segundo cielo. Tres de ellos descendieron del trono del Señor al **monte Hermón**. Rompieron sus votos, tomaron esposas entre los humanos y corrompieron la tierra con sus hechos. De ellos vinieron la anarquía, las mezclas y los gigantes—hombres enormes y violentos. [4] Por esto, Dios los juzgó severamente. Ahora lamentan por sus hermanos y serán castigados en el gran Día del Señor. [5] Dije a los Grigori: "Vi a sus hermanos y sus terribles obras y tormentos. Incluso oré por ellos, pero el Señor los ha condenado a permanecer bajo la tierra hasta que pasen el cielo y la tierra." [6] Les pregunté: "¿Por qué esperan, hermanos? ¿Por qué no regresan a servir al Señor y ofrecerle su adoración, antes de que se enoje más allá de toda medida?" [7] Ellos escucharon mi advertencia. Hablaron a los cuatro rangos del cielo. Y de repente, mientras yo estaba con los dos hombres, sonaron fuertemente cuatro trompetas, y todos los Grigori comenzaron a cantar juntos. Sus voces se elevaron ante el Señor con tristeza y profunda emoción.

CAPÍTULO 19 [1] Después de esto, los hombres me llevaron al sexto cielo. Allí vi siete grupos de ángeles, brillando con un resplandor más luminoso que el sol. Todos sus rostros eran iguales; no había diferencia en apariencia, expresión ni vestimenta. [2] Estos ángeles gestionan los cielos—conocen los caminos de las estrellas, las fases de la luna, los movimientos del sol y el funcionamiento del mundo. Cuando ven la maldad, emiten órdenes e instrucciones, y cantan hermosas canciones de alabanza. [3] Estos son los arcángeles, superiores a otros ángeles. Miden la vida en el cielo y en la tierra. Algunos supervisan las estaciones y los años, otros los ríos y los mares, otros los frutos de la tierra y los pastos que alimentan a cada criatura viviente. Algunos registran cada alma, cada acción, cada vida ante el Señor. Entre ellos hay seis Fénix, seis Querubines y seis ángeles de seis alas que cantan al unísono constantemente. Su canto no puede describirse. Se alegran siempre ante el Señor a los pies de Su

trono.

CAPÍTULO 20 [1] Entonces los dos hombres me levantaron hasta el séptimo cielo, donde vi una luz inmensa, junto con filas ardientes de arcángeles, poderes sin cuerpo, gobernantes, dominios, tronos, Querubines y Serafines, y seres con muchos ojos. Había nueve rangos de huestes celestiales y estaciones resplandecientes de luz. Me sentí abrumado por el miedo y comencé a temblar intensamente. Los dos hombres me guiaron hacia adelante y me dijeron:
[2] "Anímate, Enoc. No tengas miedo." Luego me mostraron al Señor desde lejos, sentado en Su trono extremadamente alto. Pues, ¿qué más puede encontrarse en el décimo cielo, sino el mismo Señor? [3] En el décimo cielo habita Dios—llamado **Aravoth**[a] en hebreo. [4] Todas las huestes celestiales vienen y se presentan ante Él en fila, en diez escalones. Se inclinan ante el Señor, luego regresan a sus lugares llenos de alegría, cantando suavemente en la luz eterna y glorificándolo con voces apacibles.

CAPÍTULO 21 [1] Los Querubines y Serafines rodean el trono del Señor. Los de seis alas y **muchos ojos**[b] nunca se apartan. Permanecen siempre ante Su rostro, cumpliendo Su voluntad y cubriendo todo el trono, cantando suavemente: "Santo, santo, santo es el Señor, Gobernante de los Ejércitos. El cielo y la tierra están llenos de Tu gloria." [2] Cuando vi todas estas cosas, los dos hombres dijeron: "Enoc, hasta aquí se nos permite guiarte." Y luego desaparecieron de mi vista. [3] Me quedé solo al borde del séptimo cielo. Estaba aterrorizado, caí sobre mi rostro y grité: "¡Ay de mí! ¿Qué me está pasando?" [4] Entonces el Señor envió al arcángel Gabriel, uno de Sus gloriosos, quien dijo: "Ten valor, Enoc. No tengas miedo. Levántate y ven conmigo a estar ante el rostro del Señor para siempre." [5] Respondí en mi corazón: "Mi Señor, siento que mi alma me ha abandonado por el miedo y el temblor. Confié en aquellos hombres que me trajeron aquí, y era con ellos que esperaba presentarme ante Ti." [6] Gabriel

---

[a] **"Aravoth"** – el décimo cielo – La morada de Dios en la mística judía. Este cielo está más allá incluso del séptimo y está asociado con la presencia divina y la sabiduría oculta.

[b] **"Muchos ojos"** – Se refiere a los Ofanim, seres complejos asociados con el trono de Dios (Ezequiel 1). Simbolizan la omnisciencia divina y son centrales en las visiones místicas del judaísmo.

me levantó como una hoja llevada por el viento y me colocó ante el rostro del Señor. [7] Entonces vi el octavo cielo, llamado Muzaloth en hebreo, que gobierna las estaciones, las sequías, la lluvia y las doce constelaciones del firmamento por encima del séptimo cielo. [8] También vi el noveno cielo, llamado Kuchavim, donde están las moradas de las doce constelaciones del zodíaco.

CAPÍTULO 22 [1] En el décimo cielo (Aravoth), vi la apariencia del rostro del Señor—resplandecía como hierro fundido en un horno, lanzando chispas y ardiendo con fuego. [2] En un solo momento eterno, vi el rostro del Señor. Era indescriptible, imponente y aterrador más allá de las palabras. [3] ¿Quién soy yo para describir tal visión? ¿Quién podría explicar Sus incontables revelaciones y voces? Su trono era inmenso, no hecho por manos. Innumerables Querubines y Serafines estaban de pie a su alrededor, cantando sin cesar. Su hermosura era inmutable y Su gloria indescriptible. [4] Me postré y me incliné ante el Señor. Entonces el Señor habló con Sus labios y dijo: [5] "Ten valor, Enoc. No temas. Permanece ante Mí por la eternidad." [6] El arcángel Miguel, el gran comandante, me levantó y me llevó a estar de pie ante el Señor. [7] Entonces el Señor, hablando a Sus ejércitos, dijo: "Que Enoc permanezca ante Mí para siempre." Y los gloriosos se inclinaron y respondieron: "Que Enoc haga según Tu palabra." [8] Entonces el Señor dijo a Miguel: "Quítale a Enoc sus vestiduras terrenales. Úngelo con Mi aceite fragante y vístelo con Mi manto de gloria." [9] Miguel hizo como se le indicó. Me ungió, me vistió, y el ungüento era más brillante que una gran luz—como rocío dulce, resplandeciente como la luz del sol, y con un suave aroma. Cuando me miré, aparecía como uno de los gloriosos. [10] Entonces el Señor llamó al arcángel Pravuil, cuya sabiduría supera a la de todos los demás. Él escribe todas las obras del Señor. El Señor le dijo: "Trae los libros de Mis archivos y un cálamo de escritura veloz. Dáselos a Enoc, y pon en sus manos los libros escogidos y consoladores."

CAPÍTULO 23 [1] Pravuil me explicó el funcionamiento del cielo, la tierra, el mar y los elementos—sus caminos y movimientos. Me enseñó sobre el trueno, el sol y la luna, los ciclos de las estrellas, las estaciones, los años, los días y las horas. Me reveló cómo se levanta el viento, el número de los ángeles, la

estructura de sus cantos, el lenguaje de cada ser viviente, y las leyes de la vida, mandamientos, enseñanzas y todos los cantos de alabanza dignos de ser aprendidos. [2] Entonces Pravuil dijo: "Todo lo que te he dicho está escrito. Ahora siéntate y escribe los nombres de todas las almas humanas—de todos los que han nacido—y los lugares eternos preparados para ellos. Cada alma fue preparada desde la eternidad, incluso antes de que el mundo fuera formado."
[3] Durante 30 días y 30 noches, escribí sin detenerme. Al final, había escrito 366 libros, registrando todo con perfecta exactitud.

CAPÍTULO 24 [1] Entonces el Señor me llamó y dijo: "Enoc, siéntate a Mi lado izquierdo con Gabriel." [2] Me incliné ante el Señor, y Él me dijo: "Enoc, Mi amado, todo lo que ves—todo lo que ahora está completo—te lo he revelado incluso antes de que comenzara. Yo **creé todas las cosas de la nada**[a], tanto las visibles como las invisibles." [3] "Escucha atentamente, Enoc. No he compartido estos secretos con Mis ángeles. No les revelé su origen, ni la magnitud completa de Mi reino sin fin, ni cómo creé el universo. Pero hoy te lo estoy revelando a ti." [4] "Antes de que algo fuera visible, Yo me movía solo entre las cosas invisibles—como el sol que se mueve de este a oeste y vuelve otra vez."
[5] "Pero incluso el sol tiene paz en sí mismo. Yo no tenía descanso, pues estaba creando todo. Concebí la idea de establecer un fundamento y hacer surgir la creación visible."

CAPÍTULO 25 [1] "Di una orden al reino más bajo, para que las cosas visibles emergieran de lo invisible. Entonces Adoil descendió, inmenso en tamaño, con un vientre lleno de luz." [2] "Le dije: 'Ábrete, Adoil, y deja que lo visible salga de ti.'" [3] "Él se abrió, y salió una gran luz. Yo estaba en medio de esa luz. Así como la luz da a luz más luz, surgió una era que me mostró toda la creación tal como la había planeado." [4] "Y vi que era buena." [5] "Entonces hice un trono para Mí y me senté en él. Le dije a la luz: 'Asciende más alto y establécete sobre el trono. Sé el fundamento de las cosas más elevadas.'" [6] "No hay nada

---

[a] **"Creó todas las cosas de la nada"** – Una referencia rara y explícita a la creación ex nihilo (a partir de la nada), que refuerza la soberanía absoluta de Dios y su preexistencia sobre todas las realidades visibles e invisibles.

por encima de esta luz. Y miré hacia arriba desde Mi trono."

CAPÍTULO 26 [1] "Entonces ordené nuevamente al reino más bajo, diciendo: 'Que salga Archas—sólido y fuerte.' Y él vino de lo invisible, pesado y rojo brillante." [2] "Le dije: 'Ábrete, Archas, y trae la creación.'" [3] "Él se abrió, y de él salió una vasta era oscura, llevando toda la creación inferior. Y vi que era buena. Le dije: [4] 'Desciende, establécete abajo, y conviértete en el fundamento de todas las cosas inferiores.' Y sucedió como ordené. Él descendió y se fijó, convirtiéndose en la base del mundo inferior. Y debajo de esa oscuridad, no hay nada más."

CAPÍTULO 27 [1] Entonces di la orden de que tanto la luz como la oscuridad fueran tomadas y mezcladas. Dije: "Vuélvete densa," y así fue. Extendí esta mezcla con la luz, y se convirtió en agua. La extendí sobre la oscuridad, debajo de la luz. Luego solidifiqué las aguas—esto era el abismo, lo insondable—y formé un fundamento de luz alrededor del agua. Creé siete **círculos internos**[a] y di forma a las aguas como cristal, tanto húmedas como secas, como vidrio. Establecí límites para las aguas y los otros elementos, y a cada uno le asigné su camino. Coloqué las siete estrellas, cada una en su propio cielo, para que se movieran según mi mandato, y vi que era bueno. [2] Separé la luz de la oscuridad, colocándolas en medio de las aguas, una a cada lado. Llamé a la luz "día" y a la oscuridad "noche." Y fue la tarde y fue la mañana—el primer día.

CAPÍTULO 28 [1] Entonces afirme la estructura de los cielos, y ordené que las aguas inferiores bajo los cielos se reunieran en un solo lugar, y que el caos se convirtiera en tierra seca—y así fue. [2] De las olas, creé roca—sólida e inmensa. De esa roca, levanté la tierra seca, a la cual llamé "tierra." Al centro de la tierra lo llamé "abismo," que significa lo insondable. Reuní los mares y los até con un límite. [3] Le dije al mar: "Te doy tu límite eterno. No saldrás de tus confines."
[4] Así fortalecí el firmamento. A este día lo llamé el primero creado—domingo.

---

[a] **"Siete círculos internos"** – Probablemente se refiere a los siete cielos o capas celestiales. Esta estructura era central en la cosmología judía antigua, la astrología y el pensamiento místico.

CAPÍTULO 29 [1] Para todas las huestes celestiales, creé su esencia del fuego. Mi ojo miró la roca sólida, y del brillo de mi mirada nació el relámpago—fuego dentro del agua y agua dentro del fuego. Uno no extingue al otro. El relámpago es por tanto más brillante que el sol, más suave que el agua y más duro que la piedra. [2] De la roca, extraje un gran fuego. De ese fuego, formé **diez órdenes de ángeles incorpóreos**[a]. Sus armas están hechas de llama, y sus vestiduras arden con fuego. Ordené a cada uno tomar su posición. [3] Pero uno de los ángeles entre ellos se rebeló. Condujo a los que estaban bajo su mando a imaginar lo imposible—que podría colocar su trono por encima de las nubes y llegar a ser igual a Mi poder. [4] Así que lo arrojé desde las alturas junto con sus ángeles, y ahora vagan sin fin en el aire sobre el abismo.

CAPÍTULO 30 [1] En el tercer día, ordené a la tierra que produjera grandes árboles fructíferos, colinas y semillas para plantar. Planté el Paraíso, lo encerré, y coloqué allí guardianes angélicos flamígeros. Así creé la renovación. [2] Luego vino la tarde, y la mañana — el cuarto día. [3] En el cuarto día (miércoles), ordené que se colocaran grandes luces en los círculos celestiales. [4] En el primero, el círculo más alto, coloqué la estrella Kruno; en el segundo, Aphrodit; en el tercero, Aris; en el quinto, Zoues; en el sexto, **Ermis**[b]; en el séptimo, la Luna, junto con las estrellas menores. [5] En el nivel inferior, coloqué el Sol para iluminar el día, y la Luna y las estrellas para alumbrar la noche. [6] Ordené al Sol que se moviera a través de las doce constelaciones, y asigné a los meses sus nombres, duraciones, truenos y marcas horarias, y organicé su secuencia.
[7] Luego vino la tarde, y la mañana — el quinto día. [8] En el quinto día (jueves), ordené al mar que produjera peces y aves de muchas clases, y toda clase de criaturas que se arrastran y animales que caminan en cuatro patas o vuelan por el aire, macho y hembra, cada uno con el aliento de vida. [9] Luego vino la tarde, y la mañana — el sexto día. [10] En el sexto día (viernes), ordené a Mi sabiduría

---

[a] **"Diez órdenes de ángeles incorpóreos"** – Introduce una jerarquía angélica detallada, anticipando la angelología posterior en las tradiciones judía y cristiana. Su naturaleza ígnea resalta su origen en el poder divino.

[b] **"Kruno, Aphrodit, Aris, Zoues, Ermis"** – Estos son nombres griegos de los planetas (Saturno, Venus, Marte, Júpiter, Mercurio), lo que muestra la influencia de la astronomía helenística en la cosmología judía.

que creara al hombre a partir de **siete componentes**[a]: su carne de la tierra, su sangre del rocío, sus ojos del sol, sus huesos de piedra, su inteligencia de la rapidez de los ángeles y de la nube, sus venas y cabello de la hierba de la tierra, y su alma de Mi aliento y del viento. [11] Le di siete facultades: la audición a la carne, la vista a los ojos, el olfato al alma, el tacto a las venas, el gusto a la sangre, la resistencia a los huesos, y el deleite a la inteligencia. [12] Reflexioné y dije: "He creado al hombre de cosas invisibles (espirituales) y visibles (físicas). La vida y la muerte están en él. Habla como un ser creado, pequeño en grandeza y grande en pequeñez." Lo puse sobre la tierra como un **segundo ángel**[b]—noble, exaltado y glorioso. Lo hice gobernante de la tierra y le concedí Mi sabiduría. Entre todas Mis creaciones terrenales, no hay ninguno como él. [13] Le di un nombre formado por las cuatro direcciones —este, oeste, sur y norte— y le asigné cuatro estrellas guías. Llamé su nombre Adán y le mostré dos caminos: luz y oscuridad. Dije: [14] "Esto es bueno, y aquello es malo." De este modo sabría quién entre sus descendientes me amaría. [15] Porque conocía su naturaleza, pero él aún no se conocía a sí mismo; y por esa ignorancia, caería en un pecado más profundo. Dije: "Después del pecado, ¿qué queda sino la muerte?" [16] Entonces puse sueño sobre él, y se durmió. Tomé una de sus costillas y le creé una esposa, para que la muerte llegara a través de ella. Tomé su última palabra y la llamé Madre, es decir, Eva.

CAPÍTULO 31 [1] Adán vivió en la tierra, y creé un jardín en Edén en el oriente para él, para que pudiera observar Mi pacto y guardar Mis mandamientos. [2] Abrí los cielos para que pudiera ver a los ángeles cantando himnos de victoria y bañándose en luz pura, sin sombras. [3] Permaneció continuamente en el Paraíso. Pero el diablo entendió que Yo tenía la intención de crear otro mundo, y al ver a Adán gobernando la tierra, se llenó de celos. [4] El diablo —que es el espíritu maligno de los reinos inferiores— fue expulsado de los cielos y

[a] **"Siete componentes del hombre"** – El hombre es creado a partir de sustancias tanto físicas como espirituales, lo que ilustra una antropología mística en la que cuerpo y alma están profundamente entrelazados.

[b] **"Segundo ángel"** – La humanidad es descrita como apenas por debajo de los ángeles, pero con dominio sobre la tierra. Esto eleva el papel humano en la creación y recuerda al Salmo 8.

llamado Satanail (más tarde Satanás). Su apariencia se volvió diferente de la de los ángeles, aunque su comprensión del bien y del mal no cambió.
[5] Conociendo su condenación y recordando su pecado anterior, ideó un plan contra Adán. Entró al jardín en esa forma y engañó a Eva, aunque nunca tocó a
Adán. [6] No maldije al hombre, ni a la tierra, ni a ninguna otra criatura —
maldije la ignorancia, y el fruto maligno de las obras del hombre.

CAPÍTULO 32 [1] Dije a Adán: "Tú eres de la tierra, y a la tierra regresarás. No
te destruiré, sino que te devolveré al lugar del que te tomé." [2] "Entonces te
recibiré de nuevo en Mi segunda venida." [3] Bendije a todas Mis criaturas, tanto
las visibles (físicas) como las invisibles (espirituales). Adán vivió en el Paraíso
durante **cinco horas y media**[a]. [4] Bendije el séptimo día, el sábado, en el cual
descansé de todas Mis obras.

CAPÍTULO 33 [1] También establecí el octavo día, para que fuera el primero de una nueva creación después de que Mi obra fuera completada. Los primeros siete días están alineados con el séptimo milenio, y al comienzo del octavo milenio habrá un período sin tiempo—una era sin conteo, sin años, meses,
semanas, días ni horas. [2] Y ahora, Enoc, todo lo que te he dicho, todo lo que has entendido y visto en los cielos y en la tierra—todo lo que he registrado en libros por Mi inmensa sabiduría—estas cosas las he diseñado y traído a la existencia, desde los reinos más altos hasta los más bajos. No hay consejero ni heredero de
Mi creación. [3] Yo soy eterno—no creado, inmutable, y no hecho por manos.
[4] Mis pensamientos son Mi propio consejo. Mi sabiduría y Mi Palabra están
vivas, y Mis ojos lo ven todo; y todas las cosas tiemblan ante Mí. [5] Si apartara
Mi rostro, todo sería destruido. [6] Así que enfoca tu mente, Enoc, y comprende
quién te está hablando. Toma los libros que has escrito. [7] Ahora te entrego a
Samuil y Raguil, quienes te criaron, junto con los libros. Regresa a la tierra y dile a tus hijos todo lo que te he compartido—desde el cielo más bajo hasta Mi
trono, y todos los ejércitos angélicos. [8] Porque he creado todos los poderes, y
ninguno puede resistirme. Todos sirven a Mi autoridad y trabajan solo para Mi

[a] **"Cinco horas y media"** – El tiempo de Adán en el Paraíso es simbólico de 5.500 años, una cifra utilizada en la tradición cristiana primitiva para marcar el período hasta la venida del Mesías.

reino. [9] Entrégales los libros que has escrito a mano. Que los lean y Me conozcan como el Creador de todas las cosas, para que entiendan que no hay otro Dios fuera de Mí. [10] Que los libros se transmitan—de hijo a hijo, de generación en generación, de nación en nación. [11] Y te asignaré a ti, Enoc—Mi intercesor—al arcángel Miguel, para preservar los escritos de tus antepasados: Adán, Set, Enós, Cainán, Mahalalel y Jared, tu padre.

CAPÍTULO 34 [1] Han rechazado Mis mandamientos y han despreciado Mi autoridad. Ha surgido una generación corrupta, una que no teme a Dios. Rehusaron inclinarse ante Mí y comenzaron a adorar falsos dioses. Han llenado la tierra de mentiras, pecados y actos inmorales repugnantes—tan viles que es vergonzoso siquiera mencionarlos. [2] Por tanto, enviaré un gran diluvio sobre la tierra y destruiré a toda la humanidad. El mundo entero caerá en una profunda oscuridad.

CAPÍTULO 35 [1] Pero de sus descendientes surgirá una generación futura. Sin embargo, incluso muchos de ellos serán codiciosos e insaciables. [2] Aquel que levante esa generación les revelará los libros de tus escritos y de tus antepasados. Los designará como guardianes del mundo—personas fieles que no usan Mi nombre en vano, sino que actúan conforme a Mi voluntad.
[3] Transmitirán estas enseñanzas a otra generación, y aquellos que las lean serán aún más honrados que los primeros.

CAPÍTULO 36 [1] Ahora, Enoc, te doy un período de treinta días para que regreses a tu hogar y les cuentes a tus hijos y a tu casa todo lo que has escuchado de Mí—para que comprendan que no hay otro Dios fuera de Mí.
[2] Enséñales a guardar Mis mandamientos, y a estudiar y aprender de los libros de tus escritos. [3] Después de treinta días, enviaré a Mi ángel para que te traiga de regreso a Mí—desde la tierra y de tus hijos.

CAPÍTULO 37 [1] Entonces el Señor llamó a uno de los ángeles mayores, aterrador e imponente, y lo colocó a mi lado. Su apariencia era blanca como la nieve, y sus manos se sentían como hielo. Parecía la escarcha misma. Congeló

mi rostro, porque no podía soportar la abrumadora presencia del Señor—como nadie puede resistir el calor de un horno ardiente o el frío de un viento helado. [2] Y el Señor me dijo: "Enoc, a menos que tu rostro esté congelado así, nadie podrá mirarte."

CAPÍTULO 38 [1] Entonces el Señor dijo a los ángeles que me habían llevado: "Dejad que Enoc regrese a la tierra con vosotros, y permanezca allí hasta el tiempo señalado." [2] Así que me colocaron en mi cama por la noche. [3] Matusalén me había estado esperando, velando sobre mi lecho día y noche. Cuando me oyó regresar, se llenó de asombro, y le dije: "Reúne a toda la casa. Debo contarles todo."

CAPÍTULO 39 [1] "Mis amados hijos, escuchen la instrucción de su padre, conforme a la voluntad del Señor. [2] Se me ha permitido regresar hoy y hablar con ustedes—no con palabras mías, sino directamente de la boca del Señor. Les diré lo que fue, lo que es ahora y lo que será hasta el Día del Juicio. [3] El Señor me permitió regresar a ustedes, así que escuchen con atención. Ustedes me ven como un hombre engrandecido por causa de ustedes, pero yo soy alguien que ha visto el rostro del Señor. Como hierro sacado del fuego, ardo con lo que he visto. [4] Ustedes miran mis ojos, que están llenos de significado para ustedes, pero yo he mirado los ojos del Señor—que brillan más que los rayos del sol y son abrumadores de contemplar. [5] Ustedes ven mi mano derecha, que los ayuda—pero yo he visto la mano derecha del Señor, llenando los cielos mientras me ayudaba. [6] Conocen la forma de mi obra, que es como la suya—pero yo he visto el diseño del Señor, que es ilimitado y perfecto. [7] Ustedes escuchan mis palabras—pero yo escuché las palabras del Señor, como truenos interminables que retumban a través de las nubes. [8] Así que ahora, hijos míos, escuchen las palabras de quien fue llamado el padre de la tierra. Comprendan cuán aterrador es estar ante el rostro del Señor de la Tierra—¡cuánto más aterrador es estar ante el rostro del Señor del Cielo, el Juez de los vivos y los muertos, y de los ejércitos celestiales! ¿Quién puede soportar tal juicio sin fin?"

CAPÍTULO 40 [1] "Ahora, hijos míos, yo sé todo—porque esto viene de la

misma boca del Señor, y lo he visto con mis propios ojos, desde el principio
hasta el fin. [2] He escrito todas las cosas en libros: la estructura de los cielos, su
fin, y la plenitud de sus huestes y sus movimientos. [3] He medido y descrito las
estrellas, aunque sean demasiadas para contarlas. [4] ¿Qué humano ha visto jamás
sus caminos y órbitas? Ni siquiera los ángeles conocen su número, pero yo he
escrito todos sus nombres. [5] He medido el circuito del sol y contado sus rayos y
horas. Escribí todo lo que ocurre en la tierra. Registré cada ser viviente—cada
semilla, plantada o silvestre, cada planta, cada tipo de hierba, cada flor con su
fragancia, y cada nombre. Incluso describí la estructura y movimiento de las
nubes, y cómo transportan la lluvia. [6] Investigué todo y registré los caminos del
trueno y el relámpago. Los ángeles me mostraron sus llaves y guardianes, y
cómo se elevan y se mueven. El relámpago se libera cuidadosamente con
medida, en una cadena—para que su violencia no destruya la tierra.
[7] Documenté los almacenes de la nieve y las reservas de frío y escarcha. Vi a su
portador estacional, que llena las nubes con ellos pero nunca vacía los
depósitos. [8] También registré los lugares de reposo de los vientos y vi cómo sus
guardianes los pesan con balanzas. Primero los colocan en un platillo de la
balanza, luego pesos en el otro, y liberan el viento suavemente sobre la tierra.
Si no fuera por este equilibrio, la tierra sería sacudida por tormentas violentas.
[9] Medí toda la tierra: sus montañas, colinas, campos, árboles, piedras, ríos—
todo. Registré la altura desde la tierra hasta el séptimo cielo, y de allí hasta las
profundidades más bajas del Seol y el lugar del juicio—el vasto y doloroso
infierno. [10] Vi cómo sufren los prisioneros, esperando el juicio eterno.
[11] Registré a todos los que son juzgados, sus sentencias y sus obras."

CAPÍTULO 41 [1] Vi a todos los antepasados desde el principio—Adán y Eva
entre ellos—y suspiré y lloré por la vergüenza de su caída. [2] Grité: "¡Ay de mí,
por mi debilidad y la debilidad de mis antepasados!" Y en mi corazón dije:
[3] "Bendito el que nunca ha nacido, o quien, habiendo nacido, nunca ha pecado
ante el Señor—para que no llegue a este lugar ni cargue con su peso."

CAPÍTULO 42 [1] Vi a los guardianes y vigilantes en las puertas del infierno. Se
veían como enormes serpientes. Sus rostros eran apagados como lámparas que

se extinguen, sus ojos ardían con fuego, y sus dientes eran como cuchillas afiladas. Vi que todas las obras del Señor eran justas—mientras que los actos humanos eran mezclados: algunos buenos, otros malos. Y por medio de sus obras, los mentirosos son claramente reconocidos.

CAPÍTULO 43 [1] Hijos míos, medí y registré cada obra, cada juicio y cada medida. [2] Así como un año es más significativo que otro, también una persona es más honorable que otra: algunos por su riqueza, otros por su sabiduría, otros por su inteligencia o astucia, unos por ser callados, otros por su limpieza, fuerza, belleza, juventud, perspicacia o sensibilidad. Pero por encima de todo, el mayor es aquel que teme a Dios; esa persona será la más gloriosa en la era venidera.

CAPÍTULO 44 [1] El Señor hizo al hombre con Sus propias manos, formándolo a semejanza de Su propio rostro. Hizo tanto al pequeño como al grande. [2] Quien falta al respeto a otra persona, falta al respeto a la imagen de Dios, y quien actúa con violencia sin causa enfrentará la ira del Señor. Cualquiera que escupa con desprecio en el rostro de otro será condenado en el gran juicio. [3] Bendito es aquel que no guarda odio en su corazón, ayuda al herido y al oprimido, levanta a los que han caído y da al necesitado. En el Día del Juicio, todo será pesado—como mercancía en el mercado—y cada persona recibirá según su verdadera medida.

CAPÍTULO 45 [1] Quien lleva ofrendas al Señor con prontitud será bendecido por Él a cambio. [2] Pero aquellos que buscan glorificarse ante el Señor sin ofrecer verdadera justicia no recibirán recompensa en el Reino de los cielos.
[3] Cuando el Señor pide ofrendas—pan, velas o sacrificios—estas cosas por sí solas no significan nada. Lo que Dios realmente desea es un corazón puro, y Él usa esas ofrendas para probar nuestra sinceridad.

CAPÍTULO 46 [1] Escuchen, pueblo mío, y reciban las palabras que hablo. [2] Si alguien lleva regalos a un gobernante humano pero tiene traición en su corazón, ¿acaso no se enojará el gobernante y rechazará el regalo? ¿No lo juzgará? [3] Del

mismo modo, si alguien halaga con palabras pero guarda maldad en el corazón, ¿no será expuesto y condenado por su hipocresía? [4] Cuando el Señor envíe Su gran luz, habrá juicio tanto para los justos como para los injustos—y nada pasará desapercibido.

CAPÍTULO 47 [1] Hijos míos, guarden esto en su corazón y recuerden con cuidado las palabras de su padre, pues vienen del mismo Señor. [2] Tomen los libros que he escrito con mi mano y léanlos. [3] Hay muchos libros, y en ellos aprenderán todas las obras de Dios—desde el principio de la creación hasta el fin de los tiempos. [4] Si observan mis escritos, no pecarán contra el Señor. Porque no hay otro dios fuera de Él—ni en el cielo, ni en la tierra, ni en las profundidades, ni en los cimientos de la creación. [5] El Señor creó tanto los cielos visibles como los invisibles, fijó la tierra sobre las aguas y la llenó de criaturas incontables. ¿Quién puede contar las gotas de agua, el polvo de la tierra, los granos de arena o el aliento del viento? [6] Esculpí las estrellas del fuego y adorné el cielo, colocándolas dentro de él.

CAPÍTULO 48 [1] El sol se mueve por siete caminos celestiales, descansando en 182 tronos mientras viaja durante los días cortos del invierno y los largos días del verano. Desciende a partir del día 17 del mes de Tsiván hasta Theván, y vuelve a ascender desde el 17 de Theván. [2] Cuando se acerca a la tierra, la tierra se alegra y produce fruto. Cuando se aleja, la tierra se lamenta, y los árboles y frutos pierden su flor. [3] El Señor midió todo perfectamente—lo visible y lo invisible. [4] De lo invisible hizo todo lo visible, aunque Él mismo permanece invisible. [5] Ahora les digo, hijos míos: distribuyan estos libros a sus hijos, y que cada generación y cada nación que teme a Dios los reciba. Que amen estos escritos más que a la comida o la dulzura, que los estudien y los tengan en gran estima. [6] Aquellos que no temen ni entienden a Dios y rechazan estos escritos—el juicio les espera. [7] Pero bendito sea aquel que lleva la carga de estos escritos y los difunde, porque será liberado en el Día del Juicio.

CAPÍTULO 49 [1] Les juro, hijos míos, pero no por ninguna cosa creada, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por nada hecho por Dios. [2] El Señor mismo ha dicho:

"No hay juramento en Mí[a], ni injusticia—solo verdad." [3] Si no hay verdad en una persona, que simplemente diga 'Sí, sí' o 'No, no'. [4] Les juro, en verdad, que antes de que una persona sea formada en el vientre, ya se ha preparado un lugar para su alma—y se ha determinado una medida para cuánto será probada en este mundo. [5] Así que no se engañen a ustedes mismos, hijos míos: toda alma tiene un destino preparado de antemano.

CAPÍTULO 50 [1] He escrito las obras de cada persona—nada puede permanecer oculto, ni pueden esconderse sus acciones. [2] Yo lo veo todo. [3] Por tanto, hijos míos, vivan con paciencia y humildad, para que puedan heredar la vida eterna. [4] Soporten toda herida, insulto y dificultad por causa del Señor. [5] Si las personas les pagan con mal, no se venguen—ya sea vecino o enemigo. El Señor se encargará de ellos y será su Vengador en el gran juicio. [6] Si dan oro o plata para ayudar a su hermano, serán abundantemente recompensados en el mundo venidero. [7] No hagan daño a viudas, huérfanos o extranjeros, no sea que la ira de Dios caiga sobre ustedes.

CAPÍTULO 51 [1] Den a los pobres según su capacidad. [2] No escondan su plata bajo tierra. [3] Ayuden a las personas fieles en tiempos de angustia, y no sufrirán cuando llegue la aflicción a ustedes. [4] Soporten toda carga y dificultad por causa del Señor, y recibirán su recompensa en el juicio. [5] Es bueno visitar la casa del Señor por la mañana, al mediodía y por la noche para glorificar a su Creador. [6] Porque todo lo que respira lo alaba—toda criatura visible e invisible le da gloria.

CAPÍTULO 52 [1] Bendito sea el que abre su boca para alabar al Señor de los Ejércitos, y lo hace con un corazón puro. [2] Maldito sea el que usa sus palabras para calumniar e insultar a otros, pues al hacerlo deshonra a Dios. [3] Bendito sea el que pronuncia bendiciones y alabanzas a Dios. [4] Maldito sea el que profiere maldiciones y abusos, porque está maldito ante el Señor todos sus días.
[5] Bendito sea el que bendice todas las obras de Dios. [6] Maldito sea el que se

[a] **"No hay juramento en Mí"** – Esto resalta la verdad absoluta de Dios: a diferencia de los seres humanos, Dios no necesita jurar por nada, porque Su palabra es inherentemente confiable y definitiva.

burla de la creación del Señor. [7] Bendito sea el que levanta al caído. [8] Maldito sea el que busca destruir lo que no es suyo. [9] Bendito sea el que mantiene los cimientos establecidos por sus antepasados. [10] Maldito sea el que distorsiona las enseñanzas de sus padres. [11] Bendito sea el que promueve la paz y el amor.
[12] Maldito sea el que causa conflictos entre los que aman a su prójimo.
[13] Bendito sea el que habla con humildad y amabilidad a todos. [14] Maldito sea el que habla de paz con su lengua pero esconde una espada en su corazón.
[15] Porque todas estas cosas serán reveladas y pesadas en la balanza, y escritas en los libros, en el Día del Gran Juicio.

CAPÍTULO 53 [1] Y ahora, hijos míos, no digan: "Nuestro padre está delante de Dios orando por nuestros pecados", porque en ese lugar, no hay nadie que pueda **ayudar a una persona que ha pecado**[a]. [2] Deben entender—escribí cada obra de cada persona, incluso antes de que fueran creadas. Todo lo que las personas hacen a lo largo del tiempo está registrado. Nadie puede leer ni interpretar mi escritura, porque el Señor ve todos los pensamientos de una persona—cómo están vacíos y escondidos en lo profundo del corazón. [3] Así que ahora, hijos míos, presten atención a todo lo que les digo, para que no se arrepientan después y digan: "¿Por qué nuestro padre no nos advirtió?"

CAPÍTULO 54 [1] Aunque no comprendan todo ahora, conserven estos libros que les he dado como una herencia de paz. [2] Compártanlos con todos los que deseen aprender de ellos, y enséñenles, para que puedan ver las obras asombrosas y poderosas del Señor.

CAPÍTULO 55 [1] Hijos míos, el tiempo de mi vida está llegando a su fin. [2] Los ángeles que han de ir conmigo están aquí presentes, apurándome a partir. Ya están en la tierra, esperando la orden. [3] Mañana, ascenderé al cielo, **a la**

[a] **"No hay nadie que pueda ayudar a una persona que ha pecado"** – Enfatiza la responsabilidad personal: la intercesión tiene límites, y cada uno debe rendir cuentas ante Dios, corrigiendo la idea errónea de un perdón automático.

Jerusalén celestial[a], a mi herencia eterna. [4] Por eso, les exhorto: hagan todo lo que agrada al Señor.

CAPÍTULO 56 [1] Matusalén respondió a su padre Enoc y dijo: "Padre, dime qué deseas que haga antes de que te vayas—para que bendigas nuestro hogar, a tus hijos, y que tu pueblo sea glorificado a través de ti como dijo el Señor."
[2] Enoc respondió: "Escucha, hijo mío. Desde que el Señor me ungió con el aceite de Su gloria, no he tenido necesidad de alimento, y ya no recuerdo ningún placer terrenal. Ya no deseo nada de este mundo."

CAPÍTULO 57 [1] Hijo mío Matusalén, reúne a todos tus hermanos, tu casa y a los ancianos del pueblo para que yo pueda hablarles antes de irme, como me ha sido señalado. [2] Matusalén rápidamente convocó a sus hermanos—Regim, Riman, Ujan, Chermión, Gaidad—y a todos los ancianos del pueblo. Ellos se presentaron ante su padre Enoc, y él los bendijo y dijo:

CAPÍTULO 58 [1] "Escúchenme hoy, hijos míos. [2] En los días en que el Señor descendió a la tierra por causa de Adán, visitó a todas Sus criaturas. Después de crear todo lo demás, hizo a Adán. [3] El Señor trajo ante Adán a cada animal, reptil y ave. [4] Adán dio nombres a cada criatura viviente. [5] Dios designó a Adán como gobernante sobre todo, poniendo todo bajo su autoridad. Hizo a los animales obedientes y de entendimiento limitado en comparación, para que se sometieran al hombre. [6] De la misma manera, el Señor hizo a cada persona dueño de sus propias posesiones. [7] Dios no juzgará a los animales por causa del hombre, pero sí juzgará a las personas por cómo trataron a los animales, pues el ser humano ocupa un lugar más alto. [8] Cada alma humana está contada, y así como ningún animal perecerá sin propósito, tampoco perecerá alma alguna de animal creada por Dios hasta el juicio final. En ese día, ellos testificarán contra los humanos que los trataron con crueldad."

CAPÍTULO 59 [1] Quien contamina el alma de un animal, contamina su propia

---

[a] **"A la Jerusalén celestial" (55:3)** – Se refiere a la Jerusalén del cielo, un concepto que también aparece en textos judíos y cristianos posteriores. Simboliza la herencia eterna y la morada final y divina.

alma. [2] Las personas traen animales puros como sacrificios por el pecado para encontrar sanidad para su alma. [3] Cuando ofrecen animales limpios y aves, reciben purificación espiritual. [4] Todo esto les es dado para alimento. Átenlo por sus cuatro patas, para que traiga sanidad y limpieza al alma. [5] Pero si alguien mata a un animal sin necesidad, perjudica su propia alma y contamina su propia carne. [6] Cualquiera que hiera en secreto a un animal comete maldad y contamina su alma.

CAPÍTULO 60 [1] Cualquiera que cause la muerte del alma de otra persona destruye la suya propia, y nunca habrá sanidad para él. [2] Si alguien tiende una trampa a otra persona, caerá él mismo en esa misma trampa, y nunca habrá restauración. [3] Quien encarcela a alguien injustamente enfrentará juicio en el gran tribunal, y no se le mostrará misericordia. [4] Aquellos que actúan con engaño o hablan mal de otra alma nunca hallarán justicia para sí mismos.

CAPÍTULO 61 [1] Ahora, hijos míos, guarden sus corazones contra toda injusticia, porque el Señor la aborrece. Así como cada persona busca misericordia de Dios para su alma, así también debe actuar con misericordia hacia todo ser viviente. Yo sé que, en el futuro, hay una gran herencia esperándolos—muchas bendiciones para los buenos, y desgracia interminable para los malvados. [2] Benditos los que entran en las moradas de los justos. En las casas de los malvados no hay paz ni escape. [3] Escuchen, hijos míos, jóvenes y ancianos. Cuando una persona ofrece un don al Señor pero no lo hizo con sus propias manos, el Señor lo rechaza—y esa persona no obtiene ningún beneficio de su obra. [4] Y si lo hizo él mismo pero se queja en su corazón, murmurando constantemente, tampoco gana nada con ello.

CAPÍTULO 62 [1] Bendito el que lleva pacientemente sus ofrendas con fe ante el Señor, porque recibirá perdón. [2] Pero si alguien retira sus palabras antes de que llegue el momento, no habrá arrepentimiento para él. Si se demora y no cumple su promesa de buena voluntad, no habrá arrepentimiento después de la muerte. [3] Todo acto realizado antes de su debido tiempo es engaño ante los hombres y pecado ante Dios.

CAPÍTULO 63 [1] Quien vista al desnudo y alimente al hambriento recibirá una recompensa de Dios. [2] Pero si se queja en su corazón, comete doble pecado—arruinándose a sí mismo y al don que ofreció—por lo que no obtendrá recompensa. [3] Si se mantiene alimentado y vestido mientras ignora a los demás, muestra desprecio, y todo el valor de su perseverancia y caridad se pierde.
[4] Toda persona arrogante y jactanciosa es detestable para el Señor. Toda mentira envuelta en falso discurso será cortada por la espada de la muerte y arrojada al fuego eterno.

CAPÍTULO 64 [1] Cuando Enoc terminó de decir estas palabras a sus hijos, personas de lejos y de cerca oyeron que el Señor lo estaba llamando. [2] Se reunieron y dijeron: "Vayamos a honrar a Enoc." Dos mil hombres llegaron al lugar llamado Ajuzán, donde estaban Enoc y sus hijos. [3] Los ancianos y todo el pueblo llegaron y se inclinaron ante Enoc y lo besaron. [4] Dijeron: "Padre nuestro Enoc, que seas bendecido por el Señor Eterno. Ahora bendice a tus hijos y a todos nosotros, para que hoy seamos honrados en tu presencia.
[5] Porque serás glorificado ante el Señor para siempre. Él te ha escogido por encima de todos los demás y te ha hecho el escriba de toda Su creación, tanto visible como invisible. Tú has sido quien intercedió por la humanidad y guiaste a tu casa."

CAPÍTULO 65 [1] Enoc respondió al pueblo, diciendo: "Escuchad, hijos míos. Antes de que cualquier cosa fuera creada, el Señor hizo tanto el mundo visible (físico) como el invisible (espiritual). [2] Después de que pasara el tiempo, Él creó a los humanos a Su propia imagen. Les dio ojos para ver, oídos para oír, corazones para entender y mentes para razonar. [3] El Señor observó todas las acciones humanas. Él creó todos los seres y dividió el tiempo. Estableció los años, determinó los meses a partir de los años y los días a partir de los meses. De los días, reservó siete. [4] Midió las horas para que las personas pudieran reflexionar sobre el tiempo, contar los años y las estaciones, y comprender sus vidas—desde el principio hasta el fin. Quería que las personas reflexionaran sobre sus pecados, que registraran sus buenas y malas obras. Nada está oculto al Señor. Cada persona debe conocer sus acciones y obedecer Sus

mandamientos, transmitiendo este conocimiento a través de las generaciones.
[5] Cuando toda la creación—tanto visible como invisible—llegue a su fin, cada persona se presentará ante el gran juicio. El tiempo mismo cesará—ya no habrá años, meses ni horas. Todo será unido y ya no será contado. [6] Entonces comenzará una sola era eterna. Todos los justos que escapen al gran juicio del Señor serán reunidos en esta era perdurable. Para ellos, comenzará la vida eterna—libres de trabajo, enfermedad, dolor, preocupación, necesidad, crueldad, noche o tinieblas. Sólo quedará la luz brillante. [7] Vivirán dentro de un muro indestructible, en un paraíso que es luminoso e incorruptible. Todas las cosas mortales desaparecerán, y comenzará la vida eterna."

CAPÍTULO 66 [1] Y ahora, hijos míos, proteged vuestras almas de toda clase de injusticia, porque el Señor la aborrece. [2] Caminad en Su presencia con reverencia y temblor, y servid sólo a Él. [3] Adorad al Dios verdadero, no a ídolos sin vida. Adorad Su imagen, y presentad sólo ofrendas justas ante el Señor. El Señor detesta la injusticia. [4] El Señor ve todo. Cuando una persona forma un pensamiento en su corazón, Él lo conoce. Él instruye las mentes de los hombres, y cada pensamiento queda al descubierto ante Él—el que hizo firme la tierra y la llenó de criaturas. [5] Mirad a los cielos—ahí está el Señor. Pensad en las profundidades del mar o del inframundo—el Señor también está allí.
[6] Porque el Señor lo hizo todo. No os inclinéis ante nada hecho por el hombre, abandonando al Creador de todas las cosas. Ninguna obra está oculta a Su vista.
[7] Vivid, hijos míos, con paciencia, humildad, honestidad, a través de la dificultad, el dolor, la fe, la verdad, la resistencia, la enfermedad, la persecución, las heridas, la tentación, la desnudez y la necesidad—amándoos los unos a los otros hasta que paséis de este mundo de sufrimiento a la herencia de la eternidad. [8] Bienaventurados los justos que escapan al gran juicio—resplandecerán más que el sol, siete veces más. Porque **en este mundo, todo está dividido en siete partes**[a]: luz, oscuridad, alimento, alegría, tristeza, paraíso, castigo, fuego, frío y más. El Señor lo escribió todo para que podáis

---

[a] **«Este mundo está dividido en siete partes»** – Introduce una estructura simbólica septenaria de la existencia, que combina elementos físicos (luz, alimento, fuego) con estados morales o espirituales (alegría, castigo, paraíso). El número siete representa aquí la plenitud y el diseño divino.

leerlo y entenderlo.

CAPÍTULO 67 [1] Cuando Enoc terminó de hablar al pueblo, el Señor envió una oscuridad sobre la tierra. Cubrió a los que estaban con Enoc, y los ángeles lo elevaron al cielo más alto, al lugar donde está el mismo Señor. El Señor recibió a Enoc y lo colocó ante Su rostro, y luego la oscuridad desapareció y la luz regresó a la tierra. [2] El pueblo vio esto, pero no entendió cómo había sido llevado Enoc. Alabaron a Dios y luego encontraron un rollo en el que estaba escrito el nombre del Dios Invisible y Espiritual. Entonces todos regresaron a sus hogares.

CAPÍTULO 68 [1] Enoc nació el sexto día del mes de Tsiván y vivió 365 años. [2] Fue llevado al cielo el primer día de Tsiván y permaneció allí durante sesenta días. [3] Registró todas las señales de la creación que el Señor había hecho y escribió 366 libros. Se los dio a sus hijos y permaneció en la tierra durante treinta días antes de ser llevado de nuevo el sexto día de Tsiván—**el mismo día y hora exactos**[a] en que había nacido. [4] Así como la vida de cada persona está ensombrecida por la oscuridad, también lo están los tiempos de su concepción, nacimiento y salida de este mundo. [5] La hora en la que uno es concebido es la misma que la de su nacimiento y muerte. [6] Matusalén y sus hermanos—todos los hijos de Enoc—actuaron con rapidez. Construyeron un altar en el lugar llamado Ajuzán, donde Enoc había sido llevado al cielo. [7] Llevaron bueyes para el sacrificio y reunieron a todo el pueblo para ofrecer sacrificios ante la presencia del Señor. [8] Los ancianos y todo el pueblo acudieron a la celebración y llevaron regalos a los hijos de Enoc. [9] Celebraron un gran banquete, regocijándose y celebrando durante tres días, dando gracias a Dios que les había mostrado tal señal a través de Enoc—quien había hallado favor ante Sus ojos—para que pudiera transmitirse a sus descendientes por generaciones, de era en era. [10] Amén.

---

[a] **«Nacimiento y muerte a la misma hora»** – Refleja una antigua idea de simetría cósmica o destino: que la vida forma parte de un ciclo preciso establecido por Dios. Implica que cada alma tiene un ritmo determinado por el Creador desde la concepción hasta la muerte.

3 Enoc – El Libro Hebreo de Enoc

Introducción al Tercer Libro de Enoc

El Tercer Libro de Enoc, también conocido como el Apocalipsis Hebreo de Enoc, es un texto visionario de misticismo judío, probablemente compuesto entre los siglos V y VI de la era común, en un contexto rabínico. A diferencia de los dos primeros libros, 3 Enoc está escrito en hebreo y forma parte de la tradición esotérica de la Merkavá (el misticismo del "carro divino", inspirado en las visiones del profeta Ezequiel).

Este escrito atribuye una transformación radical a Enoc: de ser un hombre mortal, se convierte en Metatrón, el más alto de los ángeles, "el pequeño Yahvé" (un título divino que refleja una cercanía sin precedentes entre el hombre y Dios). El texto describe su viaje a través de los cielos, su iniciación en los secretos divinos y su elevación a una figura casi divina, creando una imagen simbólica poderosa de la fusión entre lo humano y lo divino. Es una obra que habla de ascensión, transformación y conocimiento espiritual oculto, revelando las profundidades del misticismo judío posbíblico.

CAPÍTULO 1

Introducción: El Ascenso del Rabino Ishmael al Cielo y la Visión de la Merkabá[a]

El Rabino Ishmael dijo: [1] Cuando ascendí a los cielos para presenciar la visión de la Merkabá, entré en seis cámaras, cada una contenida dentro de la otra. [2] Al llegar a la entrada de la séptima cámara, me detuve en oración ante el Santo, bendito sea Él. Levantando mis ojos hacia Su Majestad Divina, dije: [3] "Señor del Universo, pido que el **mérito de Aarón**[b], hijo de Amram—el que amaba la paz y buscaba la paz, que recibió la corona del sacerdocio de Tu

---

[a] **"Merkabá"** – Del hebreo *merkavá*, que significa "carro". Se refiere al carro-trono divino descrito en Ezequiel 1. En la mística judía, representa la visión mística más elevada, en la que el místico busca la unión con el trono celestial de Dios o la comprensión del mismo.

[b] **"Mérito de Aarón"** – Invocar el mérito (*zechut*) de antepasados justos es un concepto intercesor típico del judaísmo. Aquí, Aarón representa la santidad sacerdotal y la mediación pacífica, invocados por Ishmael como protección durante su ascenso.

Gloria en el Monte Sinaí—interceda por mí ahora, para que Qafsiel, el príncipe, y los ángeles con él no me dominen ni me arrojen desde los cielos."
[4] Inmediatamente, el Santo, bendito sea Él, envió a Metatrón, Su siervo, el ángel y Príncipe de la Presencia Divina. Con alegría, extendió sus alas y vino a mi encuentro, para protegerme de su poder. [5] Me tomó de la mano ante sus ojos y dijo: "Entra en paz ante el Rey supremo y exaltado, y contempla la visión de la Merkabá." [6] Entonces entré en la séptima cámara, y él me llevó a los campamentos de la Presencia Divina, colocándome ante el Santo, bendito sea Él, para contemplar la Merkabá. [7] Cuando los príncipes de la Merkabá y los Serafines llameantes me vieron, fijaron su mirada en mí. Comencé a temblar y sacudirme, abrumado por el resplandor de sus ojos y la gloria de sus rostros. Me desplomé, paralizado por el temor. [8] Entonces el Santo, bendito sea Él, los reprendió diciendo: "Mis siervos, mis Serafines, mis Querubines, mis Ofanim—¡cubran sus ojos ante Ishmael, mi hijo, mi amigo, mi amado, mi gloria—para que no tiemble ni tema!" [9] Inmediatamente, Metatrón, el Príncipe de la Presencia, restauró mi espíritu y me puso de pie. [10] En ese momento, no tenía siquiera la fuerza para cantar ante el Trono de Gloria del Rey Más Glorioso, el más grande de todos los gobernantes, hasta que pasó una hora. [11] Después de esa hora, el Santo, bendito sea Él, me abrió las puertas de Su Presencia: las puertas de Paz, Sabiduría, Fuerza, Poder, Palabra, Canto, Santidad y Melodía. [12] Iluminó mis ojos y mi corazón con palabras de alabanza, canto, exaltación, gratitud, gloria y adoración. Y cuando abrí mi boca para cantar ante el Santo, bendito sea Él, las Criaturas Santas debajo y encima del Trono de Gloria respondieron y dijeron: "¡SANTO!" y "¡BENDITA SEA LA GLORIA DE YHWH DESDE SU LUGAR!"

CAPÍTULO 2

Los Ángeles Más Altos Interrogan a Metatrón Sobre el Rabino Ishmael

El Rabino Ishmael dijo: [1] En ese momento, las águilas de la Merkabá, los Ofanim llameantes y los Serafines ardientes se volvieron hacia Metatrón y preguntaron: [2] "¡Joven! ¿Por qué permites que alguien nacido de mujer entre y contemple la visión de la Merkabá? ¿De qué nación proviene? ¿De qué tribu? ¿Cuál es su carácter?" [3] Metatrón les respondió: "Él es de la nación de Israel, a

quien el Santo, bendito sea Él, eligió entre las setenta naciones. Es de la tribu de Leví, que Dios apartó para Su nombre, y de los descendientes de Aarón, a quien Él eligió como Su siervo y coronó con el sacerdocio en el Monte Sinaí." [4] Inmediatamente, dijeron: "Entonces, verdaderamente es digno de ver la Merkabá." Y añadieron: "¡Cuán afortunado es el pueblo que tiene a alguien así entre ellos!"

CAPÍTULO 3
Metatrón Tiene Setenta Nombres, Pero Dios Lo Llama 'Joven'

El Rabino Ishmael dijo: [1] En ese momento, pregunté a Metatrón, el ángel, el Príncipe de la Presencia Divina: "¿Cuál es tu nombre?" [2] Él respondió: "Tengo setenta nombres, correspondientes a los setenta idiomas del mundo. Todos ellos se basan en el nombre Metatrón, Ángel de la Presencia. Pero mi Rey me llama 'Joven' (Na'ar)."

CAPÍTULO 4
Metratón es Enoc, llevado al cielo antes del Diluvio

El Rabino Ishmael dijo: [1] Le pregunté a Metratón: "¿Por qué eres llamado por el nombre de tu Creador, con setenta títulos? Eres mayor que todos los príncipes celestiales, más alto que todos los ángeles, más amado que todos los siervos y más honrado que todos los poderosos en poder y gloria. Entonces, ¿por qué te llaman 'Joven' en los cielos más altos?" [2] Él respondió: "Porque yo soy Enoc, hijo de Jared. [3] Cuando la generación del Diluvio pecó y corrompió sus caminos, diciendo a Dios: 'Déjanos; no queremos conocer Tus caminos' (Job 21:14), el Santo, bendito sea, me apartó de ellos para ser testigo en el cielo contra ellos, para que nadie pudiera decir después: 'Dios no tuvo misericordia.' [4] ¿Cuál fue el pecado de aquellas multitudes—sus esposas, sus hijos, su ganado y sus posesiones, incluso las aves del cielo—todo lo cual el Santo, bendito sea, destruyó en el Diluvio? [5] Así que Él me levantó ante sus ojos mientras aún vivían, como testimonio contra ellos para el mundo venidero. Y me designó como príncipe y gobernante entre los ángeles ministrantes. [6] En ese momento,

tres ángeles—**'Uzza, 'Azza y 'Azzael**[a]—se levantaron y presentaron acusaciones contra mí en el tribunal celestial, diciendo ante el Santo, bendito sea: "¿Acaso no dijeron correctamente los Primeros ante Ti: 'No crees a la humanidad'?" [7] Cuando me vieron, dijeron: "¡Maestro del Universo! ¿Quién es este que se atreve a ascender a las alturas supremas? ¿No es un descendiente de aquellos que perecieron en el Diluvio? ¿Qué hace él en los cielos?" [8] Pero el Santo, bendito sea, les respondió: "¿Quiénes son ustedes para hablar en Mi presencia? **Me deleito en él más que en todos ustedes**[b]. Por lo tanto, será un príncipe y gobernante sobre ustedes en las alturas celestiales." [9] Entonces todos se levantaron a mi encuentro, se inclinaron ante mí y dijeron: "Bendito eres tú, y bendito es tu padre, porque tu Creador te muestra Su favor." [10] Y debido a que soy joven—apenas un muchacho comparado con ellos en días, meses y años—me llaman 'Joven' (Na'ar).

CAPÍTULO 5

La idolatría de la generación de Enosh hace que la Shekina se retire

El Rabino Ishmael dijo: Metratón, el Príncipe de la Presencia Divina, me dijo:
[1] Desde el día en que el Santo, bendito sea, expulsó a Adán del Jardín del Edén, la Shekina (Presencia Divina) descansó sobre un Querubín bajo el Árbol de la Vida. [2] Los ángeles ministrantes descendían en grupos desde los cielos, desde el firmamento (Raqia) y desde los reinos superiores, para cumplir la voluntad de Dios en todo el mundo. [3] El primer humano y su generación se sentaban fuera de las puertas del Jardín, contemplando la luz radiante de la Shekina. [4] El resplandor de la Shekina brillaba por todo el mundo, 365,000 veces más brillante que el sol. A quien tocaba su luz no se le posaban moscas ni insectos, no enfermaba, no sentía dolor, y era inmune a demonios o daños espirituales.
[5] Cada vez que el Santo se movía—entre el Jardín y el Edén, del Edén a los

---

[a] **"'Uzza, 'Azza y 'Azzael"** – Estos son ángeles caídos mencionados también en 1 Enoc. Están vinculados con la rebelión y la transmisión de conocimientos prohibidos (como la hechicería) a los humanos. Su acusación contra Enoc recuerda la oposición angélica temprana a la creación de la humanidad.

[b] **"Me deleito en él más que en todos ustedes" (Cap. IV:8)** – Una reprensión directa al desafío de los ángeles, que resalta el favoritismo divino hacia Enoc y el derecho soberano de Dios de elevar a un humano por encima de los seres celestiales.

cielos y de regreso—todos contemplaban el brillo de Su Shekina, y no sufrían daño alguno. [6] Esto duró hasta la época de la generación de Enosh, quien se convirtió en líder de la idolatría en el mundo. [7] ¿Qué hizo esa generación? Viajaron por toda la tierra, recolectando plata, oro, gemas y perlas en cantidades masivas—apilándolas como montañas—y fabricaron ídolos por todas partes. Cada ídolo tenía el tamaño de mil parasangs. [8] Colocaron el sol, la luna, los planetas y las estrellas junto a los ídolos, para que les sirvieran tal como sirven al Santo, bendito sea, como está escrito (1 Reyes 22:19): "Y todo el ejército del cielo estaba junto a Él, a Su derecha y a Su izquierda." [9] ¿Cómo pudieron hacer descender a estos seres celestiales? No habrían podido sin 'Uzza, 'Azza y 'Azziel, quienes les enseñaron hechicería, permitiéndoles aprovechar y malusar estos poderes. [10] Entonces los ángeles ministrantes presentaron un caso contra ellos ante el Santo, bendito sea, diciendo: "¡Maestro del Universo! ¿Qué interés tienes en estos humanos? Como está escrito (Salmo 8:4): '¿Qué es Enosh, para que te acuerdes de él?' —no Adán, sino Enosh, porque él es la raíz de la idolatría." [11] "¿Por qué has dejado los cielos más altos, el lugar de Tu Nombre glorioso y Tu trono exaltado en el firmamento supremo ('Araboth Raqia'), para habitar entre humanos que adoran ídolos y te colocan al mismo nivel que sus dioses?" [12] "Ahora estás en la tierra, y también lo están los ídolos. ¿Qué trato tienes Tú con estas personas que los adoran?"

[13] Inmediatamente, el Santo, bendito sea, retiró Su Shekina de la tierra y de en medio de ellos. [14] En ese momento, los ángeles—las huestes celestiales y las legiones de 'Araboth—llegaron en miles de campamentos y decenas de miles de divisiones. Trajeron trompetas y shofares, rodearon la Shekina con todo tipo de cánticos, y la acompañaron hacia los cielos, como está escrito (Salmo 47:5): "Dios ha ascendido con aclamación, el Señor con sonido de trompeta."

CAPÍTULO 6

Enoc es llevado al cielo junto con la Shekiná. Los ángeles protestan y Dios responde

Rabí Ishmael dijo: Metratón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia Divina, me dijo: [1] Cuando el Santo, bendito sea, decidió elevarme a los cielos, primero

envió al **Príncipe Anafiel YH**[a] (YH = el Nombre Divino). Él me tomó de entre ellos—ante sus propios ojos—y me llevó con gran gloria en un carro de fuego tirado por caballos de fuego, los siervos de la majestad. Me elevó hasta los cielos más altos junto con la Shekiná. [2] Cuando entré en los altos cielos, los Seres Vivientes Santos (Jayyot), los Ofanim, los Serafines, los Querubines, las ruedas de la Merkavá (Galgalim), y los ministros de fuego consumidor percibieron mi presencia desde una distancia de 365,000 miriadas de parasangas. Dijeron: "**¿Qué es este aroma de alguien nacido de mujer?**[b] ¿Qué es este sabor de una gota mortal ascendiendo tan alto? ¿No es acaso como un mosquito entre aquellos que parten las llamas?" [3] El Santo, bendito sea, les respondió: "Mis siervos, Mis ejércitos, Mis Querubines, Mis Ofanim, Mis Serafines—¡no se ofendan por esto! Ya que toda la humanidad me ha rechazado a Mí y a Mi gran Reino, y se ha vuelto a adorar ídolos, he retirado Mi Shekiná de entre ellos y la he elevado a las alturas. Pero a este, a quien he tomado de entre ellos, es Mi elegido—él representa a todos ellos en fe, justicia y pureza de acción. Lo he tomado como tributo de Mi mundo debajo de todos los cielos."

CAPÍTULO 7

Enoc es llevado sobre las alas de la Shekiná al lugar del Trono y los Ejércitos Angélicos

Rabí Ishmael dijo: Metratón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, me dijo:
[1] Cuando el Santo, bendito sea, me apartó de la generación del Diluvio, me elevó sobre las **alas del viento de la Shekiná**[c] hasta el cielo más alto. [2] Me llevó a los grandes palacios del 'Arabot Raqía' arriba, donde se encuentra el

---

[a] **"Príncipe Anafiel YH"** – Anafiel es un ángel poco conocido pero poderoso, descrito en la literatura Heijalot como un mediador de la luz divina. El uso de "YH" (Yah) lo conecta estrechamente con el Nombre Divino, subrayando su autoridad y santidad.

[b] **"¿Qué es este aroma de alguien nacido de mujer?" (Cap. VI:2)** – La protesta retórica de los ángeles resalta una tensión cósmica entre los seres divinos y los mortales. La frase evoca un tabú de pureza, reflejando incomodidad con la fisicalidad en el ámbito celestial.

[c] **"Alas del viento de la Shekiná"** – Una expresión poética y mística que sugiere que la Shekiná tiene movilidad y agencia, capaz de elevar a Enoc hacia la esfera divina. También se alinea con la imaginería del Salmo 104:3.

glorioso Trono de la Shekiná, rodeado por la Merkavá, los ejércitos de ira, las legiones de furia, los Shin'anin ardientes, los Querubines llameantes, los Ofanim ardientes, los siervos resplandecientes, los Chashmatim centelleantes y los Serafines relampagueantes como el rayo. [3] Allí me colocó para servir ante el Trono de la Gloria cada día.

CAPÍTULO 8

Se Abren las Puertas de los Tesoros Celestiales a Metratón

El Rabino Ismael dijo: Metratón, el Príncipe de la Presencia, me dijo: [1] Antes de que Dios me designara para servir ante el Trono de la Gloria, el Santo, bendito sea, me abrió: — 300,000 puertas de Entendimiento — 300,000 puertas de Sutileza — 300,000 puertas de Vida — 300,000 puertas de Gracia y Benevolencia — 300,000 puertas de Amor — 300,000 puertas de Torá — 300,000 puertas de Humildad — 300,000 puertas de Sustento — 300,000 puertas de Misericordia — 300,000 puertas de Temor del Cielo [2] En ese momento, el Santo, bendito sea, añadió sobre mí: sabiduría sobre sabiduría, entendimiento sobre entendimiento, sutileza sobre sutileza, conocimiento sobre conocimiento, misericordia sobre misericordia, instrucción sobre instrucción, amor sobre amor, bondad sobre bondad, humildad sobre humildad, poder sobre poder, fuerza sobre fuerza, vigor sobre vigor, resplandor sobre resplandor, belleza sobre belleza y esplendor sobre esplendor. [3] Fui honrado y adornado con todas estas cualidades excelentes y nobles más que cualquier otro ser en el cielo.

CAPÍTULO 9

Enoc es Bendecido y Transformado con Atributos Angélicos

El Rabino Ismael dijo: Metratón, el Príncipe de la Presencia, me dijo: [1] Después de todo esto, el Santo, bendito sea, puso Su **mano sobre mí y me bendijo con 536,000 bendiciones**[a]. [2] Fui expandido hasta igualar la longitud y anchura de todo el mundo. [3] Me dio 72 alas—36 en cada lado—y cada ala era tan vasta

[a] **"La mano de Dios… 536,000 bendiciones"** – La "mano" es una metáfora del poder divino conferido. El número de bendiciones puede ser simbólico o místico (posiblemente derivado de la guematría), y representa el favor divino sin límites.

como todo el mundo. [4] Puso 365 ojos sobre mí, cada uno tan brillante como el gran luminar. [5] No hubo tipo de resplandor, luz, belleza o gloria en toda la creación que Él no me concediera.

CAPÍTULO 10

Dios Coloca a Metratón en un Trono como Su Representante

El Rabino Ismael dijo: Metratón, el Príncipe de la Presencia, me dijo: [1] El Santo, bendito sea, hizo para mí **un trono como el Trono de la Gloria**[a]. Lo cubrió con un dosel de luz, belleza, gracia y misericordia, similar al velo que rodea el Trono de la Gloria, adornado con todas las luces del universo. [2] Lo colocó en la entrada del Séptimo Salón y me sentó sobre él. [3] Entonces un heraldo salió por todos los cielos proclamando: "Este es Metratón, Mi siervo. Lo he hecho gobernante y príncipe sobre todos los príncipes angélicos de Mis reinos, y sobre todos los hijos del cielo—excepto los ocho príncipes exaltados, los honrados y reverenciados que son llamados por Mi Nombre, YHWH."
[4] "Cualquiera que desee pronunciar una palabra ante Mí debe primero hablar ante él." [5] "Y cualquier mandato que él dé en Mi Nombre, deben obedecerlo y cumplirlo. Porque le he asignado al Príncipe de la Sabiduría y al Príncipe del Entendimiento para que le enseñen **los misterios de los cielos y de la tierra**[b], de este mundo y del venidero." [6] "Además, le he dado autoridad sobre todos los tesoros de los palacios de 'Arabot, y sobre todas las reservas de vida en los cielos más altos."

CAPÍTULO 11

Dios Revela Todos los Misterios a Metratón

El Rabino Ismael dijo: Metratón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, me dijo: [1] Desde ese momento, el Santo, bendito sea, me reveló todos los misterios de la

---

[a] **"Un trono como el Trono de la Gloria"** – Un momento teológico audaz: Dios crea un trono para Metratón semejante al Suyo, evocando las imágenes de Isaías 6 y Daniel 7. Esto consolida el papel de Metratón como corregente celestial o virrey divino.

[b] **"Los misterios de los cielos y de la tierra"** – Hace eco de Génesis 1:1. Metratón se convierte en poseedor del conocimiento cósmico, uniendo creación, Torá y ley divina.

Torá, toda la sabiduría oculta, todos los secretos de la Ley Perfecta, los pensamientos de todo ser viviente, los mecanismos ocultos del universo y los secretos de la Creación—tal como son conocidos por el mismo Creador. 2 Me concentré profundamente para observar los misterios de las profundidades y las maravillas de lo desconocido. Incluso antes de que una persona formara un pensamiento en su corazón, yo lo veía. Antes de que algo fuera creado, yo ya lo había contemplado. 3 No había nada en las alturas superiores ni en las profundidades inferiores que estuviera oculto de mí.

CAPÍTULO 12

Metatrón es revestido de gloria y llamado "el YHVH menor" [a]

Rabí Ishmael dijo: Metatrón, el Príncipe de la Presencia, me dijo: 1 Por el gran amor que el Santo, bendito sea, tuvo por mí—mayor que por todos los hijos del cielo—me hizo una vestidura de gloria y fijó en ella todo tipo de luces radiantes. 2 Me vistió con un manto de honor, incrustado con belleza, resplandor, esplendor y majestad. 3 Me confeccionó una corona real, adornada con **cuarenta y nueve piedras preciosas**[b], cada una brillando como el sol. 4 Su resplandor se extendía a los cuatro rincones del 'Arabot Raqia', a través de los siete cielos y los cuatro extremos del mundo. Él colocó esta corona sobre mi cabeza. 5 Y me llamó EL YHVH MENOR en presencia de toda Su casa celestial, como está escrito (Éxodo 23:21): "Porque Mi nombre está en él."

CAPÍTULO 13

Dios graba las letras de la creación sobre la corona de Metatrón

Rabí Ishmael dijo: Metatrón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia y la Gloria de

---

[a] **"EL YHVH MENOR"** – Uno de los títulos más radicales y controvertidos de toda la literatura mística judía. Identifica a Metatrón como un representante divino que porta el nombre inefable de Dios (basado en Éxodo 23:21). Este título difumina la línea entre mediación angelical y encarnación divina, lo que provocó debates teológicos posteriores—especialmente entre las autoridades rabínicas preocupadas por preservar el monoteísmo estricto.

[b] **"Cuarenta y nueve piedras preciosas"** – Un número simbólico vinculado con la purificación espiritual (por ejemplo, los 49 días entre la Pascua y Shavuot). Las gemas podrían corresponder a las sefirot, los atributos divinos de la cábala (aunque este texto es anterior a la formulación formal de la teoría cabalística).

los Cielos, me dijo: [1] Por Su gran amor y compasión hacia mí, el Santo, bendito sea, escribió—usando Su dedo y una pluma de fuego—sobre la corona en mi cabeza las letras con las que creó los cielos y la tierra, los mares y los ríos, las montañas y las colinas, los planetas y las constelaciones, los relámpagos, los vientos, los terremotos, el trueno, la nieve y el granizo, los vientos de tormenta y los temporales. [2] Estas letras—con las que el mundo y todas sus estructuras fueron hechas—resplandecían una y otra vez: a veces como relámpagos, a veces como antorchas ardientes, a veces como fuego llameante, y a veces como el amanecer del sol, la luna y las estrellas.

CAPÍTULO 14

Todos los ángeles más altos tiemblan ante Metatrón coronado en gloria

Rabí Ishmael dijo: Metatrón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, me dijo:
[1] Cuando el Santo, bendito sea, colocó la corona sobre mi cabeza, todos los Príncipes de los Reinos en las alturas del 'Arabot Raqia' temblaron ante mí, al igual que las huestes de todos los cielos. Incluso los príncipes de los Elim, los príncipes de los Er'elim y los príncipes de los Tafsarim—que son más grandes que todos los ángeles ministrantes que sirven ante el Trono de la Gloria—fueron sacudidos por el temor y el asombro cuando me miraron. [2] Incluso Samael, el Príncipe de los Acusadores, que supera a todos los príncipes de los reinos en lo alto, tuvo miedo y tembló en mi presencia. [3] Y así también el ángel del fuego, el ángel del granizo, el ángel del viento, el ángel del relámpago, el ángel de la ira, el ángel del trueno, el ángel de la nieve y el ángel de la lluvia; también el ángel del día y el ángel de la noche, el ángel del sol y el ángel de la luna, el ángel de los planetas y el ángel de las constelaciones; todos ellos, que gobiernan el mundo, temblaron cuando me vieron. [4] Estos son sus nombres: —Gabriel, ángel del fuego — Baradiel, ángel del granizo — Rujiel, ángel sobre el viento — Baraqiel, ángel del relámpago — Za'amiel, ángel de la furia — Ziqiel, ángel de las chispas — Zi'iel, ángel de la turbulencia — Zdaphiel, ángel del viento tempestuoso — Ra'amiel, ángel del trueno — Rctashiel, ángel de los terremotos — Shalgiel, ángel de la nieve — Matariel, ángel de la lluvia — Shimshiel, ángel del día — Lailiel, ángel de la noche — Galgalliel, ángel del sol — Ofanniel, ángel de la luna — Kokbiel, ángel de los planetas — Rahatiel,

ángel de las constelaciones [5] Cuando me vieron, todos cayeron postrados y no pudieron mirarme, debido a la abrumadora majestad, gloria y resplandor de la corona de gloria sobre mi cabeza.

CAPÍTULO 15

Metatrón transformado en fuego

Rabí Ishmael dijo: Metatrón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, la Gloria de todos los cielos, me dijo: [1] Cuando el Santo, bendito sea, me designó para servir ante el Trono de Gloria, para asistir a las Ruedas de la Merkabá y atender las necesidades de la Shejiná, mi cuerpo fue transformado: mi carne se convirtió en llamas, mis tendones en fuego ardiente, mis huesos en brasas de enebro encendido, la luz de mis párpados en relámpagos, mis globos oculares en teas de fuego, el cabello de mi cabeza en chispas de fuego, todos mis miembros se volvieron alas de fuego llameante, y toda mi forma se convirtió en un ser de llama resplandeciente. [2] A mi derecha se alzaban columnas de llamas ardientes; a mi izquierda, ardían antorchas de fuego. A mi alrededor giraban vientos tempestuosos y tempestades, y truenos rugían delante y detrás de mí, acompañados por terremotos.

FRAGMENTO DE “LA ASCENSIÓN DE MOISÉS”

[1] Rabí Ishmael dijo: Metatrón, Príncipe de la Presencia y jefe sobre todos los príncipes celestiales, que se presenta ante Aquel que es mayor que todos los Elohim y entra bajo el Trono de Gloria, tiene un gran tabernáculo de luz arriba. Él extrae el fuego de sordera y lo coloca en los oídos de los Santos Jayot para que no escuchen la voz abrumadora de la Palabra Divina (Dibbur). [2] Cuando Moisés ascendió a las alturas, ayunó 121 ayunos hasta que se le abrieron las moradas del Jasmal. Vio el **“corazón dentro del corazón del León”**,[a] y una infinidad de huestes celestiales lo rodeaban, deseando quemarlo. Pero Moisés oró primero por Israel, y luego por sí mismo. El que está sentado sobre la

---

[a] **“Corazón dentro del corazón del León” (Fragmento de la Ascensión:2)** – Una imagen profundamente críptica, que posiblemente hace referencia al núcleo de la voluntad o el amor divino en el centro de la Merkabá (el león es uno de los rostros de los seres del carro celestial). Esta frase mezcla una intimidad metafísica con una majestad imponente.

Merkabá abrió las ventanas sobre los Querubines. Una hueste de 1.800 defensores, junto con Metatrón, salió al encuentro de Moisés. Tomaron las oraciones de Israel y coronaron con ellas al Santo, bendito sea. [3] Ellos recitaron: "Escucha, oh Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor es Uno", y sus rostros resplandecían de alegría por la Shejiná. Preguntaron a Metatrón: "¿Qué son estas oraciones? ¿Quién recibe tal gloria y honor?" Y respondieron: "Al Glorioso Señor de Israel." Repitieron: "Escucha, oh Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor es Uno. ¿A quién se dará honor y majestad, sino a Ti, YHWH, Majestad Divina, Rey Eterno?" [4] Entonces Akatriel Yah Yehod Sebaot dijo a Metatrón: "Que ninguna oración que él ofrezca sea devuelta sin respuesta. Escucha sus peticiones y cumple sus deseos, grandes o pequeños." [5] Entonces Metatrón dijo a Moisés: "Hijo de Amram, no temas, porque Dios se complace en ti. Pide a la Gloria lo que desees, porque tu rostro ahora resplandece de un extremo al otro del mundo." Pero Moisés dijo: "Temo traer culpa sobre mí mismo." Metatrón respondió: "Toma las letras del juramento, por el cual el pacto no puede ser roto."

CAPÍTULO 16

Metatrón removido de su trono por el malentendido de Ajer

Rabí Ishmael dijo: Metatrón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, la Gloria de todo el cielo, me dijo: [1] Al principio, me senté en un gran trono a la entrada del Séptimo Salón, juzgando a los seres celestiales por la autoridad del Santo, bendito sea. Distribuía grandeza, realeza, honor, dominio y coronas de gloria a todos los príncipes angélicos mientras estaba sentado en la Corte Celestial (Yeshivá), y los príncipes se colocaban a mi derecha e izquierda. [2] Pero cuando Ajer (Elishá ben Abuyá) vino a contemplar la visión de la Merkabá y me vio, se llenó de miedo. Su alma casi lo abandonó por el terror, pues me vio sentado como un rey, rodeado de ángeles coronados que me servían. [3] En ese momento gritó: "¡Hay dos Poderes Divinos en el cielo!" [4] Inmediatamente, una voz celestial (Bat Kol) salió y dijo: "Vuelvan, hijos rebeldes (Jeremías 3:22)—excepto Ajer." [5] Entonces Aniyel, el Príncipe—glorioso, honrado, amado, imponente—fue enviado por el Santo, bendito sea, y me golpeó con sesenta latigazos de fuego, y me hizo ponerme de pie.

CAPÍTULO 17

Los Príncipes de los Siete Cielos y los Cuerpos Celestes

El Rabino Ismael dijo: Metatrón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, la Gloria de todos los cielos, me dijo: [1] Hay siete grandes príncipes hermosos, venerados y honrados que gobiernan sobre los siete cielos. Ellos son: Mikael, Gabriel, Shatqiel, Shachaqiel, Bakariel, Badariel y Pachriel. [2] Cada uno es príncipe del ejército de un cielo y está acompañado por 496,000 miríadas de ángeles ministradores. [3] Mikael gobierna el séptimo cielo (Arabot), Gabriel el sexto (Makón), Shataqiel el quinto (Maón), Shachaqiel el cuarto (Zebul), Badariel el tercero (Shejaquim), Barakiel el segundo (Raqia/Merom) y Pazriel el primero (Vilón en Shamayim). [4] Debajo de ellos está Galgalliel, príncipe sobre la esfera del sol, con 96 grandes y honrados ángeles que mueven el sol en el firmamento. [5] Debajo de ellos está Ofanniel, príncipe sobre la esfera de la luna, con 88 ángeles que la mueven 354,000 parasangas cada noche cuando se eleva en el Este—específicamente el día quince de cada mes. [6] Debajo de ellos está Rahatiel, príncipe sobre las constelaciones, con 72 grandes y honrados ángeles. Se le llama Rahatiel porque hace que las estrellas corran (marhit) por sus órbitas—339,000 parasangas cada noche de Este a Oeste y de regreso. El Santo, bendito sea Él, creó una tienda celestial para que el sol, la luna, los planetas y las estrellas viajen de noche desde el Oeste hacia el Este. [7] Debajo de ellos está Kokbiel, príncipe sobre los planetas, con 365,000 miríadas de ángeles ministradores que mueven los planetas de ciudad en ciudad, de provincia en provincia, a través del firmamento celestial. [8] Por encima de ellos están los setenta y dos príncipes de los reinos en lo alto, correspondientes a los setenta y dos idiomas del mundo. Cada uno lleva una corona real, vestiduras reales y está cubierto con un manto real. Montan caballos reales, sostienen cetros reales y están acompañados por asistentes reales mientras viajan—como los reyes terrenales, con carros, caballería, grandes ejércitos, cánticos y alabanzas.

CAPÍTULO 18

El Orden Jerárquico de los Ángeles y el Homenaje de los Rangos Inferiores a los Superiores

El Rabino Ismael dijo: Metatrón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, la Gloria

de todo el Cielo, me dijo: [1] Los ángeles del primer cielo, cada vez que ven a su príncipe, desmontan de sus caballos y se postran sobre sus rostros. El príncipe del primer cielo, cuando ve al príncipe del segundo cielo, desmonta, se quita su corona de gloria y se postra sobre su rostro. El príncipe del segundo cielo, cuando ve al príncipe del tercer cielo, se quita su corona de gloria y se postra sobre su rostro. El príncipe del tercer cielo, cuando ve al príncipe del cuarto cielo, se quita su corona y se postra sobre su rostro. El cuarto hace lo mismo ante el quinto. El quinto ante el sexto. El sexto ante el séptimo. [2] El príncipe del séptimo cielo, cuando ve a los setenta y dos príncipes de los reinos, se quita su corona de gloria y se postra sobre su rostro. [3] Los setenta y dos príncipes de los reinos, cuando ven a los porteros del primer salón en Arabot Raqia, se quitan sus coronas reales y se postran sobre sus rostros. Los porteros del primer salón, cuando ven a los porteros del segundo salón, se quitan sus coronas y se postran sobre sus rostros. El segundo ante el tercero. El tercero ante el cuarto. El cuarto ante el quinto. El quinto ante el sexto. El sexto ante el séptimo. [4] Los porteros del séptimo salón, cuando ven a los cuatro grandes príncipes designados sobre los cuatro campamentos de la Shejiná, se quitan sus coronas y se postran sobre sus rostros. [5] Los cuatro grandes príncipes, cuando ven a Tag'as, el gran y honrado príncipe que guía a todos los hijos del cielo en alabanza y canto, se quitan sus coronas y se postran sobre sus rostros. [6] Tag'as, cuando ve a Barattiel, el gran príncipe que mide tres dedos de altura en las alturas de Arabot, se quita su corona y se postra sobre su rostro. [7] Barattiel, cuando ve a Hamon, el príncipe majestuoso y aterrador que hace temblar a todos los hijos del cielo ante la cercanía del momento de proclamar el "Tres Veces Santo", se quita su corona y se postra sobre su rostro. [8] Jamón, cuando ve a Tutresiel, el gran príncipe, se quita la corona y cae sobre su rostro. [9] Tutresiel, cuando ve a Atrugiel, se quita la corona y cae sobre su rostro. [10] Atrugiel, cuando ve a Na'aririel, se quita la corona y cae sobre su rostro. [11] Na'aririel, cuando ve a Sasnigiel, se quita la corona y cae sobre su rostro. [12] Sasnigiel, cuando ve a Zazriel, se quita la corona y cae sobre su rostro. [13] Zazriel, cuando ve a Geburatiel, se quita la corona y cae sobre su rostro. [14] Geburatiel, cuando ve a Araphiel, se quita la corona y cae sobre su rostro. [15] Araphiel, cuando ve a Ashruylu, quien preside todas las asambleas celestiales, se quita la corona y cae

sobre su rostro. [16] Ashruylu, cuando ve a Gallisur, el príncipe que revela todos los secretos de la Torá, se quita la corona y cae sobre su rostro. [17] Gallisur, cuando ve a Zakzakiel, el príncipe asignado para registrar los méritos de Israel en el Trono de la Gloria, se quita la corona y cae sobre su rostro. [18] Zakzakiel, cuando ve a Anaphiel, el príncipe que posee las llaves de los salones celestiales, se quita la corona y cae sobre su rostro. Se le llama Anaphiel porque la majestad, el resplandor y la gloria de su corona superan a todas las cámaras de Araboth Raqia, así como la gloria del Creador cubre los cielos, como está escrito (Habacuc 3:3): "Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se llenó de su alabanza." [19] Anaphiel, cuando ve a Sother Ashiel, el gran príncipe temido y honrado, se quita la corona y cae sobre su rostro. Se le llama Sother Ashiel porque está encargado de las cuatro ramas del río de fuego que está ante el Trono de la Gloria. Todo príncipe que entra o sale ante la Shejiná lo hace solo con su permiso, pues los sellos del río de fuego le han sido confiados. Su altura es de siete mil miríadas de parasangas, y agita el fuego del río y entra y sale ante la Shejiná para proclamar lo que está escrito respecto a las obras del mundo, como está dicho (Daniel 7:10): "El tribunal se sentó, y los libros fueron abiertos." [20] Sother Ashiel, cuando ve a Shoqed Chozi, el poderoso, temible y honrado príncipe, se quita la corona y cae sobre su rostro. Se le llama Shoqed Chozi porque pesa todas las acciones humanas en una balanza ante el Santo, bendito sea. [21] Cuando ve a Zehanpuryu, el gran príncipe, poderoso y temible, honrado entre todos los ejércitos celestiales, se quita la corona y cae sobre su rostro. Se le llama Zehanpuryu porque reprende al río de fuego y lo obliga a volver a su lugar. [22] Cuando ve a Azbuga, el príncipe glorificado, venerado, adornado y exaltado, que conoce los misterios del Trono de la Gloria, se quita la corona y cae sobre su rostro. Se le llama Azbuga porque en el mundo venidero vestirá a los justos con ropajes de vida y los envolverá en el manto de la vida eterna. [23] Cuando ve a los dos grandes príncipes que están por encima de él, se quita la corona y cae sobre su rostro. Estos son Soferiel H' que Mata y Soferiel H' que Da Vida, ambos grandes, antiguos, poderosos, honrados y sin defecto. [24] Soferiel H' que Mata está encargado de los libros de los muertos. Cuando se acerca el día de la muerte de alguien, lo registra en el Libro de los Muertos. Soferiel H' que Da Vida está encargado del Libro de la Vida. A todo

aquel a quien el Santo, bendito sea, desea dar vida, él lo registra en el Libro de los Vivos, por la autoridad de MAQOM. Podrías preguntar: "Ya que Dios está sentado en Su trono, ¿también estos se sientan mientras escriben?" No. La Escritura dice (1 Reyes 22:19; 2 Crónicas 18:18): "Toda la hueste del cielo estaba de pie ante Él." Incluso los príncipes más grandes cumplen la voluntad de la Shejiná solo de pie. [25] Pero ¿cómo pueden escribir estando de pie? Uno se sostiene sobre las ruedas del torbellino, y el otro sobre las ruedas del viento tempestuoso. Uno está vestido con vestiduras reales, y el otro igualmente. Uno está envuelto en un manto de majestad, y el otro igualmente. Uno está coronado con una corona real, y el otro igualmente. El cuerpo de uno está lleno de ojos, y el del otro igualmente. Uno brilla como un relámpago, y el otro igualmente. Los ojos de uno son como el sol en toda su fuerza, y los del otro igualmente. La altura de uno alcanza los siete cielos, y la del otro igualmente. Uno tiene alas tan numerosas como los días del año, y el otro igualmente. Sus alas se extienden por todo el firmamento. Sus labios son como las puertas del Oriente. Sus lenguas se alzan como las olas del mar. De sus bocas salen llamas y relámpagos. Su sudor enciende fuego. De cada lengua arde una antorcha. Sobre cada una de sus cabezas descansa una piedra de zafiro. Sobre sus hombros está una rueda de un querubín veloz. Cada uno sostiene un rollo ardiente en una mano y una pluma llameante en la otra. El rollo mide tres mil miríadas de parasangas de largo. La pluma tiene el mismo tamaño. Cada letra que escriben mide 365 parasangas.

CAPÍTULO 19

Rikbiel, el Príncipe de las Ruedas del Merkaba — Alrededores del Carro — La Conmoción Angélica Durante la Qedushsha

Rabí Ishmael dijo: Metatrón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, me dijo:

[1] Por encima de estos tres ángeles, estos grandes príncipes, hay un príncipe — distinguido, honrado, noble, glorificado, adornado, temido, valiente, fuerte, grande, exaltado, glorioso, coronado, maravilloso, elevado, sin culpa, amado, soberano, alto y antiguo, poderoso, sin igual entre los príncipes celestiales. Su nombre es Rikbiel 'H, el gran y reverenciado príncipe que está al lado del Merkaba. [2] ¿Por qué se llama Rikbiel? Porque está encargado de las ruedas del

Merkaba, y están confiadas a su mando. [3] ¿Y cuántas son las ruedas? Ocho en total, **dos orientadas hacia cada dirección**[a]. Alrededor de ellas hay cuatro vientos, uno en cada lado. Estos vientos se llaman el **Viento de Tormenta, la Tempestad, el Viento Fuerte y el Viento del Terremoto.**[b] [4] Debajo de ellos fluyen constantemente cuatro ríos de fuego, uno en cada lado. Entre estos ríos de fuego están situadas cuatro clases de nubes: nubes de fuego, nubes de lámparas, nubes de carbones y nubes de azufre. Estas nubes están frente a las ruedas. [5] **Los pies de los Chayyoth descansan sobre las ruedas**[c]. Entre cada rueda y la siguiente, los terremotos retumban y los truenos rugen. [6] Cuando se aproxima el momento de recitar el Cántico, la multitud de ruedas comienza a moverse, las nubes empiezan a temblar, los capitanes se llenan de temor, los jinetes se agitan, los poderosos se entusiasman, los ejércitos celestiales se llenan de espanto, las tropas se estremecen, los designados se apresuran, los príncipes y los ejércitos se desalientan, los sirvientes desfallecen, y los ángeles y sus divisiones sufren angustia. [7] Entonces una rueda llama a otra, un Querubín a otro, un Chayya a otro, un Serafín a otro, diciendo: "¡Ensalzad al que cabalga sobre los Araboth, por su nombre Yah, y alegraos ante Él!" (Salmo 68:4)

CAPÍTULO 20

Chayyiel, el Príncipe sobre los Chayyoth

Rabí Ishmael dijo: Metatrón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, me dijo:

[1] Por encima de estos se encuentra un príncipe poderoso y exaltado. Su nombre es Chayyiel ʾH, un príncipe noble y reverenciado, glorioso y poderoso, ante quien todos los seres celestiales tiemblan, un príncipe que podría tragarse toda

[a] **"Dos orientadas hacia cada dirección"** – La disposición de las ruedas refleja equilibrio y visión omnidireccional; un motivo común en la mística del Merkaba que simboliza plena conciencia.

[b] **"Viento de Tormenta, Tempestad, Viento Fuerte, Viento del Terremoto"** – Estos vientos personifican el poder elemental y el juicio, sugiriendo que el carro está rodeado por fuerzas divinas caóticas pero controladas.

[c] **"Los pies de los Chayyoth descansan sobre las ruedas"** – Los Chayyoth (Seres Vivientes) son seres fundamentales en la visión de Ezequiel; su conexión con las ruedas ilustra la interdependencia entre los seres celestiales.

la tierra de un solo bocado. [2] ¿Por qué se llama Chayyiel ʾH? Porque está encargado de los Santos Chayyoth. Él golpea a los Chayyoth con látigos de fuego, los exalta cuando ofrecen alabanza, gloria y regocijo, y los impulsa rápidamente a proclamar: "Santo, santo, santo" y "¡Bendita sea la Gloria de ʾH desde su lugar!"

CAPÍTULO 21
Los Chayyoth

Rabí Ishmael dijo: Metatrón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, me dijo:
[1] Hay cuatro Chayyoth, correspondientes a los cuatro vientos. Cada Chayya es tan grande como el espacio de todo el mundo. Cada uno tiene cuatro rostros, y cada rostro es como el rostro del Este. [2] Cada uno tiene cuatro alas, y cada ala es tan grande como el dosel de los cielos. [3] Cada Chayya tiene rostros dentro de rostros y alas dentro de alas. El tamaño de cada rostro equivale a doscientas cuarenta y ocho caras, y el tamaño de cada ala equivale a trescientas sesenta y cinco alas. [4] Cada Chayya está coronado con dos mil coronas sobre su cabeza. Cada corona es como un arco iris, y su resplandor es tan radiante como el orbe del sol. Las chispas que brotan de ellas son tan brillantes como la estrella de la mañana que se alza en el Este.

CAPÍTULO 22
Kerubiel, el Príncipe de los Querubines — Descripción de los Querubines

Rabí Ishmael dijo: Metatrón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, me dijo:
[1] Por encima de estos está un príncipe, noble, maravilloso, fuerte y alabado con toda forma de alabanza. Su nombre es Kerubiel ʾH, un príncipe poderoso lleno de fuerza y poder, un príncipe de grandeza, con la grandeza morando en él, un príncipe justo, con justicia sobre él, un príncipe santo, portador de santidad, glorificado entre miles de huestes y exaltado entre decenas de miles de legiones. [2] A su ira la tierra tiembla, a su enojo los campamentos se estremecen, por temor a él tiemblan los cimientos, y a su reprensión incluso las alturas de Arabot se estremecen. [3] Su estatura está llena de carbones de fuego ardiente. Su altura alcanza la extensión de los siete cielos. Su anchura y grosor son iguales a toda la amplitud de los siete cielos. [4] La apertura de su boca es como una llama,

y su lengua un fuego devorador. Sus cejas brillan como relámpagos, sus ojos como chispas de resplandor. Su rostro resplandece como fuego llameante. 5 Una corona de santidad descansa sobre su cabeza, y el Nombre Explícito está grabado en ella, con destellos de relámpago saliendo de allí. Entre sus hombros está el Arco de la Shejiná. 6 Su espada es como un rayo. Alrededor de su cintura hay flechas que parecen llamas. Su armadura y escudo irradian fuego consumidor. En su cuello, y rodeándolo por completo, hay carbones ardientes de enebro. 7 La Gloria de la Shejiná irradia de su rostro. Cuernos de majestad se elevan de las ruedas cerca de él. Una diadema real descansa sobre su cráneo.
8 Su cuerpo está completamente cubierto de ojos. Toda su altura está cubierta de alas. 9 A su derecha arde una llama, y a su izquierda un fuego resplandeciente. Carbones arden desde su ser. Ascuas brotan de su cuerpo, y relámpagos salen de su rostro. El trueno ruge con él continuamente, y junto a él hay un terremoto tras otro sin fin. 10 Los dos príncipes de la Merkavá están con él. 11 ¿Por qué se le llama Kerubiel ʾH, el Príncipe? Porque está encargado del carro de los Querubines. Los poderosos Querubines están confiados a su cuidado. Él adorna las coronas sobre sus cabezas y pule las diademas sobre sus cráneos. 12 Él magnifica el esplendor de su apariencia. Aumenta la belleza de su majestad. Incrementa la grandeza de su honor. Eleva la voz de su alabanza. Fortalece su radiante majestad. Ilumina su luz resplandeciente. Embellece su misericordia y bondad amorosa. Completa la hermosura de su brillo. Glorifica su rectitud. Organiza el orden de su canto, estableciendo la morada del que está entronizado sobre los Querubines. 13 Los Querubines están cerca de los Santos Jayyot. Sus alas se elevan hasta la altura de sus cabezas. La Shejiná reposa sobre ellos. La Gloria irradia sobre sus rostros. Canto y alabanza están en sus bocas. Sus manos están ocultas bajo sus alas. Sus pies están cubiertos por sus alas. Cuernos de gloria están sobre sus cabezas. La Shejiná brilla en sus rostros. La Presencia Divina reposa entre ellos. Piedras de zafiro los rodean. Columnas de fuego se elevan a sus cuatro lados, y ascuas están junto a ellos. 14 Una piedra de zafiro está a un lado, y otra piedra de zafiro al otro. Debajo de ellos hay carbones ardientes de enebro. 15 Un Querubín se encuentra en cada dirección, y las alas de los Querubines se rodean unas a otras por encima de sus cabezas en gloria. Extienden sus alas para cantar juntos, ofreciendo alabanza al que habita

entre las nubes y glorificando la majestad asombrosa del Rey de Reyes. [16] Y Kerubiel ᾽H, el príncipe puesto sobre ellos, los organiza en formaciones gloriosas, bellas y ordenadas. Los exalta en todos los niveles de honor y majestad. Los impulsa, con fuerza y gloria, a hacer la voluntad de su Creador en todo momento. Pues sobre sus cabezas elevadas mora constantemente la gloria del Altísimo, el que está entronizado sobre los Querubines.

CAPÍTULO 22 b (ADICIONAL)

[1] Y hay un tribunal ante el Trono de la Gloria. [2] Ningún serafín ni ángel puede entrar en él, y mide 36,000 miríadas de parasangas, como está escrito (Isaías 6:2): "Y los serafines estaban por encima de Él", siendo la última palabra del versículo "Lamed-Vav" (con valor numérico de 36). [3] El número de puentes allí corresponde a ese valor: treinta y seis. [4] Hay 24 miríadas de ruedas de fuego. Los ángeles ministrantes son 12,000 miríadas. Hay 12,000 ríos de granizo y 12,000 tesoros de nieve. En las siete Salas hay carros de fuego y llamas incontables, sin fin ni medida. El Rabí Ishmael me dijo: Metatrón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, me dijo: [1] ¿Cómo están de pie los ángeles en lo alto? Él dijo: Como un puente suspendido sobre un río, para que todos puedan cruzar. Del mismo modo, un puente se extiende desde la entrada hasta el final.
[2] Tres ángeles ministrantes lo rodean, cantando ante YHWH, el Dios de Israel. Ante él están señores del temor y capitanes del pavor — mil millares y diez mil veces diez mil — que cantan alabanzas e himnos a YHWH, el Dios de Israel.
[3] Hay muchos puentes: puentes **de fuego y puentes de granizo**[a]. Hay muchos ríos de granizo, muchos tesoros de nieve y muchas ruedas de fuego. [4] ¿Cuántos ángeles ministrantes hay? 12,000 miríadas: seis arriba y seis abajo. Hay 12,000 tesoros de nieve: seis arriba y seis abajo. Hay 24 miríadas de ruedas de fuego: doce arriba y doce abajo. Estos rodean los puentes y los ríos de fuego y granizo. Hay muchos ángeles ministrantes apostados en las puertas, correspondientes a los caminos del firmamento (Raqia Shamayim), para todas las criaturas que están dentro. [5] ¿Qué hace YHWH, el Dios de Israel, el Rey de la Gloria? El Dios Grande y Temible, poderoso en fuerza, cubre Su rostro. [6] En los Arabot se

[a] **"Puentes de fuego y de granizo"** – Representan transiciones entre dimensiones; el fuego y el granizo equilibran la misericordia y el juicio, temas familiares en los textos apocalípticos y místicos.

encuentran 660,000 miríadas de ángeles gloriosos frente al Trono de la Gloria y las divisiones de fuego llameante. El Rey de la Gloria oculta Su rostro, porque de lo contrario el Arabot Raqia se desgarraría desde dentro por la majestad, el resplandor, la belleza, la radiancia, el esplendor, la luz y la excelencia de Su apariencia. [7] Innumerables ángeles ministrantes hacen Su voluntad. Innumerables reyes y príncipes habitan en los Arabot de Su deleite — ángeles reverenciados entre los gobernantes del cielo, distinguidos, adornados con canto, que evocan el amor en el recuerdo — y aun así están aterrados por el resplandor de la Shekiná. Sus ojos se abruman por la luz de su Rey; sus rostros se oscurecen y su fuerza se desvanece. [8] Ríos de alegría fluyen, corrientes de gozo, ríos de regocijo, corrientes de triunfo, ríos de amor, corrientes de amistad — y algunos dicen alboroto. Se derraman y se expanden ante el Trono de la Gloria, pasando por las puertas del Arabot Raqia al sonido del clamor de los Chayyot y la música, al gozo de los timbales de los Ofanim, y la melodía de los címbalos de los Querubines. Se hinchan y avanzan con un clamor: "SANTO, SANTO, SANTO ES EL SEÑOR DE LOS EJÉRCITOS; TODA LA TIERRA ESTÁ LLENA DE SU GLORIA."

CAPÍTULO 22 c

Rabí Ismael dijo: Metatrón, el Príncipe de la Presencia, me dijo: [1] ¿Cuál es la distancia entre un puente y otro? **Doce miríadas de parasangas**[a]. Su ascenso es de doce miríadas de parasangas, y su descenso es de doce miríadas de parasangas. [2] La distancia entre los ríos del terror y los ríos del miedo es de veintidós miríadas de parasangas. Entre los ríos del granizo y los ríos de la oscuridad: treinta y seis miríadas de parasangas. Entre las cámaras del relámpago y las nubes de la compasión: cuarenta y dos miríadas de parasangas. Entre las nubes de la compasión y la Merkavá: ochenta y cuatro miríadas de parasangas. Entre la Merkavá y los Querubines: ciento cuarenta y ocho miríadas de parasangas. Entre los Querubines y los Ophanim: veinticuatro miríadas de parasangas. Entre los Ophanim y las Cámaras de Cámaras:

[a] **"Doce miríadas de parasangas"** – Una "parasanga" es una unidad de distancia persa (~5,5–6,5 km). Estas medidas enormes y simbólicas enfatizan la inmensidad y el carácter incognoscible de los reinos divinos.

veinticuatro miríadas de parasangas. Entre las Cámaras de Cámaras y los Santos Jayot: cuarenta mil miríadas de parasangas. Entre un ala de los Jayot y la otra: doce miríadas de parasangas, y el ancho de cada ala es el mismo. La distancia entre los Santos Jayot y el Trono de Gloria es de treinta mil miríadas de parasangas. 3 **Desde el pie del Trono hasta el asiento**[a] hay cuarenta mil miríadas de parasangas. El nombre de Aquel que se sienta sobre él — que Su Nombre sea santificado. 4 Los arcos del Arco están colocados por encima del Arabot, y su altura es de mil miles y diez mil veces diez mil parasangas. Su medida corresponde a la medida de los Vigilantes y los Santos (Irin y Qaddishin), como está escrito (Génesis 9:13): "**Mi arco he puesto en la nube**[b]." No dice "pondré," sino "he puesto" — ya colocado. Estas son las nubes que rodean el Trono de Gloria. Cuando Sus nubes pasan, los ángeles del granizo se transforman en carbones ardientes. 5 Un fuego de la voz sale de entre los Santos Jayot. Por el aliento de esa voz, ellos "corren" (Ezequiel 1:14) hacia un lado, temiendo que les ordene ir; y "regresan" no sea que los golpee desde el otro lado. Así está escrito: "Corren y regresan." 6 Estos arcos del Arco son más radiantes y hermosos que el sol en su solsticio de verano. Son más blancos que el fuego llameante. Son vastos y majestuosos. 7 Sobre los arcos del Arco están las ruedas de los Ophanim. Su altura es de mil miles y diez mil veces diez mil unidades, según la medida de los Serafines y las Tropas (Gedudim).

CAPÍTULO 23

Los Vientos que Soplan Bajo las Alas de los Querubines

El Rabino Ishmael dijo: Metratón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, me dijo: 1 Hay muchos vientos que soplan bajo las alas de los Querubines. Uno es el "Viento Incubador", como está escrito (Génesis 1:2): "Y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas." 2 Está el "Viento Fuerte", como está escrito (Éxodo 14:21): "Y el Señor hizo retroceder el mar con un fuerte viento del este toda aquella noche." 3 Está el "Viento del Este", como está escrito (Éxodo

---

[a] **"Desde el pie del Trono hasta el asiento"** – Refuerza el misterio del Trono de Dios. La distinción entre el pie y el asiento implica niveles de accesibilidad, con la plena presencia permaneciendo inaccesible.

[b] **"Mi arco he puesto en la nube"** – Referencia a Génesis 9:13. El arco (el arco iris) no es solo un símbolo del pacto, sino también una estructura cósmica permanente que rodea el trono de Dios.

10:13): "El viento del este trajo las langostas." [4] Está el "Viento de las Codornices", como está escrito (Números 11:31): "Y salió un viento de parte del Señor y trajo codornices." [5] Está el "Viento de los Celos", como está escrito (Números 5:14): "Y el espíritu de celos vino sobre él." [6] Está el "Viento del Terremoto", como está escrito (1 Reyes 19:11): "Y tras el viento, un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto." [7] Está el "Viento del Señor", como está escrito (Ezequiel 37:1): "Y me llevó en el espíritu del Señor." [8] Está el "Viento Maligno", como está escrito (1 Samuel 16:23): "Y el espíritu maligno se apartó de él." [9] Están el "Viento de Sabiduría", el "Viento de Entendimiento", el "Viento de Conocimiento" y el "Viento del Temor del Señor", como está escrito (Isaías 11:2): "Y reposará sobre él el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y poder, espíritu de conocimiento y de temor del Señor." [10] Está el "Viento de la Lluvia", como está escrito (Proverbios 25:23): "El viento del norte produce lluvia."
[11] Está el "Viento de los Relámpagos", como está escrito (Jeremías 10:13; 51:16): "Él hace relámpagos para la lluvia y saca el viento de sus depósitos."
[12] Está el "Viento que Rompe Rocas", como está escrito (1 Reyes 19:11): "Un viento grande y fuerte rompía los montes y quebraba las peñas delante del Señor." [13] Está el "Viento que Calma el Mar", como está escrito (Génesis 8:1): "Y Dios hizo pasar un viento sobre la tierra, y las aguas menguaron." [14] Está el "Viento de la Ira", como está escrito (Job 1:19): "Y he aquí, un gran viento vino del desierto e hirió las cuatro esquinas de la casa." [15] Está el "Viento Tormentoso", como está escrito (Salmo 148:8): "Viento tempestuoso que ejecuta su palabra." [16] Y Satanás está entre estos vientos, pues el "viento tormentoso" no es otro que Satanás. Todos estos vientos soplan solo bajo las alas de los Querubines, como está escrito (Salmo 18:10): "Cabalgó sobre un querubín y voló; voló sobre las alas del viento." [17] ¿Y adónde van todos estos vientos? Las Escrituras nos enseñan que salen de debajo de las alas de los Querubines y descienden al globo del sol, como está escrito (Eclesiastés 1:6): "El viento va hacia el sur, y gira hacia el norte; da vueltas de continuo, y vuelve el viento a sus circuitos." Y desde el globo del sol regresan y descienden a los ríos y mares, a las montañas y colinas, como está escrito (Amós 4:13): "Porque he aquí, el que forma los montes y crea el viento…" [18] Desde las montañas y

colinas regresan a los mares y ríos. Desde los mares y ríos van a las ciudades y provincias. Desde las ciudades y provincias descienden al Jardín, y desde el Jardín descienden al Edén, como está escrito (Génesis 3:8): "Caminando en el Jardín en el viento del día." En el centro del Jardín se reúnen y soplan de un lado al otro, absorbiendo el aroma de sus especias, incluso desde sus rincones más lejanos. Luego se separan, cada uno lleno de la fragancia de especias puras, y la llevan desde las profundidades del Edén y desde el Jardín a los justos y piadosos, quienes en el tiempo venidero heredarán el Jardín del Edén y el Árbol de la Vida, como está escrito (Cantar de los Cantares 4:16): "¡Despierta, oh viento del norte! y ven, oh viento del sur; soplad en mi jardín, para que fluyan sus aromas. Venga mi amado a su jardín y coma de sus frutos preciosos."

CAPÍTULO 24

Los Diferentes Carros del Santo, Bendito Sea

El Rabino Ishmael dijo: Metratrón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, la gloria de todos los cielos, me dijo: [1] El Santo, bendito sea, tiene numerosos carros: [2] Tiene los "Carros de los Querubines", como está escrito (Salmo 18:11; 2 Samuel 22:11): "Y cabalgó sobre un querubín y voló." [3] Tiene los "Carros del Viento", como está escrito (Salmo 18:10): "Y voló rápidamente sobre las alas del viento." [4] Tiene los "Carros de la Nube Veloz", como está escrito (Isaías 19:1): "He aquí que el Señor cabalga sobre una nube veloz." [5] Tiene los "Carros de las Nubes", como está escrito (Éxodo 19:9): "He aquí, vengo a ti en una densa nube." [6] Tiene los "Carros del Altar", como está escrito (Amós 9:1): "Vi al Señor de pie sobre el altar." [7] Tiene los **"Carros de Ribbotaim"**[a], como está escrito (Salmo 68:18): "Los carros de Dios son Ribbotaim, miles y miles." [8] Tiene los "Carros de la Tienda", como está escrito (Deuteronomio 31:15): "Y el Señor apareció en la Tienda en una columna de nube." [9] Tiene los "Carros del Tabernáculo", como está escrito (Levítico 1:1): "Y el Señor le habló desde el Tabernáculo." [10] Tiene los "Carros del Propiciatorio", como está escrito (Números 7:89): "Entonces oyó la voz que le

---

[a] **"Carros de Ribbotaim"** – "Ribbotaim" significa "veinte mil por dos." Esta multitud de carros simboliza las formas ilimitadas de acción divina, insinuando la infinita adaptabilidad y movilidad de Dios.

hablaba desde encima del propiciatorio." [11] Tiene los "Carros de la Piedra de Zafiro", como está escrito (Éxodo 24:10): "Y bajo sus pies había algo como un pavimento de piedra de zafiro." [12] Tiene los "Carros de Águilas", como está escrito (Éxodo 19:4): "Os llevé sobre alas de águila." (No son águilas literales sino aquellas que vuelan rápidamente como las águilas.) [13] Tiene los "Carros del Grito", como está escrito (Salmo 47:6): "Dios ha subido con aclamación." [14] Tiene los "Carros de los Arabot", como está escrito (Salmo 68:5): "Exaltad al que cabalga sobre los Arabot." [15] Tiene los "Carros de las Nubes Espesas", como está escrito (Salmo 104:3): "Hace de las nubes su carro." [16] Tiene los "Carros de las Jayot", como está escrito (Ezequiel 1:14): "Y las Jayot corrían y volvían." Corren con permiso y regresan con permiso, porque la Shejiná reposa sobre sus cabezas. [17] Tiene los "Carros de las Ruedas (Galgalim)", como está escrito (Ezequiel 10:2): "Y dijo: 'Entra entre las ruedas giratorias.'" [18] Tiene los "Carros del Querubín Veloz", como está escrito (Salmo 18:10; Isaías 19:1): "Cabalga sobre un querubín veloz." En el momento en que cabalga sobre un querubín veloz, cuando pone uno de sus pies sobre él —antes de que el otro pie haya tocado— mira a través de dieciocho mil mundos de un solo vistazo. Los discierne todos, ve lo que hay en cada uno, y luego apoya el otro pie, como está escrito (Ezequiel 48:35): "Alrededor, dieciocho mil." ¿Y cómo sabemos que los observa cada día? Está escrito (Salmo 14:2): "El Señor miró desde los cielos a los hijos de los hombres, para ver si había alguno que entendiera, que buscara a Dios." [19] Tiene los "Carros de los Ofanim", como está escrito (Ezequiel 10:12): "Y los Ofanim estaban llenos de ojos alrededor." [20] Tiene los "Carros de Su Trono Santo", como está escrito (Salmo 47:8): "Dios se sienta en Su trono santo." [21] Tiene los "Carros del Trono de Yah", como está escrito (Éxodo 17:16): "Porque una mano se alza sobre el Trono de Yah." [22] Tiene los "Carros del Trono del Juicio", como está escrito (Isaías 5:16): "Pero el Señor de los Ejércitos es exaltado en juicio." [23] Tiene los "Carros del Trono de la Gloria", como está escrito (Jeremías 17:12): "Trono de gloria, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro santuario." [24] Tiene los "Carros del Trono Alto y Exaltado", como está escrito (Isaías 6:1): "Vi al Señor sentado en un trono alto y exaltado."

CAPÍTULO 25

‘Ophphanniel, el Príncipe de los ‘Ophannim. Descripción de los ‘Ophannim

Rabí Ishmael dijo: Metatrón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, me dijo:

[1] Por encima de estos hay un gran príncipe, venerado, exaltado, soberano, temible, antiguo y fuerte. Su nombre es ‘Ophphanniel H’. [2] Tiene dieciséis rostros—cuatro en cada lado—y cien alas en cada lado. Tiene 8,466 ojos, correspondientes a los días del año. [2,190—y algunos dicen 2,116—en cada lado.] [2,191 / 2,196 y dieciséis en cada lado.] [3] En cada uno de sus dos ojos frontales, relámpagos brotan, y de cada uno surgen llamaradas de fuego. Ninguna criatura puede contemplarlos; quien los mire queda instantáneamente consumido. [4] Su altura es la distancia de un viaje de 2,500 años. Ningún ojo puede verlo, y ninguna boca puede describir el inmenso poder de su fuerza—sólo el Rey de reyes, el Santo, bendito sea Él, lo conoce. [5] ¿Por qué se le llama ‘Ophphanniel? Porque está encargado de los Ophannim, y ellos están bajo su autoridad. Se presenta cada día para servirlos y embellecerlos. Exalta y organiza sus posiciones, pule sus ubicaciones, ilumina sus moradas, ajusta sus esquinas y limpia sus asientos. Los atiende día y noche, incrementando su esplendor y elevando su dignidad, haciéndolos diligentes en la alabanza de su Creador. [6] Todos los Ophannim están llenos de ojos y resplandecen con brillo. Setenta y dos piedras de zafiro están fijadas al lado derecho de sus vestiduras, y setenta y dos al lado izquierdo. [7] Cuatro piedras de carbunclo están incrustadas en cada una de sus coronas. Su resplandor se extiende en las cuatro direcciones de los Arabot, así como la luz del sol se extiende por todas las partes del mundo. Se le llama “Bareqet” (carbunclo) porque su brillo se asemeja al relámpago (baraq). Tiendas de esplendor, brillo y luz—zafiro y carbunclo—los rodean debido al resplandor de sus ojos.

CAPÍTULO 26

Seraphiel, el Príncipe de los Serafines. Descripción de los Serafines

Rabí Ishmael dijo: Metatrón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, me dijo:

[1] Por encima de estos hay un príncipe—maravilloso, noble, grande, honrado, poderoso, temible, jefe y líder, un escriba veloz, glorificado, honrado y amado.

[2] Está completamente lleno de resplandor, alabanza y brillo. Resplandece con brillantez, luz y belleza; lleno de bondad y majestad. [3] Su rostro es angélico, pero su cuerpo es como el de un águila. [4] Su resplandor es como el relámpago, su apariencia como llamaradas, su belleza como chispas, su honor como brasas, su majestad como el chashmal, su brillantez como el planeta Venus. Su imagen es como la Gran Luz. Su altura alcanza los siete cielos. La luz de sus cejas tiene una intensidad siete veces mayor. [5] La piedra de zafiro en su cabeza es tan vasta como todo el universo, como el esplendor de los cielos mismos. [6] Su cuerpo está lleno de incontables ojos como las estrellas del cielo. Cada ojo es como Venus—algunos como la Luz Menor, otros como la Luz Mayor. Desde sus tobillos hasta las rodillas brilla como estrellas de relámpago, de rodillas a muslos como Venus, de muslos a lomos como la luna, de lomos a cuello como el sol, de cuello a cráneo como la Luz Infinita. [7] La corona sobre su cabeza resplandece como el Trono de Gloria. Su tamaño abarca el recorrido de un viaje de 502 años. Toda clase de luz y resplandor en el universo está incrustada en esa corona. [8] Su nombre es Seraphiel H', y la corona sobre su cabeza se llama "Príncipe de Paz". Así se le llama porque está encargado de los Serafines, y los ardientes Serafines están bajo su mando. Preside sobre ellos día y noche, enseñándoles canto, alabanza, belleza, poder y majestad, para que proclamen la gloria de su Rey en toda forma de alabanza y santificación (Qedushsha).

[9] ¿Cuántos Serafines hay? Cuatro, correspondientes a los cuatro vientos del mundo. Cada uno tiene seis alas, correspondientes a los seis días de la creación. Cada uno tiene cuatro rostros. [10] Su estatura alcanza la altura de los siete cielos. Cada ala abarca toda la extensión del firmamento. Cada rostro es tan vasto como el rostro del Oriente. [11] Cada uno de ellos resplandece como el Trono de Gloria, hasta tal punto que ni siquiera los santos Chayyot, los venerados Ophannim, ni los majestuosos Querubines pueden mirarlos. Quien los ve queda cegado por su resplandor. [12] ¿Por qué se les llama Serafines? Porque queman (saraph) las tablas de escritura de Satanás. Cada día, Satanás se sienta con Samael, Príncipe de Roma, y Dubbiel, Príncipe de Persia, y anotan los pecados de Israel en tablas. Las entregan a los Serafines para presentarlas ante el Santo, bendito sea Él, esperando la destrucción de Israel. Pero los Serafines saben, por los secretos del Santo, que Él no desea que Su pueblo Israel perezca. ¿Entonces

qué hacen? Cada día, toman las tablas de Satanás y las queman en el fuego ante el Trono exaltado, para que no lleguen a Él cuando se siente en el Trono del Juicio.

CAPÍTULO 27

Radweriel, el Guardián del Libro de los Registros

El rabino Ishmael dijo: Metatrón, el Ángel del Señor, el Príncipe de la Presencia, me dijo: [1] Por encima de los serafines hay un príncipe exaltado, mayor que todos los demás, más asombroso que todos los servidores. Su nombre es Radweriel, el Señor, y está encargado de los tesoros de los libros. [2] Él saca la caja de escrituras que contiene el Libro de los Registros y la presenta ante el Santo, bendito sea. Rompe sus sellos, la abre, saca los libros y los coloca ante Él. El Santo los recibe y se los entrega a los escribas para que los lean ante el Gran Tribunal (Beth Din) en las alturas de Arabot Raqia, ante las huestes celestiales. [3] ¿Por qué se le llama Radweriel? Porque de cada palabra que sale de su boca, se crea un ángel. Él se une al coro de ángeles y canta ante el Santo, bendito sea, cuando llega el momento de recitar el "Tres Veces Santo".

CAPÍTULO 28

Los Irin y los Qaddishin

El rabino Ishmael dijo: Metatrón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, me dijo: [1] Por encima de todos estos hay cuatro grandes príncipes, llamados Irin y Qaddishin—altos, honrados, reverenciados, amados, maravillosos y gloriosos. Más grandes que todos los seres celestiales; no hay nadie como ellos entre todos los príncipes celestiales, ninguno igual entre todos los servidores. Cada uno de ellos equivale a todos los demás juntos. [2] Habitan frente al Trono de Gloria. Su posición refleja el esplendor del Trono, y su resplandor refleja el de la Shejiná. [3] Son glorificados por la Majestad Divina y alabados por el resplandor de la Shejiná. [4] Además, el Santo, bendito sea, no hace nada en el mundo sin antes consultarlos, como está escrito (Daniel 4:17): "La sentencia es por decreto de los Vigilantes, y la orden por palabra de los Santos." [5] Los Irin son dos y los Qaddishin son dos. Un Ir está a un lado, y el otro al otro lado; un

Qaddish a un lado, y el otro al otro. [6] Elevan a los humildes y derriban a los arrogantes. Exaltan a los bajos y humillan a los orgullosos. [7] Cada día, cuando el Santo se sienta en el Trono del Juicio para juzgar al mundo, y los Libros de los Vivos y de los Muertos se abren ante Él, todos los seres celestiales se presentan con temor, asombro, pavor y temblor. En ese momento, Él se viste con una vestidura blanca como la nieve, Su cabello como lana pura, y Su túnica brilla como la luz. Está cubierto de justicia como de armadura. [8] Los Irin y los Qaddishin están ante Él como oficiales ante un juez. Argumentan y deciden cada caso ante el Santo, como está escrito (Daniel 4:17): "La sentencia es por decreto de los Vigilantes, y la orden por palabra de los Santos." [9] Algunos de ellos presentan casos, otros pronuncian sentencias en el Gran Beth Din de Arabot. Algunos interceden ante la Majestad Divina; otros sellan los juicios. Otros descienden para ejecutarlos en la tierra, como está escrito (Daniel 4:13–14): "He aquí, un Vigilante y un Santo descendieron del cielo y clamaron con fuerza: 'Derriba el árbol y corta sus ramas.'" [10] ¿Por qué se les llama Irin y Qaddishin? Porque **santifican el cuerpo y el espíritu con látigos de fuego**[a] en el tercer día del juicio, como está escrito (Oseas 6:2): "Después de dos días nos dará vida; al tercer día nos resucitará."

CAPÍTULO 29

Descripción de una Clase de Ángeles

El rabino Ishmael dijo: Metatrón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, me dijo: [1] Cada uno de ellos tiene **setenta nombres, correspondientes a los setenta idiomas**[b] del mundo. Todos ellos están basados en el Nombre del Santo, bendito sea. Cada nombre está escrito con un **estilo de fuego sobre la Corona**

---

[a] **"Santifican el cuerpo y el espíritu con látigos de fuego"** – Una idea impactante y esotérica: la purificación mediante el fuego divino. Esto alude a un refinamiento post-mortem o a una corrección mística, conectando el juicio con una eventual restauración (Oseas 6:2).

[b] **"Setenta nombres correspondientes a setenta idiomas"** – Refleja una visión mística en la que la diversidad del lenguaje humano se refleja en el orden celestial. Los setenta idiomas simbolizan la totalidad de la humanidad, enraizada en la tradición de la Torre de Babel.

Temible (Kéter Nora)[a] en la cabeza del Rey exaltado. ² De cada uno de ellos salen chispas y relámpagos. Cada uno está rodeado de cuernos de esplendor. Luces resplandecen de cada uno de ellos, y cada uno está rodeado de tiendas de brillo tan intenso que ni siquiera los Serafines o los Jayyot—más grandes que todos los demás seres celestiales—pueden mirarlos.

CAPÍTULO 30

Los 72 Príncipes de los Reinos y el Príncipe del Mundo Ofician en el Gran Sanedrín Celestial

El rabino Ishmael dijo: Metatrón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, me dijo: ¹ Siempre que el Gran Beth Din se sienta en el Arabot Raqia en lo alto, nadie puede abrir la boca excepto aquellos grandes príncipes que son llamados por el Nombre del Santo, bendito sea. ² ¿Cuántos son estos príncipes? Setenta y dos príncipes de los reinos del mundo, además del Príncipe del Mundo, que intercede diariamente ante el Santo, bendito sea, en la hora en que se abre el libro de los hechos, como está escrito (Daniel 7:10): "El juicio se estableció, y los libros fueron abiertos."

CAPÍTULO 31

Los atributos de Justicia, Misericordia y Verdad junto al Trono[b] del Juicio

Rabí Ishmael dijo: Metratón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, me dijo:
¹ Cuando el Santo, bendito sea, se sienta en el Trono del Juicio, la Justicia está a Su derecha, la Misericordia a Su izquierda y la Verdad delante de Su rostro.
² Cuando un hombre se presenta ante Él en juicio, un cetro surge del resplandor de la Misericordia y se coloca ante el hombre. Inmediatamente cae sobre su

---

[a] **"Estilo de fuego sobre la Corona Temible (Kéter Nora)"** – La Corona Temible representa la autoridad divina suprema. Inscribir los nombres angélicos en ella los vincula directamente con el gobierno soberano de Dios sobre la creación.

[b] **"Justicia, Misericordia y Verdad junto al Trono"** – Estos atributos forman la tríada central del juicio divino. La Misericordia intenta proteger al acusado, la Justicia mide sus acciones, y la Verdad asegura que el juicio sea justo.

rostro, y todos los ángeles de destrucción tiemblan y sienten temor, como está escrito (Isaías 16:5): "Y con misericordia será establecido el trono, y sobre él se sentará en verdad."

CAPÍTULO 32

La ejecución del juicio sobre los malvados. La espada de Dios

Rabí Ishmael dijo: Metratón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, me dijo:
1 Cuando el Santo, bendito sea, abre el Libro—mitad fuego y mitad llama—el juicio se ejecuta constantemente sobre los malvados. Se lleva a cabo con Su espada, desenvainada, resplandeciente como el relámpago, y que se extiende de un extremo al otro del mundo, como está escrito (Isaías 66:16): "Porque con fuego juzgará el Señor, y con Su espada a toda carne."
2 Todos los que habitan en el mundo tiemblan de miedo ante Él al ver Su espada afilada, fulgurante como el rayo sobre toda la tierra, con chispas y destellos tan grandes como las estrellas del firmamento que emanan de ella, como está escrito (Deuteronomio 32:41): "Si afilo el relámpago de Mi espada."

CAPÍTULO 33

Los ángeles de Misericordia, Paz y Destrucción junto al Trono del Juicio. Los escribas (versos 1–2) Los ángeles y ríos de fuego bajo el Trono (versos 3–5)

Rabí Ishmael dijo: Metratón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, me dijo:
1 Cuando el Santo, bendito sea, se sienta en el Trono del Juicio, los ángeles de la Misericordia están a Su derecha, los ángeles de la Paz a Su izquierda, y los ángeles de la Destrucción delante de Él.
2 Un escriba está debajo de Él, y otro encima de Él.
3 Los gloriosos Serafines rodean el Trono por sus cuatro lados con muros de relámpagos. Los Ofanim los rodean con antorchas de fuego, y nubes de fuego y llama los rodean por ambos lados. Los santos Jayyot sostienen el Trono desde abajo, cada uno usando tres dedos. La medida de cada dedo es de 800,000 y 700 veces cien, y 66,000 parasangas.
4 Bajo los pies de los Jayyot fluyen siete ríos de fuego. Cada río tiene un ancho de 365,000 parasangas y una profundidad de 248,000 miríadas de parasangas. Su longitud es inconmensurable.
5 Cada río gira en un gran arco a través de las cuatro

direcciones del Arabot Raqia, luego desciende a Ma'on y allí es contenido, luego a Zebul, de Zebul a Shejaquim, a Raqia, a Shamayim, y finalmente cae sobre las cabezas de los malvados en el Guehenna, como está escrito (Jeremías 23:19): "¡He aquí que la tempestad del Señor ha salido con furor—una tempestad violenta—caerá con furia sobre la cabeza de los impíos!"

CAPÍTULO 34

Los círculos concéntricos alrededor de los Jayyot: fuego, agua, granizo y los ángeles que pronuncian la Qedushá

Rabí Ishmael dijo: Metratón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, me dijo:
[1] Las pezuñas de los Jayyot están rodeadas por siete capas de nubes ardientes de carbones encendidos. Estas están rodeadas por siete muros de llamas. Más allá de estas hay siete muros de granizo ('Et-gabish). Luego vienen piedras de Barad, seguidas por piedras llamadas "alas del torbellino," luego capas de fuego, luego cámaras del torbellino, y luego anillos exteriores de fuego y agua.
[2] Alrededor del fuego y el agua están los ángeles que proclaman "Santo." Alrededor de ellos están los que dicen "Bendito." Alrededor de ellos hay nubes resplandecientes. Rodeando las nubes hay carbones de enebro en llamas. Circundando todo esto hay miles de campamentos de fuego y diez mil huestes de llama. Entre cada campamento y hueste hay una nube que los protege de ser consumidos por el fuego.

CAPÍTULO 35

Los campamentos angélicos en Araboth Raqia: la ejecución del Qedushá

Rabí Ishmael dijo: Metatrón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, me dijo: [1] El Santo, bendito sea, **tiene 506,000 miríadas de campamentos**[a] en las alturas de Araboth Raqia. Cada campamento contiene 496,000 ángeles. [2] La estatura de cada ángel es tan inmensa como el gran mar; su apariencia brilla como relámpagos, sus ojos arden como lámparas de fuego, sus brazos y piernas son como bronce pulido, y sus voces resuenan como multitudes. [3] Se presentan ante

---

[a] **"506,000 miríadas de campamentos angélicos"** – Enfatiza la inmensa magnitud de los ejércitos celestiales. Cada detalle, incluidos los números asombrosos, expresa el dominio ilimitado de Dios y la adoración organizada que lo rodea continuamente.

el Trono de la Gloria en cuatro filas, cada una dirigida por un príncipe del ejército. [4] Algunos proclaman "Santo", otros dicen "Bendito". Algunos corren como mensajeros, otros sirven en asistencia, como está escrito (Daniel 7:10): "Miles de miles le servían, y miríadas de miríadas estaban de pie delante de Él. El tribunal se sentó, y los libros fueron abiertos." [5] Cuando llega el momento de proclamar "Santo", un torbellino sale del Santo, bendito sea, y estalla sobre el campamento de la Shejiná. Sigue un gran estremecimiento, como está escrito (Jeremías 30:23): "¡He aquí, la tempestad del Señor sale con furia!" [6] En ese momento, miles se transforman en chispas, teas encendidas, destellos, llamas, machos y hembras, vientos, fuegos ardientes, y chashmales de luz. Entonces, asumen sobre sí el yugo del Reino Celestial con temor y temblor. Una vez que han dispuesto sus corazones para cantar el Canto, regresan a sus formas originales, como está escrito (Isaías 6:3): "Y el uno al otro daba voces diciendo: Santo, Santo, Santo…"

CAPÍTULO 36

Los ángeles se bañan en el río de fuego antes de recitar el Canto

Rabí Ishmael dijo: Metatrón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, me dijo:

[1] Cuando los ángeles ministrantes desean recitar el Canto, el río de fuego **Nehar di-Nur**[a] se eleva con miles y miríadas de ángeles ardientes, llenos de poder y fuerza. Fluye debajo del Trono de la Gloria entre los campamentos de los ángeles y las tropas de Araboth. [2] Todos los ángeles descienden a Nehar di-Nur. Se sumergen en el fuego y mojan sus lenguas y bocas siete veces. Después, ascienden, se visten con **vestiduras de Machaqe Samal, se envuelven en mantos de chashmal**[b], y se colocan en cuatro filas frente al Trono de la Gloria en todos los cielos.

---

[a] **"Nehar di-Nur (Río de Fuego)"** – Este río místico simboliza la purificación y la preparación espiritual. Los ángeles deben bañarse en fuego para purificarse antes de ofrecer alabanza divina, reflejando la santidad requerida para estar cerca de Dios.

[b] **"Vestiduras de Machaqe Samal y mantos de chashmal"** – Son vestimentas espirituales de luz y misterio. *Chashmal* aparece en Ezequiel 1 y ha sido interpretado como una combinación de "relámpago" y "palabra," indicando un ser compuesto de fuego y verbo.

CAPÍTULO 37

Los cuatro campamentos de la Shejiná y su entorno

Rabí Ishmael dijo: Metatrón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, me dijo: [1] En los siete Salones se encuentran cuatro carros de la Shejiná, y delante de cada uno están cuatro campamentos de la Shejiná. Un río de fuego fluye continuamente entre cada campamento. [2] Entre los ríos hay nubes resplandecientes. Entre las nubes hay **columnas de azufre**[a]. Entre cada par de columnas hay ruedas llameantes. Entre las ruedas hay llamas de fuego, luego tesoros de relámpagos, luego las alas del viento tempestuoso, seguidas de cámaras de tormenta, vientos, voces, truenos, chispa tras chispa, y terremoto tras terremoto.

CAPÍTULO 38

El temor que cae sobre los cielos al oír el Santo. Los cuerpos celestiales son calmados por el Príncipe del Mundo

Rabí Ishmael dijo: Metatrón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, me dijo:
[1] Cuando los ángeles ministrantes recitan el Trisagio, las columnas de los cielos y sus bases tiemblan. Las puertas de Araboth Raqia se estremecen. Los cimientos de Shechaqim y del mundo se sacuden. Las órdenes de Ma'on y las cámaras de Makon tiemblan. Las esferas de Raqia, las constelaciones y los planetas se alarman. **Los globos del sol y la luna huyen de sus órbitas**[b] y corren 12,000 parasangas, intentando arrojarse fuera de los cielos. [2] Todo esto ocurre por la voz atronadora del canto, el estruendo de la alabanza, y las chispas y relámpagos que brillan desde sus rostros, como está escrito (Salmo 77:18): "La voz de tu trueno estaba en el cielo; los relámpagos alumbraron el mundo; la tierra se estremeció y tembló." [3] Entonces el Príncipe del Mundo les dice: "¡Estad quietos en vuestro lugar! No temáis a los ángeles que cantan ante el Santo, bendito sea," como está escrito (Job 38:7): "Cuando cantaban juntas

---

[a] **"Columnas de azufre"** – Aparecen entre las nubes y las ruedas alrededor de la Shejiná. El azufre representa tradicionalmente la ira divina o la purificación mediante fuego en la literatura bíblica.

[b] **"Los globos del sol y la luna huyen de sus órbitas"** – Una imagen hiperbólica impactante del estremecimiento cósmico cuando los ángeles cantan "Santo." Subraya cuán abrumadora es la santidad de Dios, incluso para los cuerpos celestes.

las estrellas del alba, y todos los hijos de Dios daban voces de júbilo."

CAPÍTULO 39

Los Nombres Explícitos Vuelan del Trono y Todas las Huestes Angélicas se Postran Ante Él en el Momento del Qedushsha

R. Ishmael dijo: Metatrón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, me dijo:
1 Cuando los ángeles ministrantes proclaman "Santo", todos los nombres
explícitos grabados con pluma llameante en el Trono de la Gloria salen volando
como águilas con dieciséis alas. Rodean al Santo, bendito sea, por los cuatro
lados del lugar de Su Shejiná.
2 Entonces las huestes angélicas, los siervos
llameantes, los poderosos Ofanim, los Querubines de la Shejiná, los santos
Jayot, los Serafines, los Er'elim, los Tafsarim, las tropas de fuego consumidor,
los ejércitos ardientes, las huestes llameantes y los príncipes santos—
coronados, vestidos de esplendor real y envueltos en majestad—todos caen
sobre sus rostros tres veces y dicen: "Bendito sea el nombre de Su glorioso
reino por los siglos de los siglos."

CAPÍTULO 40

Los Ángeles Ministrantes Son Recompensados con Coronas al Proclamar el "Santo" en el Orden Correcto, y Castigados con Fuego si No lo Hacen. Se Crean Nuevos en su Lugar

R. Ishmael dijo: Metatrón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, me dijo:
1 Cuando los ángeles pronuncian "Santo" ante el Santo, bendito sea, en el orden
correcto, los siervos de Su Trono y los asistentes de Su Gloria emergen con
alegría desde debajo del Trono de la Gloria.
2 Cada uno sostiene miles sobre
miles y diez mil veces diez mil coronas de estrellas, brillando como el planeta
Venus, y las colocan sobre los ángeles ministrantes y príncipes que recitan el
"Santo". Colocan **tres coronas sobre cada uno**[a]: una por decir "Santo", otra
por "Santo, Santo", y una tercera por "Santo, Santo, Santo es el Señor de los
Ejércitos."
3 Pero si no lo recitan en el orden correcto, un fuego consumidor

---

[a] **"tres coronas sobre cada uno de ellos"** – Los ángeles reciben una corona por cada proclamación de "Santo". Esto representa la recompensa por la alabanza correcta, un tema clave en la angelología y el orden celestial.

sale del dedo meñique del Santo, bendito sea, y cae en medio de ellos. Se divide en 496.000 partes, una para cada sección de los cuatro campamentos angélicos, y los consume instantáneamente, como está escrito (Salmo 97:3): "Fuego va delante de Él y quema a Sus enemigos alrededor." [4] Después, el Santo, bendito sea, pronuncia una sola palabra, y se crean nuevos ángeles en su lugar—exactamente como ellos. Cada uno se presenta ante el Trono de la Gloria para declarar el "Santo", como está escrito (Lamentaciones 3:23): "Nuevas son cada mañana; grande es Tu fidelidad."

CAPÍTULO 41

Metatrón Muestra a R. Ishmael las Letras Grabadas en el Trono de la Gloria, con las que Todo Fue Creado

R. Ishmael dijo: Metatrón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, me dijo: [1] Ven y mira las **letras con las que fueron creados el cielo y la tierra**[a], con las que surgieron las montañas y las colinas, con las que fueron hechos los mares y los ríos, con las que brotaron los árboles y las hierbas, con las que se formaron los planetas y las constelaciones, con las que fueron establecidos la luna y el sol, Orión, las Pléyades y todos los astros del firmamento. [2] Estas son también las letras con las que fueron creados el Trono de la Gloria y las Ruedas del Merkaba, y con las que se satisfacen las necesidades de todos los mundos. [3] Son las mismas letras con las que fueron formadas la sabiduría, la inteligencia, el conocimiento, la prudencia, la humildad y la justicia—principios sobre los que se sostiene el mundo. [4] Caminé junto a él, y me tomó de la mano, me levantó sobre sus alas y me mostró todas estas letras grabadas con una pluma llameante en el Trono de la Gloria. De ellas salían chispas que iluminaban todas las cámaras de Arabot.

CAPÍTULO 42

Ejemplos de Opuestos Mantenidos en Equilibrio por Nombres Divinos, y Otras Maravillas

---

[a] **"letras con las que fueron creados el cielo y la tierra"** – Refleja una tradición mística (como el *Sefer Yetzirah*) en la que el alfabeto hebreo posee poder creativo y cósmico. Dios creó el mundo a través del habla.

R. Ishmael dijo: Metatrón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia, me dijo: [1] Ven y te mostraré dónde están suspendidas las aguas en los cielos más altos, dónde el fuego arde dentro del granizo, dónde relámpagos brillan desde montañas nevadas, dónde el trueno ruge en las alturas, dónde las llamas arden dentro del fuego, y dónde las voces resuenan en el trueno y el terremoto. [2] Me tomó de la mano y me alzó sobre sus alas y me mostró estas maravillas. Vi las aguas suspendidas en Arabot Raqia por el nombre YAH 'EHYEH ASHER 'EHYEH (Yo Soy el que Soy), y el agua descendiendo para nutrir la tierra, como está escrito (Salmo 104:13): "Él riega los montes desde Sus cámaras; la tierra se sacia con el fruto de Tus obras." [3] Vi **fuego, nieve y granizo entremezclados, sin daño**[a], sostenidos por el nombre 'ESH OKHELA (Fuego Consumidor), como está escrito (Deuteronomio 4:24): "El Señor tu Dios es fuego consumidor." [4] Vi relámpagos saliendo de picos nevados, sin menguar, sostenidos por el nombre YAH TZUR OLAMIM (La Roca Eterna), como está escrito (Isaías 26:4): "Porque en el Señor Yahweh está la roca eterna." [5] Vi truenos y voces rugiendo desde fuego llameante, ilesos, sostenidos por el nombre EL SHADDAI RABBA (El Gran Dios Todopoderoso), como está escrito (Génesis 17:1): "Yo soy el Dios Todopoderoso." [6] Vi llamas resplandeciendo dentro de otras llamas ardientes, sin ser tocadas, por el nombre YAD AL KES YAH (Mano sobre el Trono del Señor), como está escrito (Éxodo 17:16): "Porque la mano está sobre el trono de Yah." [7] Vi ríos de fuego fluyendo a través de ríos de agua sin extinguirse, por el nombre OSE SHALOM (Hacedor de Paz), como está escrito (Job 25:2): "Él hace la paz en Sus alturas." Porque Él hace la paz entre fuego y agua, granizo y llama, viento y nube, terremoto y chispas.

CAPÍTULO 43

Metatrón muestra a R. Ishmael la morada de los espíritus no nacidos y de los espíritus de los justos Muertos

Rabí Ishmael dijo: Metatrón me dijo: [1] Ven, y te mostraré dónde residen los

---

[a] **"fuego, nieve y granizo entremezclados, sin daño"** – Convivencia paradójica sostenida por los nombres divinos. Simboliza la capacidad de Dios para mantener la paz entre opuestos naturales, un concepto místico fundamental.

espíritus de los justos—aquellos que ya han sido creados y regresado, y aquellos que aún no han sido creados. [2] Me levantó a su lado, me tomó de la mano y me llevó cerca del Trono de Gloria, junto al lugar de la Shejiná. Me reveló el Trono de Gloria y me mostró los espíritus que habían sido creados y regresado. Volaban sobre el Trono delante del Santo, bendito sea. [3] Entonces fui a interpretar el versículo (Isaías 57:16): "Porque el espíritu desfallecería delante de Mí, y las almas que Yo he hecho." Encontré que "el espíritu desfallecería delante de Mí" se refiere a los espíritus creados en la cámara de los justos, que han regresado al Santo, bendito sea. "Y las almas que Yo he hecho" se refiere a los espíritus de los justos que aún no han sido creados, y que residen en la **cámara llamada Guf.**[a]

CAPÍTULO 44

Metatrón muestra al Rabí Ishmael el destino de los malvados y los intermedios en el Sheol. Los Patriarcas oran por la redención de Israel

Rabí Ishmael dijo: Metatrón, el Ángel, el Príncipe de la Presencia Divina, me dijo: [1] "Ven, y te mostraré los espíritus de los malvados y los intermedios—dónde están colocados, y adónde descienden." [2] Y me dijo: "Los espíritus de los malvados son arrojados al Sheol por dos ángeles destructores: sus nombres son **Za'afiel y Simkiel**[b]. [3] Simkiel está asignado a las almas intermedias—para sostenerlas y purificarlas, por la gran misericordia **del Príncipe del Lugar (Maqom).** [c]Za'afiel está sobre los espíritus malvados, para arrojarlos desde delante del Santo, bendito sea, y lejos del esplendor de la Shejiná, hacia el Sheol para ser castigados en los fuegos de Gehenna con varas de carbones ardientes." [4] Caminé a su lado, y él me tomó de la mano y me mostró cada

---

[a] **"la cámara llamada Guf"** – El Guf es el Tesoro de las Almas, un lugar místico en los cielos donde existen todos los espíritus humanos antes del nacimiento. Según la tradición, solo cuando esté vacío vendrá el Mesías.

[b] **"Za'afiel y Simkiel"** – Figuras angélicas tradicionales del juicio. Za'afiel ("ira de Dios") se encarga de los malvados, mientras que Simkiel ("Dios ha sostenido") es un intermediario misericordioso para las almas que no están completamente condenadas.

[c] **"el Príncipe del Lugar (Maqom)"** – Maqom ("el Lugar") es un nombre místico para Dios usado especialmente en la literatura rabínica, que simboliza Su omnipresencia e inmanencia incluso en el juicio.

grupo con su dedo. [5] Vi sus rostros: parecían humanos, pero sus cuerpos eran como los de las águilas. Los intermedios tenían rostros gris pálido—manchados por sus pecados, hasta que fueran purificados por el fuego. [6] Los malvados tenían rostros ennegrecidos como el fondo de una olla quemada, a causa del mal que habían hecho. [7] Vi los espíritus de los Patriarcas—Abraham, Isaac y Jacob—y todos los justos que habían sido levantados de sus tumbas y ascendidos al Cielo (Raqia). Estaban orando delante del Santo, bendito sea, diciendo: "Señor del Universo, ¿hasta cuándo te sentarás en Tu Trono como uno en duelo—con Tu mano derecha retirada—y no librarás a Tus hijos ni revelarás Tu Reino al mundo? ¿Hasta cuándo no mostrarás compasión por Tus hijos, que se han convertido en esclavos entre las naciones? ¿O por Tu mano derecha, con la que extendiste los cielos y la tierra y los cielos de los cielos? ¿Cuándo mostrarás compasión?" [8] Y el Santo, bendito sea, les respondió a todos: "Porque estos malvados cometen ciertos pecados, y violan repetidamente Mis mandamientos, ¿cómo podría exponer Mi gran Mano Derecha a la destrucción por su causa?" [9] Entonces Metatrón se volvió hacia mí y dijo: "Mi siervo, toma los libros y lee sus pecados." Tomé los libros y leí, y por cada persona malvada había registradas 36 transgresiones. Y además de eso, habían violado cada una de las letras de la Torá, como está escrito (Daniel 9:11): "Sí, todo Israel ha transgredido Tu ley." No dice *al torateja*, sino *et torateja*—es decir, desde Alef hasta Tav. Por cada letra, habían cometido 40 pecados.

[10] Entonces Abraham, Isaac y Jacob lloraron. Y el Santo, bendito sea, les dijo: "Abraham, Mi amado; Isaac, Mi escogido; Jacob, Mi primogénito—¿cómo puedo librarlos ahora de entre las naciones del mundo?" Inmediatamente, Miguel, el Príncipe de Israel, clamó con gran voz y lloró, diciendo (Salmo 10:1): "¿Por qué, oh Señor, estás tan lejos?"

CAPÍTULO 45

Metatrón muestra al Rabí Ishmael la Cortina del Trono Divino y todas las generaciones

Rabí Ishmael dijo: Metatrón me dijo: [1] "Ven, y te mostraré la **Cortina de**

Maqom[a] (la Majestad Divina), que está extendida delante del Santo, bendito sea. En ella están grabadas todas las generaciones del mundo, y todo lo que han hecho y harán, hasta el fin de los tiempos." [2] Fui con él, y me la mostró, señalándome las cosas como un padre enseña a sus hijos las letras de la Torá. Vi cada generación: – los gobernantes, – los líderes, – los pastores, – los opresores, – los vigilantes, – los castigadores, – los supervisores, – los jueces, – los oficiales del tribunal, – los maestros, – los sostenedores, – los jefes de academias, – los magistrados, – los príncipes, – los consejeros, – los nobles, – los guerreros, – los ancianos, – y los guías de cada generación. [3] Vi a Adán y su generación—sus hechos y sus pensamientos. Noé y su generación, sus hechos y pensamientos. La generación del diluvio. Sem y su generación. Nimrod y la generación de la torre, sus pensamientos y hechos. Abraham, Isaac, Ismael, Jacob, José, las tribus, Amram, Moisés, [4] Aarón y Miriam—sus obras y acciones. Los príncipes y los ancianos. Josué y su generación. Los jueces. Elí. Fineas. Elcaná. Samuel. Los reyes de Judá e Israel con sus generaciones. Los príncipes de Israel. Los príncipes de las naciones. Los jefes del consejo de Israel y de las naciones. Los gobernantes y nobles de Israel y las naciones. Los hombres renombrados de Israel. Los jueces de Israel y de las naciones. Maestros de niños en Israel y en las naciones. Los intérpretes y consejeros de Israel y las naciones. Todos los profetas de Israel y de las naciones—sus generaciones, obras y acciones. [5] Vi todas las batallas y guerras que las naciones lucharon contra Israel durante su reino. Vi al Mesías, hijo de José, y su generación—sus hechos y batallas con las naciones. Vi al Mesías, hijo de David, y su generación—todo lo que harán con Israel, para bien o para mal. Vi todas las guerras de Gog y Magog durante los días del Mesías, y lo que el Santo, bendito sea, hará con ellos en el futuro. [6] Vi al resto de los líderes de todas las generaciones, y todo lo hecho—y lo que aún está por hacerse—por Israel y las naciones, hasta el fin de los tiempos. Todo estaba grabado en la Cortina de Maqom. Vi estas cosas con mis propios ojos, y después de verlas, abrí mi boca en alabanza a la Majestad Divina, diciendo (Eclesiastés 8:4–5):

---

[a] **"Cortina de Maqom"** – Un velo o tapiz celestial que contiene metafóricamente el registro completo de la historia. Refleja una perspectiva divina más allá del tiempo, mostrando todas las generaciones y sus acciones.

"Porque la palabra del Rey es poderosa; y ¿quién puede decirle: '¿Qué haces?' El que guarda Su mandamiento no conocerá mal alguno." Y dije (Salmo 104:24): "¡Òh Señor, cuán grandes son tus obras!"

CAPÍTULO 46

El lugar de las estrellas mostrado al Rabí Ishmael

Rabí Ishmael dijo: Metatrón me dijo: [1] "Ven, y te mostraré el dominio de las estrellas que están en el firmamento (Raqia) cada noche, temblando ante el Todopoderoso (Maqom). Te mostraré adónde van y dónde se colocan."
[2] Caminé a su lado, y él me tomó de la mano y me las señaló todas con sus dedos. Estaban de pie sobre chispas de llama, rodeando el Trono del Todopoderoso. Entonces Metatrón aplaudió, y las estrellas se dispersaron de sus posiciones. Enseguida alzaron el vuelo con alas llameantes, elevándose y huyendo desde las cuatro direcciones alrededor del Trono de la Merkaba. Mientras volaban, él me decía el nombre de cada una. Como está escrito (Salmo 147:4): "Cuenta el número de las estrellas; a todas les pone nombre"—enseñando que el Santo, bendito sea, las ha nombrado a todas. [3] Entran en perfecto orden bajo la guía de Rahatiel, al firmamento de los cielos, para servir al mundo. También parten en filas ordenadas para alabar al Santo, bendito sea, con cantos e himnos, como está escrito (Salmo 19:1): "Los cielos cuentan la gloria de Dios." [4] En el tiempo venidero, el Santo, bendito sea, los recreará de nuevo, como está escrito (Lamentaciones 3:23): "Nuevas son cada mañana." Entonces abren sus bocas y cantan. ¿Qué cantan? (Salmo 8:3): "Cuando contemplo tus cielos…"

CAPÍTULO 47

Metatrón muestra al Rabí Ishmael los espíritus de los ángeles castigados

El Rabí Ishmael dijo: Metatrón me dijo: [1] "Ven, y te mostraré las almas de los ángeles y los espíritus de los seres ministrantes cuyos cuerpos fueron quemados por el fuego de Maqom que procede de Su dedo más pequeño. Se han convertido en brasas ardientes en medio del río de fuego (Nehar di-Nur), y sin embargo sus almas y espíritus están de pie detrás de la Shejiná." [2] Siempre que los ángeles ministrantes cantan en el momento equivocado, o sin haber sido

designados para hacerlo, son consumidos por el fuego del Creador—una llama del que los creó. Son lanzados a las cámaras del torbellino y arrojados a Nehar di-Nur, donde se convierten en montañas de brasas ardientes. Pero sus almas y espíritus regresan a su Creador y se colocan detrás de su Maestro. [3] Caminé con él, y me tomó de la mano y me mostró todas las almas de los ángeles y espíritus de los siervos ministrantes que estaban de pie detrás de la Shejiná. Eran llevados por alas de torbellino, y rodeados por muros de fuego. [4] Entonces Metatrón abrió las puertas dentro de esos muros de fuego. Levanté mis ojos y los vi. Cada uno tenía la forma de un ángel, con alas como de aves—**alas hechas de llama**[a], creadas por fuego ardiente. En ese momento, abrí mi boca en alabanza a Maqom y dije (Salmo 92:5): "¡Cuán grandes son Tus obras, oh Señor!"

CAPÍTULO 48 (A)

Metatrón muestra la Mano Derecha de Dios, ahora oculta pero que será revelada en la redención

El Rabí Ishmael dijo: Metatrón me dijo: [1] "Ven, y te mostraré la **Mano Derecha de Maqom**[b], la cual ahora está colocada detrás de Él debido a la destrucción del Templo Sagrado. De ella emanan toda clase de esplendor y luz. Por ella fueron creados los 955 cielos. Ni siquiera los Serafines ni los Ofanim tienen permitido contemplarla—hasta que llegue el día de la salvación." [2] Fui con él, y me tomó de la mano y me mostró la Mano Derecha de Maqom con cantos, gozo y alabanza. Ninguna boca puede describir su alabanza, y ningún ojo puede contemplarla, por su majestad, grandeza, gloria y hermosura. [3] Además, todas las almas justas que son dignas de ver el gozo de Jerusalén están junto a ella, cantando y orando ante ella tres veces al día. Dicen (Isaías 51:9): "¡Despierta, despierta, brazo del Señor, vístete de poder!"—tal como está

---

[a] **"Alas de torbellino... alas hechas de llama"** – Una imagen vívida que fusiona las visiones de Ezequiel con las tradiciones místicas posteriores. Estos ángeles conservan forma, movimiento y función simbólica incluso en su estado de castigo.

[b] **"Mano Derecha de Maqom"** – Un término poético y místico que representa la fuerza activa o la intervención de Dios en el mundo. Su ocultamiento simboliza el retiro divino tras la destrucción del Templo, y su futura revelación anuncia la redención.

escrito (Isaías 63:12): "Él hizo ir su glorioso brazo a la diestra de Moisés." [4] En ese momento, la Mano Derecha de Maqom comenzó a llorar. De sus cinco dedos fluyeron **cinco ríos de lágrimas**[a], que cayeron en el gran mar y sacudieron todo el mundo. Como está escrito (Isaías 24:19–20): "La tierra está completamente quebrantada[1], enteramente desmenuzada[2], violentamente sacudida[3]. La tierra se tambalea como un borracho[4] y se mece como una choza[5]"—cinco veces, en correspondencia con los cinco dedos de la Gran Mano Derecha. [5] Cuando el Santo, bendito sea, ve que no hay una persona justa en la generación, ni un piadoso, ni justicia entre los hombres—nadie como Moisés o un intercesor como Samuel, que pueda orar por la salvación y suplicar por la revelación del Reino— [6] entonces el Santo, bendito sea, recordará Su propia justicia, bondad, misericordia y gracia. Él alzará Su gran brazo por Sí mismo, y Su justicia lo sostendrá. Como está escrito (Isaías 59:16): "Vio que no había nadie… y se asombró de que no hubiera intercesor." [7] No solo eso, sino que tuvo comunión con Moisés en todos los lugares, como está escrito (Salmo 99:6): "Moisés y Aarón estaban entre Sus sacerdotes." Y otra vez (Jeremías 15:1): "Aun si Moisés y Samuel se presentaran delante de Mí…" Y (Isaías 63:5): "**Mi propio brazo me dio la salvación**[b]." [8] Entonces el Santo, bendito sea, dijo en esa hora: "¿Hasta cuándo esperaré que la humanidad traiga salvación por su propio mérito? Por amor a Mí mismo, y por amor a Mi justicia, liberaré Mi brazo y redimiré a Mis hijos de las naciones." Como está escrito (Isaías 48:11): "Por amor a Mí actuaré… ¿cómo habría de ser profanado Mi nombre?" [9] En ese momento, el Santo, bendito sea, revelará Su Gran Brazo a las naciones del mundo. Su longitud abarca toda la tierra, y su anchura es tan amplia como el mundo. Su resplandor brillará como el sol de verano en su cenit. [10] Entonces Israel será rescatado de entre las naciones. **El Mesías**

---

[a] **"Cinco ríos de lágrimas"** – Que fluyen de la Mano Derecha de Dios, representan el dolor divino y la conmoción cósmica ante la ausencia de justicia e intercesores en el mundo, conectando metafóricamente con la descripción quíntuple de Isaías sobre el trauma de la tierra.

[b] **"Mi propio brazo me dio la salvación"** – Citado de Isaías 63:5, este versículo indica la autosuficiencia divina. Cuando ya no queda ningún intercesor humano, Dios mismo interviene en la historia para redimir a su pueblo.

aparecerá y los llevará de regreso[a] a Jerusalén con gran alegría. Israel vendrá desde los cuatro rincones del mundo y comerá con el Mesías. Pero las naciones no compartirán esa mesa, como está escrito (Isaías 52:10): "El Señor ha descubierto su santo brazo a la vista de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios." Y otra vez (Deuteronomio 32:12): "El Señor solo lo guió, y ningún dios extraño estaba con él." Y (Zacarías 14:9): "El Señor será rey sobre toda la tierra."

CAPÍTULO 48 (B)

Los Nombres Divinos que Emanan del Trono de Gloria

El Rabino Ishmael dijo: Estos son los setenta y dos Nombres Divinos inscritos en el corazón del Santo, bendito sea: Ṣedeq (Justicia), Ṣahpel, Ṣur (Isaías 26:4), SBI, Ṣaddiq (Justo), S'Ph, SHN, Tzevaot (Señor de los Ejércitos), Shaddai (Dios Todopoderoso), Elohim, YHWH, SH, DGUL, W'DOM, SSS, YW, 'F, 'HW, HB, Yah, HW, WWW, PPP, NN, HH, Ḥai (Viviente), Rochev 'Aravot (Jinete sobre las Nubes, Salmo 68:5), WH, MMM, NNN, HWW, YH, YHH, ḤaPhes, ḤS, 'I, W, Z', Q-Q-Q (Santo, Santo, Santo), Qashar, BW, ZK, Ginur, Ginurya', Y', Yod, Aleph, ḤN, P'P, R'W, YYWy, YYW, BBS, DDD, TTT, KKK, KLL, SYS, 'Aḥat, B'shem Kevod Malkhuto Le'olam Va'ed (Bendito sea el Nombre de Su glorioso reino por los siglos de los siglos), Melekh HaOlam (Rey del Universo), Yeburah LeBnei Adam (El principio de la sabiduría para la humanidad), Bonei Koach Laye'af (Isaías 40:29—"Él da fuerza al fatigado").

1 Estos Nombres emanan de delante del Trono de Gloria adornados con innumerables coronas de fuego, de llama, de chashmal (ámbar resplandeciente) y de relámpagos. 2 Los acompañan millares y millares de poderosos ángeles, escoltándolos como a un rey, con temblor y reverencia, temor y majestad, grandeza y esplendor, conocimiento y sabiduría. Viajan con columnas de fuego y luz, brillando como rayos, rodeados por el resplandor del chashmal. 3 Los ángeles les rinden gloria y claman ante ellos: "¡Santo, Santo, Santo!" Los transportan por cada uno de los cielos como enviados reales. Y cuando estos

---

[a] **"El Mesías aparecerá y los llevará de regreso"** – Una profecía mesiánica arraigada en Isaías y reflejada en la literatura rabínica y apocalíptica, que describe la reunión de los exiliados y la redención final.

Nombres regresan al Trono de Gloria, todas las Criaturas Vivientes (Chayyot) del Merkaba abren sus bocas en alabanza y dicen: "¡Bendito sea el Nombre de Su glorioso reino por los siglos de los siglos!"

CAPÍTULO 48 (C) Enoc–Metatrón: El Designado

ALT 1 1 "Lo tomé, lo agarré y lo designé"—esto se refiere a Enoc, hijo de Jared, cuyo nombre ahora es Metatrón. 2 Lo tomé de entre los hijos de los hombres. 5 Le di un Trono frente al Mío—su tamaño es de setenta mil parasangas, todo hecho de fuego. 9 Puse setenta ángeles bajo su autoridad, correspondientes a las setenta naciones del mundo, y le di dominio sobre todas las casas de arriba y de abajo. 7 Le concedí mayor sabiduría y entendimiento que a cualquiera de los ángeles, y lo llamé el Pequeño YAH (Guematría: 71). Le confié las operaciones de la creación y le di poder sobre todos los ángeles ministradores.

ALT 2 3 Confié a Metatrón—Enoc, hijo de Jared—todos los tesoros celestiales y lo nombré sobre cada almacén en cada cielo. Le di las llaves de cada uno.
4 Lo hice príncipe sobre todos los príncipes, ministro del Trono de Gloria, encargado del cuidado de los Seres Vivientes Santos: para coronarlos, vestirlos con majestad, preparar asientos de honor cuando se sienta en su trono, y magnificar su gloria en las alturas celestiales. 5 Su estatura excede a la de todos los demás seres exaltados—setenta mil parasangas de alto. Hice que su gloria reflejara la majestad de la Mía. 6 El resplandor de sus ojos es como el esplendor del Trono de Gloria. 7 Su vestimenta está hecha de honor y majestad. Su corona real mide quinientos por quinientos parasangas.

ALT 3 1 Lo hice fuerte, lo tomé, lo nombré—Metatrón, Mi siervo, el único entre todos los seres celestiales. Lo fortalecí en los días del primer Adán. Pero cuando vi la corrupción de la generación del Diluvio, retiré Mi Shejiná de entre ellos. La elevé con un toque de trompeta y un gran clamor, como está escrito (Salmo 47:6): "Dios subió con aclamación, el Señor con sonido de trompeta."
2 Tomé a Enoc, hijo de Jared, de entre ellos y lo elevé a los cielos más altos con trompeta y clamor para que sirviera como testigo junto con los Jayyot del

Merkavá en el mundo venidero. 3 Lo nombré sobre todos los tesoros celestiales,
dándole las llaves de cada uno. 4 Lo hice príncipe sobre todos los príncipes y
ministro del Trono de Gloria y de las Salas del 'Arabot. Él abre sus puertas,
arregla el Trono y corona a los Seres Vivientes, a los Ofanim con poder y
gloria, a los Querubines con majestad, a las chispas radiantes con resplandor, y
a los Serafines ardientes con exaltación. A los Chashmallim los hace brillar con
luz pura. Cada mañana prepara Mi trono y magnifica Mi gloria en lo alto. 5 Lo
exalté por encima de todos los demás, setenta mil parasangs de altura. Su trono
refleja la majestad del Mío, su gloria realzada por Mi honor. 6 Transformé su
carne en fuego, sus huesos en brasas. Sus ojos se volvieron relámpagos, sus
cejas rayos de luz eterna. Su rostro brilla como el sol, su mirada como el Trono
de Gloria. 7 Sus vestiduras son honor y majestad; su manto, belleza y esplendor.
Su corona real abarca 500 × 500 parasangs. Sobre él puse una porción de Mi
propio honor, majestad y gloria. Lo llamé El **Pequeño YHWH**[a], Príncipe de la
Presencia, Conocedor de Secretos—pues le revelé todos los misterios, como un
padre revela a un hijo. 8 Establecí su trono a la entrada de Mi Sala para que
pudiera juzgar a los seres celestiales. Todo príncipe debe recibir instrucción de
él y actuar conforme a su palabra. 9 Le di setenta de Mis Nombres para
glorificarlo. Coloqué setenta príncipes en su mano para enseñarles Mis
mandamientos y palabras en cada idioma—para humillar a los orgullosos,
elevar a los humildes, derribar a los reyes, y levantar a los gobernantes, como
está escrito (Daniel 2:21): "Él cambia los tiempos y las estaciones... Da
sabiduría a los sabios y conocimiento a los entendidos." 10 Como está escrito
(Isaías 55:11): "Así será Mi palabra que sale de Mi boca—no volverá vacía..."
Pero el versículo usa la forma 'él cumplirá', no 'yo cumpliré'—lo que significa
que es Metatrón quien se levanta y ejecuta cada palabra y decreto del Santo,
bendito sea.

CAPÍTULO 48 (D)

Los Nombres de Metatrón. Los Tesoros de Sabiduría Dados a Moisés. La

[a] **"Pequeño YHWH"** – Un título dado a Metatrón, que indica su estatus exaltado como principal intermediario de Dios. Refleja una visión profundamente mística de Enoc transformado en un ser con autoridad divina.

Protesta de los Ángeles y la Reprensión de Dios. La Cadena de Transmisión[a] y el Poder Sanador de los Misterios

1 Metatrón tiene setenta nombres, que el Santo, bendito sea, tomó de Su propio Nombre y los puso sobre él. Estos son los nombres: Yehoel, Yah, Yehoel, Yophiel, Yophphiel, Aphphiel, Margeziel, Gippuyel, Pa'aziel, A'ah, Periel, Tatriel, Tabkiel, W, YHWH, DH, WHYH, Ebed, Dibburi'el, Aphaphiel, SPPIEL, Paspasiel, Senegron, Metatrón, Sogdin, Adrigon, Asum, Saqpam, Saqtam, Migon, Mitton, Mottron, Rosphim, Qinoth, Chatatyah, Degazyah, PSPYah, BSKNYH, MZRG, Barad, MKRKK, MSPRD, ChShG, ChShB, MNRTTT, BSYRYM, Mitmon, Titmon, Pisqon, Saphsaphyah, ZRCh, ZRChyah, B', Beyah, HBH Beyah, Pelet, Pletayah, RabRabYah, Chas, Chasyah, TaphTaphYah, TamTamYah, SechasYah, IrurYah, Alalyah, Bazridyah, SatsatkYah, SasdYah, RazrazYah, BazrazYah, ArimYah, SBHYah, SBIBKHYH, Simkam, Yahseyah, SSBIBYah, Sabkasbeyah, Qelilqalyah, fKIHHH, HHYH, WH, WHYH, ZakkikYah, Tutrisyah, Suryah, Zeh, Penirhyah, ZIZ'H, Gal Razayyah, Mamlikyah, TTYah, Emeq, Qamyah, Mekapperyah, Perishyah, Sepham, Gbir, GibborYah, Gor, Goryah, Ziw, Okbar—el Pequeño YHWH, llamado así por su Maestro (como dice Éxodo 23:21: "porque Mi nombre está en él"), Rabibiel, Tumiel y Segansakkiel (también llamado Sagnezagiel o Neganzegael), el Príncipe de la Sabiduría. 2 ¿Y por qué se le llama Sagnesakiel? Porque todos los tesoros de sabiduría están confiados a su cuidado. 3 Todos estos fueron revelados a Moisés en el monte Sinaí, donde los aprendió durante los cuarenta días. Recibió la Torá en setenta interpretaciones y lenguas, los Profetas en setenta formas, los Escritos en setenta, las Halajot (fallos legales), Tradiciones, Haggadot (narrativas), y Toseftot (leyes suplementarias)—cada una en setenta aspectos y lenguas. 4 Pero tan pronto como terminaron los cuarenta días, lo olvidó todo en un solo instante. Entonces el Santo, bendito sea, convocó a Yephiphyah, el Príncipe de la Ley, y por medio de él, todas las enseñanzas fueron devueltas a Moisés como un regalo, como está escrito (Deuteronomio 10:4): "y el Señor me las dio."

[a] **"Cadena de transmisión"** – Refleja la apertura de la Mishná en Pirkei Avot, trazando la transmisión de la sabiduría sagrada desde Moisés a través de las generaciones. Subraya la legitimidad y el poder sanador de los misterios revelados.

Después de eso, el conocimiento permaneció con él. ¿Y cómo sabemos que permaneció? Porque está escrito (Malaquías 4:4): "Recuerda la Torá de Moisés, Mi siervo, que le mandé en Horeb para todo Israel: los estatutos y juicios." – La Torá se refiere a la Ley, los Profetas y los Escritos; – Los Estatutos se refieren a las Halajot y Tradiciones; – Los Juicios a las Haggadot y Toseftot. Todo esto fue dado a Moisés en lo alto, en el Sinaí. [5] Estos setenta nombres reflejan los Nombres Explícitos grabados en el Trono de Gloria. El Santo, bendito sea, tomó de Sus propios Nombres y los puso sobre Metatrón: setenta Nombres con los cuales los ángeles se dirigen al Rey de reyes en los cielos. También hay veintidós letras inscritas en el anillo en Su dedo, que sellan los destinos de los príncipes celestiales en grandeza y poder, el destino del Ángel de la Muerte, y el destino de cada nación y lengua. [6] Metatrón, el Ángel, Príncipe de la Presencia Divina, el Ángel de la Sabiduría, el Ángel del Entendimiento, el Ángel de los Reyes, de los Gobernantes, de la Gloria, de los exaltados—de todos los príncipes tanto en el cielo como en la tierra—dijo: [7] "El Dios de Israel es mi testigo: cuando revelé este secreto a Moisés, todos los ejércitos celestiales en cada reino se levantaron contra mí y dijeron: [8] '¿Por qué revelas este secreto a un ser humano? ¿Una criatura nacida de mujer, manchada e impura, hecha de una gota en descomposición? ¿Por qué revelar a él el secreto con el cual fueron creados los cielos y la tierra, el mar y la tierra firme, montañas y ríos, fuego y granizo, el Edén y el Árbol de la Vida? ¿El mismo secreto usado para formar a Adán y Eva, todos los animales, aves, criaturas del mar, Leviatán, reptiles, dragones, Torá, sabiduría, conocimiento, entendimiento y el temor del cielo? ¿Por qué dárselo a carne y sangre?' Y yo les respondí: 'Porque el Santo, bendito sea, me ha dado autoridad. Y más aún, recibí permiso del Trono exaltado, del cual todos los Nombres Explícitos salen como relámpagos y chashmallim ardientes.' [9] Pero no se conformaron—hasta que el Santo, bendito sea, los reprendió y los expulsó de Su presencia, diciendo: 'He escogido a Metatrón, Mi siervo. Es único entre todos los seres celestiales. Lo he amado y le he confiado.' [10] Entonces Metatrón tomó los secretos de sus tesoros y los dio a Moisés. Moisés los transmitió a Josué, Josué a los Ancianos, los Ancianos a los Profetas, los Profetas a los Hombres de la Gran Asamblea, los Hombres de la Gran Asamblea a Esdras, Esdras a Hillel el Anciano, Hillel a Rabí Abbahu,

Abbahu a Rabí Zera, Zera a los Hombres de Fe. Y los Hombres de Fe transmitieron estos misterios para sanar y para advertir—para curar toda enfermedad que golpee al mundo. Como está escrito (Éxodo 15:26): "Si escuchas atentamente la voz del Señor tu Dios, haces lo recto ante Sus ojos, prestas atención a Sus mandamientos y guardas todos Sus estatutos, no traeré sobre ti ninguna de las enfermedades que traje sobre los egipcios, porque Yo soy el Señor que te sana." (Terminado y concluido. Alabanza al Creador del Mundo.)

Conclusión

Gracias por acompañarnos en este viaje a través de los poderosos y a menudo ignorados escritos de los Libros de Enoc. Estos textos antiguos, una vez ocultos o olvidados, continúan hablando con urgencia, belleza y profundidad a lo largo de los siglos. Ya sea que te hayas acercado a ellos por una búsqueda espiritual, interés histórico o pura curiosidad, esperamos que esta edición haya contribuido a hacer su mensaje más claro, atractivo e impactante.

Ha sido nuestra intención presentar estos escritos de una manera que honre su significado original, al mismo tiempo que los haga más accesibles para los lectores de hoy—sin barreras innecesarias, y con una profunda reverencia por su legado

Si encontraste valor en este trabajo, te invitamos cordialmente a dejar una reseña en Amazon. Tu opinión sincera ayuda a que otros descubran estos importantes textos y apoya el esfuerzo continuo de preservar y compartir la literatura sagrada de una manera que realmente pueda ser leída y comprendida.

Gracias por ser parte de esta restauración. Tu voz importa—al igual que todavía importan estas voces antiguas.

Made in United States
Troutdale, OR
04/22/2026

48708109R00093